

PUBLICACION **LAS PSICOSIS**



**Conceptos psicoanalíticos
para un tratamiento posible**



Prólogo

Este libro nace en el marco del dispositivo de cartel donde se plasmó nuestra investigación. La misma, inducida por nuestro interés en la clínica de las psicosis nos reunió durante un largo período de trabajo, lectura y escritura compartida. Muchos años de ininterrumpida permutación por distintos carteles y allí nuestra investigación se apoyó primordialmente en los fundamentos del psicoanálisis aportados por Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Escribir para contar de una experiencia que hace transmisión del discurso del psicoanálisis. Tanto de aquello que hemos podido captar, construir en estos años sobre esta clínica apasionante como de algo que no sabíamos y este libro lo posibilitó, sobre todo con respecto al tratamiento posible; poder pensarlo de una manera más ordenada.

Trabajos que están a su vez estrechamente ligados a distintos espacios de formación en Encuentros de Psicoanálisis, el libro mismo se realiza dentro de las actividades de escuela y hace transmisión de nuestra formación en ella.

Leemos en las obras de nuestros maestros que el hombre es el ser de la palabra, un ser de lenguaje, el ser del habla. Sigmund Freud y Jacques Lacan han abrevado en la palabra de la tradición judeocristiana, de la tradición griega. ¿Cómo llegó la palabra hasta este ser en el que dejó en él, el recurso al sujeto del inconsciente? Este enigma irresoluto aún para nuestras ciencias positivistas no nos impide escuchar y admirar qué relaciones mantiene el hombre con ella. En las obras de nuestros maestros hay referencias esenciales a la creación poética. Es grato recordar a George Steiner quien ha dicho del hombre: "Poseedor del habla, poseído por esta, cuando la palabra eligió la tosquedad y flaqueza

de la condición humana como morada de su propia vida imperiosa, la persona humana se liberó del gran silencio de la materia".

Jacques Lacan se valió de las distintas características, expresiones de las lenguas orientales. Tomó del Haiku el ejemplo maravilloso en el que a través de un brevísimo poema la lengua nos presenta la exención del sentido, el suspenso de todo sentido.

Leemos en "La palabra amenaza" de Ivonne Bordelois la referencia a las acertadas líneas de Guillermo Boido quien nos dice; la poesía es el intento de preguntarle a las palabras ¿qué somos? Como los sueños, ellas saben mucho de nosotros, quizás más que nosotros; y la autora continúa; si la palabra sabe más de nosotros que nosotros mismos es porque viene de una tradición de experiencia humana que nos supera en el tiempo y en el espacio. Las palabras que hoy día pronunciamos son sobrevivientes de catástrofes históricas, pero estas palabras nos preceden, nos presencian y se prolongarán mucho más allá de nosotros en el tiempo. Podríamos decir que en cierta medida somos sus vehículos, no su fuente misma y mucho menos sus propietarios.

Locutus sum, expresión latina de he sido hablado. Creemos que hablamos pero somos hablados nos dice Jacques Lacan en el seminario del "Sinthome"; y veinte años antes durante su seminario sobre "Las Psicosis" nos dijo que el único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es formular la pregunta en el registro mismo en el que el fenómeno se produce, vale decir en el de la palabra.

Un libro que también es el resultado de lo que fuimos elaborando juntos, construido paso a paso en este último tiempo. Páginas en donde se articulan los conceptos y nuestra práctica. Cada uno de estos textos lleva la impronta singular de su autor y comparten el sentido que los elementos estructurales, los conceptos, estén al servicio de que el lector encuentre en ellos aquello que lo acerque al tratamiento posible. Elementos

para pensar, recursos para contar en la cura psicoanalítica en las estructuras psicóticas. Esperamos que nuestra finalidad esté, aunque más no sea, medianamente lograda.

No fue un camino sencillo. Hubo momentos en los que la escritura se detuvo. Fue gracias a Marga Tandeciarz, su acompañamiento nos alentó a encausar el trabajo y a que este proyecto pudiera convertirse en el texto que hoy podemos compartir. Nuestro inmenso agradecimiento a Marga quien propuso y dió largo aliento a este proyecto. Nuestro sincero agradecimiento a cada uno de los que integraron en estos años dicho dispositivo, dispositivo de cartel ofrecido por Jacques Lacan para reunirse con otros y hacer una investigación propia. Fue nuestra guía, fueron nuestra guía. Escuchamos y fuimos escuchados y es como efecto del trabajo en nuestra querida escuela, Encuentros de Psicoanálisis, que hoy celebramos poder contribuir con estos escritos a la transmisión del psicoanálisis.

Introducción

El acontecimiento Freud

Escribiendo a Fliess, habla de la Traumdeutung,

la llama algo así como mi planta de jardinero,

Con eso quiere decir que una nueva especie salió de su vientre.

J Lacan. 1956.

Gesto de un añoso Sigmund Freud, nuestro respetado y querido maestro y firme interpretación sobre su obra que nos deja Jacques Lacan, al contarnos que corriendo el año 1938 y no teniendo dudas del peligro que corría su obra, Sigmund Freud introduce una nota muy curiosa en el prefacio a "Moisés y el Monoteísmo", cuando al responder a la idea de Bernard Shaw, de que el hombre sería capaz de algo si le estuviese permitido llegar a la edad de 300 años, escribió: "no creo que esta prolongación de la existencia tuviese la menor ventaja, a menos que las condiciones del porvenir fueran totalmente transformadas", según la traducción francesa, ante lo cual el maestro francés escribió del triste carácter de estas traducciones dado que en Alemán tiene un sentido muy distinto y corrige; "sería necesario que hubiesen cambiado muchas otras cosas, en la raíz, en la base, en las determinaciones de la vida". Continúa diciendo Jacques Lacan que esto parece un eco de los términos con que el coro acompaña los últimos pasos de Edipo hacia el bosquecillo de Colona. Dicho coro medita en esos momentos de la obra, sobre los deseos que hacen que el hombre persiga sombras y ahí profiere la frase Mé phunaï, y a esto se lo traduce erróneamente, reduciéndolo al valor que "sería mejor no haber nacido", cuando el sentido es totalmente claro: el único modo de sobrepasar todos esos asuntos del logos,

el único modo de terminar con ellos sería "no haber nacido tal". Este es el sentido mismo que acompaña el gesto de Sigmund Freud cuando se aproxima su final.

Sigmund Freud personalmente se formuló una única pregunta: cómo ese sistema del significante sin el cual no hay encarnación posible ni de la verdad ni de la justicia, cómo ese logos literal puede tener influencia sobre un animal, que ni sabe qué hacer con él, ni puede curarse de él. Entonces la historia de Edipo Rey se consuma, se realiza tal como fue dicha y a partir del contenido del relato del oráculo.

En 1956, diecisiete años apenas luego del fallecimiento de Sigmund Freud, al celebrarse cien años de su nacimiento, Jacques Lacan da la conferencia; "Freud en el siglo" y nos dice: en el primer volumen de la revista con que inauguramos nuestro intento de retomar la inspiración freudiana, allí podrán leer que encontramos, en el fondo de los mecanismos freudianos esas viejas figuras de la retórica, que con el tiempo terminaron perdiendo su sentido para nosotros pero que durante siglos suscitaron un prodigioso interés. Nos preguntamos ahora como ante un enigma ¿porqué esos ejercicios cautivaron durante tanto tiempo a grupos enteros de hombres? Si es una anomalía, es análoga a la de la existencia de los psicoanalistas, y quizás la misma anomalía está en juego en las relaciones del hombre con el lenguaje, y reaparece en el curso de la historia de modo recurrente bajo diversas incidencias, y se presenta ahora en el descubrimiento freudiano, bajo el ángulo científico.

Sigmund Freud se encontró con ella en su práctica médica, cuando tropezó con ese campo donde se ve a los mecanismos del lenguaje dominar y organizar sin que lo sepa el sujeto, fuera de su yo consciente la construcción de ciertos trastornos neuróticos.

Su elaboración, la que encontramos en la "Traumdeutung" o en los síntomas, se asemeja mucho a un análisis lógico y gramatical. Este registro es el nivel normal de trabajo freudiano y es el mismo registro que hace de la lingüística la más avanzada de las

ciencias humanas que en tanto ciencia moderna se distingue no por la cuantificación si no por la matematización combinatoria es decir lingüística, incluyendo la serie y la recurrencia. La originalidad de Sigmund Freud el recurso a la letra, la sal de su descubrimiento y de su práctica, y si no quedase de esto algo aún, nada quedaría de su historia. Todo se desprende de ahí, cuál es ese otro que habla en el sujeto. ¿Ese lugar del Otro donde habla su historia? Lugar desde donde puede plantearse la pregunta por su existencia, la de sujeto.

Aquello que aparece bajo el nombre de Freud y supera el tiempo de su aparición

La familia de Sigmund Freud como todas las de Moravia, Galitzia, debió a causa de un Edicto de José II de 1785, elegir ese nombre entre una lista de apellidos (Freud quiere decir alegría) el cual más antiguamente es este un nombre judío que ya encontramos en el curso de la historia.

Esto está mandado a hacer para recordarnos que a través de la asimilación cultural de los significantes ocultos, persiste la recurrencia de una tradición puramente literal que nos lleva hasta muy adentro del núcleo de la estructura con la que Sigmund Freud respondió a sus preguntas. Su pertenencia a la tradición judía y a su estructura literal que llega, dice Sigmund Freud hasta imprimirse en la estructura de la lengua. Ahora bien, Jacques Lacan no encontrará en la biografía del maestro la raíz de la subversión aportada por su descubrimiento.

¿De qué trata la obra de Sigmund Freud? ¿Cuál fue su relieve? Jacques Lacan intenta restituir la perspectiva que muestra el relieve de esta obra. Y nos va a instruir como analistas al mostrarnos su genial articulación, a la vez que honrar al inventor del Psicoanálisis. De este modo hace coincidir la llegada del hombre al mundo y su llegada al sentido supremo de su obra. Nos recomienda abrir la ciencia de los sueños para que

palpemos que, si a algo se parece es a un desciframiento y la dimensión en juego es la del significante.

Jacques Lacan en su clase del 26 de febrero de 1969 habla del acontecimiento Sigmund Freud para considerar la novedad que aporta en la historia, lo que implica el psicoanálisis con su cuestionamiento inédito en el plano ético. ¿Qué acontecimiento es en la historia, la aparición del discurso freudiano? Nos encontramos ahí además con la historia del seminario de Jacques Lacan. Nos dice de su satisfacción por el hecho que una sociedad de filosofía se interese por la originalidad de Sigmund Freud. En esos días Michel Foucault dio aquella conferencia titulada: "¿Qué es un autor?" Poniendo a la cabeza de su articulación la función retorno-a. Nos cuenta que por ese solo hecho se sintió convocado y asistió a la conferencia, dado que nadie en esa época dio más valor que él al retorno-a, a propósito del retorno a Sigmund Freud. También 10 años antes cuando dictó el seminario de "La ética del psicoanálisis" fue donde nos dijo que, este acontecimiento, mostro que el centro de la ética, el punto clave no es otro que el registro de lo real, real sometido a la muy severa interposición del funcionamiento conjunto de todos los registros. Hay lo que solo se deja rodear en nuestra experiencia. Cambio radical que resulta de un acontecimiento, el de su descubrimiento; la función del inconsciente. La verdad tiene estructura de ficción y hete aquí que el mundo entero está suspendido del sueño del mundo.

Por el lado de Michel Foucault

Michel Foucault dá comienzo a su texto "¿Qué es un autor?" diciéndonos que este tema del que quiere partir, cuya formulación tomó del escritor Samuel Beckett en su frase "Que' importa quién habla", es que en esa indiferencia se afirma el principio ético, tal vez el más elemental de la escritura contemporánea. La borratura del autor se ha vuelto de aquí en más un tema cotidiano para la crítica. Pero lo esencial no es constatar una vez

más su desaparición; hay que localizar, como lugar vacío, a la vez indiferente y coercitivo, los emplazamientos desde donde se ejerce su función. Dice ética porque esa indiferencia no es tanto un rasgo que caracteriza la manera en que se habla o en que se escribe; es más bien una suerte de regla inmanente, retomada sin cesar, nunca completamente aplicada, un principio que no señala la escritura como resultado sino que la domina como práctica. La escritura de hoy se ha liberado del tema de la expresión, no se refiere más que a sí misma y sin embargo no es tomada bajo la forma de la interioridad; se identifica con su propia exterioridad desplegada. Lo que quiere decir que es un juego de signos ordenados menos hacia su contenido significado que hacia la naturaleza misma del significante. En la escritura no funciona la manifestación o exaltación del gesto de escribir; no se trata de la aprensión de un sujeto en un lenguaje; se trata de la apertura de un espacio donde el sujeto que escribe no deja de desaparecer.

Entonces en el orden del discurso, se puede ser el autor de algo más que de un libro, se puede ser de una teoría, de una tradición, de una disciplina en cuyo interior otros libros y otros autores a su vez van a poder ubicarse. Es por eso que estos autores se encuentran en una posición "transdiscursiva". Este es un fenómeno constante tan viejo con seguridad, como nuestra civilización. Homero, Aristóteles, los padres de la iglesia han desempeñado ese papel, también los primeros matemáticos y quienes estuvieron en el origen de la tradición hipocrática. Pero en el siglo XIX en Europa se vieron aparecer algunos autores bastantes singulares que no se podrían confundir ni con grandes autores literarios ni con los autores de textos religiosos, canónicos ni con los fundadores de ciencias y a los cuales los llamaremos de manera arbitraria; fundadores o instauradores de discursividad. No solo son los autores de sus libros, o sus obras, ellos han producido algo más; la posibilidad y la regla de formación de otros textos. Freud y Marx no son solo los autores de la "Interpretación de los sueños" o "El Capital"; ellos establecieron una

posibilidad indefinida de discursos. Ellos no solo hicieron posible cierto número de analogías, sino también y en la misma proporción, hicieron posible cierto número de diferencias. Abrieron el espacio para otra cosa que ellos mismos y que sin embargo pertenece a lo que fundaron. Decir que Sigmund Freud fundó el psicoanálisis no quiere simplemente decir que encontramos el concepto de libido o la técnica del análisis de los sueños, también quiere decir que Sigmund Freud hizo posible cierto número de diferencias con relación a sus textos, a sus conceptos, a sus hipótesis y que dependen exclusivamente del discurso psicoanalítico mismo. De inmediato surge una pregunta; ¿éste no es el caso de cualquier fundador de una ciencia, o de todo autor que, en una ciencia introdujo una transformación que podemos llamar fecunda?

Estos discursos nacidos en el siglo XIX (Freud, Marx y también lo mismo hace valer para el caso de Nietzsche) ¿serían del mismo tipo que el instaurado por ejemplo por Galileo o Saussure? Y así por consiguiente ¿la instauración de discursividad sería del mismo tipo entonces, que la fundación de cualquier científicidad? Ya que sabemos que solo a través de la teoría de Saussure fue posible una posterior gramática generativa que fue muy diferente de los análisis estructurales primeros Saussureanos, o también que fue Galileo con su obra el que hizo posible, enunciados que vinieron después muy diferentes a lo establecido por él.

Foucault cree que hay una diferencia, una diferencia notable. En efecto en el caso de una científicidad, el acto que la funda está al mismo nivel que sus futuras transformaciones; de alguna manera forma parte del conjunto de las modificaciones que posibilita. El acto de fundación puede aparecer en el curso de las transformaciones ulteriores de esa ciencia, como si no fuera después de todo más que un caso particular de un conjunto mucho más general que se descubre entonces. Dicho de otro modo, el acto de fundación de una científicidad, siempre puede ser reintroducido en el interior de la

maquinaria de las transformaciones que de él derivan. En cambio, la instauración de una discursividad en sí misma es heterogénea de sus transformaciones ulteriores, es distinta. A diferencia de la fundación de una ciencia, la instauración discursiva no forma parte de sus transformaciones ulteriores, necesariamente permanece detrás, suspendida, en suspenso. La consecuencia, notable y que nos sorprende, es que la validez teórica de una proposición se define en relación con la obra de estos instauradores, mientras que en el caso de Galileo o Newton, por ejemplo, la validez se hace esta vez en relación con lo que son en su estructura y en su normatividad intrínsecas, la cosmología o la física. Podemos de una manera esquemática decir que la obra de estos instauradores no se sitúa con relación a la ciencia y en el espacio que ella diseña, sino que es la ciencia u otra discursividad la que se relaciona con la obra de ellos como a coordenadas primeras. De esta manera puede comprenderse que se encuentra, como una necesidad inevitable en estas discursividades, la exigencia de un retorno al origen. También distinguir aquí esos retornos a..., de los fenómenos de redescubrimiento y de reactualización, los cuales se producen con frecuencia en las ciencias. Foucault sugiere que los instauradores de discursividad no han multiplicado en forma alguna los signos en el mundo occidental, no han dado un sentido nuevo a cosas que no lo tenían. Han cambiado la naturaleza del signo y han modificado la forma en que generalmente se interpretaba el signo. Lo seguimos en tanto que no han ampliado lo ya conocido o dado luz a lo que quedó en sombras, si no que han traído algo nuevo.

¿Qué es preciso entender por "retorno a"? se puede designar así a un movimiento que tiene su especificidad propia y que caracteriza justamente las instauraciones de discursividad. Para que haya retorno es preciso en primer lugar que haya habido **olvido**, esencial y constitutivo. El acto de instauración, en efecto, es tal que en su esencia misma no puede no ser olvidado. Entonces es olvidado el acto de instauración. Lo que lo

manifiesta, lo que de allí se deriva, es al mismo tiempo aquello que establece la desviación y aquello que lo tergiversa. Es preciso que este olvido no accidental se invierta en operaciones precisas que pueden situarse, analizarse y reducirse por el retorno mismo a este acto instaurador. El cerrojo del olvido no fue sobreañadido desde el exterior, forma parte de la discursividad en cuestión, y es ella la que le da su ley. Este retorno se dirige a lo que está presente en el texto, al texto mismo, a lo que está marcado en vacío, en ausencia, en laguna en el texto. Vacío que el olvido eludió o enmascaró. O sea el retorno debe redescubrir esta laguna, esta falta. De ahí el juego perpetuo que caracteriza estos retornos a la instauración discursiva. Se deduce que este retorno, que forma parte del discurso mismo, no cesa de modificarlo, pues su retorno al texto no es un suplemento histórico que vendría a agregarse a la discursividad misma y la redoblaría con un ornamento de afuera, y que después de todo no sería esencial. Sino que es un trabajo efectivo y necesario de transformación, inherente a la discursividad misma. La revisión del texto de galileo puede muy bien cambiar el conocimiento que tenemos de la mecánica, nunca puede cambiar la mecánica misma.

Es preciso agregar un último carácter: estos retornos se hacen hacia una suerte de costura enigmática de la obra y del autor. En efecto, es precisamente en cuanto texto del autor y de este autor (tanto Freud como Marx), que el texto tiene valor instaurador, y por eso porque es texto de ese autor, es preciso volver a él. No hay ninguna posibilidad de que el redescubrimiento de un texto desconocido de Newton o de Cantor, modifique la cosmología clásica o la teoría de los conjuntos, tal como han sido desarrolladas (a lo sumo esta exhumación es susceptible de modificar el conocimiento histórico que tenemos de su génesis).

Por el contrario, la reactualización de un texto como "El Proyecto" de Sigmund Freud, por ejemplo, y en la medida misma que es un texto de Freud, amenaza siempre

con modificar, no solo el conocimiento histórico del psicoanálisis, sino su campo teórico, aunque más no sea, por desplazar su acentuación o el centro de gravedad. A través de esos retornos, que forman parte de su trama misma, los campos discursivos de los que habla implican, respecto a su autor fundamental y mediato, una relación que no es idéntica a la relación que un texto cualquiera mantiene con su autor inmediato.

Este análisis lo va llevando a plantear la necesidad de introducir una tipología de los discursos, a dar con las propiedades o relaciones propiamente discursivas (irreducibles a las leyes de la gramática y de la lógica, así como a las leyes del objeto) y que a ellas hay que dirigirse para distinguir las grandes categorías de discurso. La relación o la no relación con un autor y las diferentes formas de esa relación, constituyen de una manera bastante visible, una de esas propiedades discursivas. Cree que con ello se podría encontrar una introducción al análisis histórico de los discursos. Estudiar por consiguiente los discursos ya no solamente en su valor expresivo o sus transformaciones formales, sino en la modalidad de su existencia.

¿Cómo y según qué condiciones y bajo qué formas algo como un sujeto puede aparecer en el orden de los discursos? ¿Qué sitio puede ocupar en cada tipo de discurso, qué funciones puede ejercer y obedeciendo a qué reglas? Y finalmente, la idea que el autor, la idea de la función- autor que trata de describir, no es más que una de las especificaciones posibles de la función- sujeto.

Hacia el autor en la elaboración de Jacques Lacan en su retorno a Sigmund Freud

En el sueño de la inyección de Irma, en el instante en que el mundo del soñante se sume en el mayor caos imaginario entra en juego el discurso, el discurso como tal, independientemente de su sentido, puesto que es un discurso insensato. Se ve entonces al sujeto descomponerse y desaparecer. Este sueño implica el reconocimiento del carácter fundamentalmente acéfalo del sujeto pasado cierto límite. Este punto es designado por el

AZ de la fórmula de la trimetilamina. Ahí está en ese momento el yo-je del sujeto. Última palabra del sueño. En el punto donde la hidra ha perdido sus cabezas, una voz que ya no es la voz de nadie hace surgir la fórmula de la trimetilamina como la última palabra de lo que esta en juego, la palabra de todo. Y esta palabra no quiere decir nada a no ser que es una palabra.

Esto nos ha dicho Jacques Lacan sobre el sueño de la inyección de Irma en marzo de 1955 en su seminario "El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica" donde nos señala el sentido de este sueño.

Sigmund Freud al hacer esto, al analizar este sueño no está en absoluto solo, cuando enfrentado al sueño nos comunica el secreto de este misterio. Como en un análisis el sueño se dirige al analista, Freud en este sueño ya se está dirigiendo a nosotros. Sueña ya para la comunidad de los psicólogos y cuando interpreta este sueño se dirige a nosotros. No es simplemente para si mismo que representa su inconsciente. Es él, por el contrario quien habla por intermedio de este sueño y se percata de estarnos diciendo, sin haberlo querido, sin haberlo reconocido en un principio, y reconociéndolo únicamente en su análisis del sueño, es decir, mientras nos **habla**, algo que es al mismo tiempo él y ya no lo es: soy aquel que quiere ser perdonado por haber osado empezar a curar a esos enfermos, a quienes hasta hoy no se quería comprender y se desechaba curar. Porque siempre es ser culpable transgredir un límite hasta entonces impuesto a la actividad humana. No soy allí sino el representante de ese vasto, vago movimiento que es la búsqueda de la verdad, en la cual yo, por mi parte, me borro. Ya no soy nada. Mi ambición fue superior a mí. Y precisamente en la medida en que lo he deseado en demasía, en que he participado en esa acción y quise ser, yo, el creador, no soy el creador. El creador es alguien superior a mí. Es mi inconsciente, esa palabra que habla en mí, más allá de mí.

La inversión freudiana, su planta de jardinero, producto de un deseo original que instauró la originalidad del discurso del psicoanálisis en la episteme.

Qué enorme valor es el que ofrece al tratamiento de las psicosis en tanto alojar su palabra.

Lacan nos ha dicho que lo verdadero sobre Freud es que supo dejar, bajo el nombre de inconsciente, a la verdad hablar. Recorreremos en los textos que siguen, algunos conceptos que nos ayuden desde el discurso del psicoanálisis a encontrar un orden, a situar una referencia, mecanismos determinantes en el intento de restituir alrededor de esto un orden al que Jacques Lacan llamó orden delirante.

Mariela Hoffmann

Transferencia en la Neurosis y en la Psicosis

Mis caminos transferenciales

En los comienzos de mi práctica en los pasillos del hospital Borda, nació mi interés por la estructura de las psicosis. Al ingresar al hospicio, me recibían internos de distintos pabellones; al verlos, me preguntaba: ¿por qué sus familias no los alojaban? ¿Qué lugar ocupa la familia para su recuperación?

Allí realicé mis primeras experiencias clínicas y transferencias de trabajo que me encaminaron a realizar mi formación analítica en la escuela Encuentros de Psicoanálisis, un lugar de enseñanza y trasmisión en el que hoy en día continúo estudiando. Sabiendo la importancia que tiene para el analista la experiencia, también es esencial el espacio que ocupa la escuela como refugio para los interrogantes que van surgiendo en la práctica, y me acompaña en mi formación con los fundamentos del psicoanálisis aportados por Sigmund Freud y Jacques Lacan.

Los conceptos recorridos junto a la práctica clínica, generan efectos en la manera de trabajar y el modo de intervenir clínicamente con los sujetos, funcionando la escuela como un sujeto supuesto saber. Cada vez que exponía en el espacio de presentación clínica las historias de sujetos de estructura psicótica, podía vislumbrar un efecto simbólico que se anudaba pasando por la palabra.

Jacques Lacan se pregunta en el seminario "Los cuatro conceptos del psicoanálisis": ¿qué sentido tiene la organización de los psicoanalistas, con los certificados de capacitación que confiere? Pues, simplemente, ella indica a quién puede

uno dirigirse para que represente ese sujeto al que se supone saber. Todos saben que ningún psicoanalista puede pretender representar un saber absoluto. Sigmund Freud, en lo que al inconsciente respecta, fue legítimamente el sujeto a quien se le podía suponer el saber y no fue solo el sujeto al que se le supone el saber, sabía y nos dio ese saber. Ordenó las vías que trazó los caminos del inconsciente. Esto muestra en qué consiste la función del sujeto al que se supone saber.

Este legado que nos dejaron nuestros maestros nos ha enseñado lo fundamental: que es el analista quien debe autorizarse para ejercer su función, encausado por su deseo. El analista está colocado en el lado del Otro. El Otro debe ser considerado primero como un lugar donde se constituye la palabra en la estructura neurótica. A diferencia de la estructura psicótica, en la que el Otro simbólico está excluido, esto se expresa en la palabra delirante.

¿Hasta qué punto la experiencia analítica puede ofrecer algo al sujeto psicótico?

En la actualidad, los sujetos psicóticos recurren con frecuencia a solicitar un espacio de escucha, ya sea por su decisión o a partir de una derivación surgida de la transferencia. Algunas curas pueden extenderse durante muchos años, sostenidas por el deseo del psicoanalista. Se suma a esto que pueden tenernos confianza quienes nos consultan por diversos motivos.

La confianza en las psicosis

La confianza es un concepto fundamental para establecer y sostener una relación con el analista. Jacques Lacan, en el seminario "Las Formaciones del Inconsciente" nos enseña, a través de la etimología de la palabra demanda, refiriéndose a esta cuando encuentra a su oyente, el oído al que va destinada, es originalmente demandaré, confiaré a un Otro.

¿En torno a qué gira la confianza en la estructura psicótica?

La confianza habrá que construirla juntos, sin embargo, no siempre será posible lograrlo. En cuanto a nuestra función como analistas, debemos confiar en el testimonio del discurso, que algunas veces aparece delirante desde el inicio mismo y otras no, mostrándonos la estructura y el proceso mismo de las psicosis. Por eso, en las primeras entrevistas, quienes vienen a consultarnos, debemos tener en cuenta que lo que predomina en las psicosis es la desconfianza, principalmente en la estructura de la paranoia.

En la carta que Sigmund Freud le envió a Fliess, "Manuscrito K", dice que: "la desconfianza es el síntoma primario formado" en la paranoia.

Esta orientación nos guía en la clínica, en la que la desconfianza puede manifestarse desde el inicio mismo del tratamiento. A continuación, compartiré dos viñetas y una presentación clínica que ilustran cómo se manifestó esta desconfianza y cómo fue abordada en el trabajo analítico.

Material clínico

Al comienzo del tratamiento, lo que dio inicio a la construcción de la confianza fue lo siguiente: frente a la desconfianza del paciente, para disminuir su recelo, apelé al hecho de que su demanda inicial fue por transferencia. Por ejemplo, en este caso en el que el sujeto me planteó desde el comienzo su desconfianza, le pregunté si confiaba en la elección que había hecho su familiar al recomendarme. Su respuesta fue afirmativa, lo cual dio inicio a una relación transferencial. Se sumó a esto que tanto la transferencia como la confianza estuvieron sostenidas en la derivación efectuada por el colega que me recomendó.

En otra ocasión, la confianza se construyó gradualmente. Tal fue el caso clínico de una mujer de 77 años que atravesaba una depresión durante la cuarentena. No podía

hablar, olvidaba las palabras y había descuidado por completo su apariencia. Presentaba un delirio cuya temática recurrente era que iba a perder su casa; esta idea la abrumaba. Cada vez que aparecía en los medios el intendente de su partido, o diversos periodistas, pensaba que el mensaje que le transmitían era autorreferencial.

Su desencadenamiento fue a partir de la pérdida de una vecina que simbolizaba un lugar maternal para ella durante su vida. En los últimos años se había enfermado y ella se había dedicado a cuidarla. Luego de unos encuentros telefónicos, en cada sesión me esperaba vestida, maquillada y perfumada. ¿Qué valor tuvo la confianza en ella? Era la primera vez que estaba en análisis; la derivación la realizó un médico, que representaba una voz autorizada, lo que generó un lazo que nos unió desde el primer momento. A partir del encuentro inicial se trabajó la importancia de poner en palabras lo que significaba para ella haber perdido a esta persona, que la había acompañado en su vida durante 50 años: su vecina, su amiga, su modelo de mujer, que debido a haber quedado huérfana a muy corta edad se había convertido en su referente materno. La vecina había sido una de las primeras personas que la recibió cuando se mudó al barrio y, a partir de ahí, la acompañó durante el resto de su vida. Le señalé que era importante dar lugar a la pérdida y al proponerle esto, me contestó que tuvo “un baño de esperanza” al poder contar con un espacio para hablar de su dolor, el cual hasta ese momento había silenciado. Luego de un tiempo de duelo, al poner en palabras con un Otro su dolor y al poder escuchar la respuesta frente a la pérdida, pude vislumbrar que daba comienzo a una relación transferencial.

En otra oportunidad, en una presentación clínica realizada en el espacio de la escuela y titulada *De las voces alucinadas a la construcción de la propia voz*, la confianza pudo vislumbrarse desde el primer encuentro.

En la primera entrevista se sitúa la intervención que dio inicio al lazo transferencial, el cual se sostiene desde hace años. Las palabras fueron las siguientes: *pasar de las voces a la construcción de la propia voz.*

Durante la primera entrevista me dijo lo siguiente:

- Estoy refaccionando la casa donde vivía con mis papás adoptivos. Decidimos mudarnos allí hace un año, cuando me casé. Estoy en pareja hace 15 años. Comencé terapia y a partir de ahí, tomé la decisión de conocer a mi familia biológica. Eso fue hace 11 años atrás.

Siempre tuve la posibilidad de buscarlos y encontrarlos. Me preguntaba si me iban a rechazar. Siempre supe que era adoptado. Mi papás de crianza eran muy grandes, mis compañeros decían que eran mis abuelos. Ellos habían tenido dos hijos biológicos. Uno de ellos falleció en un accidente de tránsito; al año siguiente llegué yo.

Le digo: ¿se podría pensar que uno vino en el lugar de este hermano que había fallecido?

- Mis papás de crianza tienen familia en un pueblo del interior. Un día, mi tío lo llamó y le dijo que una chica tuvo un hijo que no lo podía criar. A partir de la pérdida de mi hermano, les propusieron adoptarme, ese amor se lo tenían que dar a alguien. Por eso tomaron la decisión de ir a buscarme.

Mi adopción no fue legal. Fui el segundo hijo de mi mamá biológica. Ella tuvo tres hijos con distintos padres. A mi hermano mayor, biológico, lo veía cuando viajaba al pueblo; notaba en él actitudes, reacciones en su cara, gustos parecidos a los míos. No sabía que era mi hermano. A los 17 años se suicidó; tenía esquizofrenia.

Para conocer mi origen escuché todas las versiones: lo que me contaba mi mamá biológica, mi papá biológico y otros familiares. Con todo lo que me dijeron, construí mi historia.

Le pregunto: ¿qué más pudo construir de su historia?

- Mi abuelo materno manejaba la casa. Le dijo a mi mamá, cuando se enteró que estaba embarazada: "Lo ahogás en el balde o lo regalás". En esa época se regalaban los bebés, no había educación, muchas chicas abortaban y no quedaban bien.

Mi papá tenía 18 años y, al principio, cuando se enteró, no quiso saber nada. Se fue a hacer el servicio militar y, cuando vino a buscarme, mi abuelo lo echó a patadas. Me sacó la doctora del hospital ilegalmente. De ahí me llevaron a una panadería; mis tíos hicieron de intermediarios. Me pusieron en una bolsa de pan para que nadie sospechara.

Mi tía, con el juez, me anotaron. Nací en un pueblo y luego vine a vivir Buenos Aires. Mis papás me dieron un lugar en el mundo.

Le señalo que es muy importante todo lo que me va contando de su historia; con el tiempo la iremos recorriendo juntos.

Le pregunto: ¿qué es lo que le pasa en la actualidad?

- Siento mucha angustia, lloro todo el tiempo. Ya lloré tanto que no me quedan más lágrimas. Estoy paralizado. Me tranquiliza estar todo el día en la cama. Hace meses que no quiero salir de mi casa. Me casé hace unos meses atrás.

Ubicamos con él el momento del desencadenamiento, que fue a partir del casamiento, la mudanza y la remodelación de la casa de sus padres de crianza, que habían fallecido. Habían avanzado mucho con la remodelación, hasta que quedó paralizado. Le marco la importancia de quedarse paralizado ahí donde quiere armar su propio lugar.

Me afirma: es muy importante tener mi familia junto a mi mujer y los hijos de ella. Me comenta que tuvo otros episodios antes de casarse, cuando decidió conocer a su familia de origen y cuando mueren sus padres adoptivos. Lacan plantea que frente a una pregunta en la que está llamado el significante del Nombre-del-Padre, el sujeto

responde con la ausencia de este significante. La palabra ausente es equiparada al encuentro con el agujero propio de la entrada en la psicosis.

Continúo con la primera entrevista. Le pregunto si escuchaba voces y me contesta:

- Son voces que me paralizan. No lo digo porque no quiero tomar medicación. En su momento tomé risperidona, pero me hacía sentir muy mal. Sentía temblores, transpiraba, me sentía peor. Hice de todo: fui a tratamientos holísticos, en la iglesia católica me tiraron agua bendita, también fui a la iglesia evangelista y a terapia de constelación. Siempre fui postergando hacer tratamiento psicoanalítico.

Le pregunto: ¿cuáles son las cosas que postergó?

- La música. Tuve bandas de rock pesado, hace unos años la dejé. En este momento estoy paralizado. Me cuenta que las voces le dicen: "No servís para nada", "No valés nada", "Inútil", "Débil", "No sos capaz de hacer nada". Me dice que llora, en posición fetal, con las voces en la cabeza. En este momento no puedo hacer nada.

Le digo que si hoy el trabajo que nos toca hacer juntos sería el de pasar de las voces a construir la propia voz. Me asiente con la cabeza.

En las siguientes entrevistas me fue relatando que con su mujer eran acumuladores. Desde juguetes de cuando eran chicos hasta cuatro juegos de mesas con sillas. Fuimos trabajando en la idea de que, para construir su propio lugar, debía comenzar a seleccionar y sacar de la casa aquello objeto heredados que no utilizaba. Así fue generando espacio para reorganizar y mejorar la casa donde vive con su esposa.

En otra entrevista me cuenta que se ha anotado para tomar clases de canto con una profesora que tiene un estudio, es una cantante profesional. Frente a la pregunta que le hizo la profesora: ¿qué andaba buscando?, él le respondió: mi voz; lo que estoy buscando es mi propia voz. Ella le contestó que lo ayudaría a encontrarla.

Agregó:

- A partir de aquí, pude pensar en volver a tocar. Hace muchos años que no toco. A veces aparecen las voces y no les doy lugar. La música ocupa un lugar fundamental. Quiero ser reconocido, tengo la certeza que vamos a poder ser un gran equipo con mis músicos. Soy intérprete del folcklore, reúne mis orígenes, el lugar donde nací, mi pueblo, y donde fui criado, en Buenos Aires. En mi infancia, todos los domingos escuchábamos un programa de radio de folcklore.

En una charla, con mi profesora de música, me dijo que la voz es el instrumento fundamental de un cantante. Es importante la cuestión emocional. Ahora mi voz sale del pecho. Estaba en un lugar muy rígido, desconocido. El objetivo es cantar para curar. Perdí mucho tiempo; antes no veía las oportunidades.

Le señalo que no perdió el tiempo, que con todo lo que hizo hasta ahora con la música pudo convertirse en lo que es hoy.

- Siempre pensé que no soy capaz. La voz mala me invadía, esa creencia que te contamina tanto. Me llegué a creer que las cosas que hacía no eran buenas. Cuando creé mi propias canciones pensé que lo iba hacer mal. Hoy tengo otra perspectiva. Logramos terminar la casa, la pude reformar junto con mi mujer. La casa tenía colores oscuros, le dimos un brillo nuevo.

Le digo: hay que sacar lo viejo para que entre lo nuevo.

- Todo lo que pasaba en esa casa era con autorización de mi viejo. Durante la reforma, sentía la presencia de ellos. Sentía a mis viejos diciéndome: "No hagas eso". Pensaba que se iban a enojar con lo que hacía. Sentía la desaprobación de ellos. Pensaba cuál iba a ser su reacción cuando tuve que romper una pared. Algunos días me sentaba todo el día mirando los escombros, estaba sin ganas, mirando el agujero.

En otra entrevista comienza diciendo:

- Estoy encontrando mi propia voz y mi iniciativa. Vengo del festival. Se estrenó el documental en el que participé, donde pude reconstruir la historia de cómo nació este festival, hasta lo que hoy simboliza esta fiesta en un pueblo. Lo que hicimos fue reconocido, mi trabajo fue un éxito. Logré tocar con mi banda en esta fiesta, canté en el escenario mayor. Salí en el canal oficial.

Le señalo lo importante que fue reconstruir la historia de un pueblo.

- Este festival simboliza una conexión con mi propia historia. Como pueblo, me dio identidad y personalidad, porque lo que no sabía que estaba haciendo era encontrando mi propia voz, rescatando y recuperando los sonidos de mi infancia, con raíces bien criollas. Aceptar que había cosas mías que querían salir. El viernes fue una noche muy especial. Esas palabras de confianza en mi capacidad, mirando lo que logré, el show que hice en el escenario grande, viendo a mis amigos llorar, conmovidos por verme ahí arriba.

Gracias al trabajo que hicimos juntos y con la profesora, estamos formando al artista con el que siempre soñé. Desde chico quería cantar en público; recuerdo que en el campo arriba de los rollos de alfalfa ese era mi escenario. Le cantaba a los girasoles y jugaba que eran muchas personas.

Última hora: me cuenta los lugares donde va a ir a tocar.

- Dice: empiezan a conocer mi nombre en los distintos circuitos culturales, en las peñas ... empieza a circular mi nombre junto con otros cantantes de folcklore que admiro.

Le preguntó: ¿qué le pasa al escuchar que su nombre empieza a circular entre los artistas?

- Me da mucha alegría y mucho orgullo armar mi propia historia en este momento. Después de tantos años de búsqueda, de preguntarme de dónde vengo, dónde pertenezco. El nombre es el de mi padre, él que me crió y me dio un hogar. La música me conecta

con mis orígenes. Mi nombre hoy se conecta con mi proyecto musical. Charlamos con el bajista por qué no lo logramos antes. Le respondí porque ahora hacemos folcklore.

Este recorrido clínico me permitió pensar la importancia que tuvo para él el lazo familiar. Fue su esposa quien tomó la iniciativa y estableció el contacto conmigo bajo la modalidad transferencial.

La estructura en las Psicosis

Para el psicoanálisis, la estructura y el significante se presentan inseparables. Siempre debemos tener presente que la estructura es efecto del lenguaje y es una noción analítica.

En la relación del sujeto con lo simbólico, para la neurosis tenemos el mecanismo de la represión, esto implica que hay un retorno de lo reprimido en las formaciones del inconsciente: en los sueños, en los chistes, en los lapsus y en los síntomas.

Sigmund Freud nos ofrece un nuevo término para el mecanismo de la psicosis, que llamó Verwerfung y que Jacques Lacan reformuló como forclusión del significante primordial del Nombre-del-Padre. La forclusión en la psicosis nos permite ubicar que algo que no fue simbolizado se va a manifestar en lo real.

¿De qué se trata cuando hablamos de forclusión?

Se trata del rechazo, de la expulsión de un significante primordial. En los posibles tratamientos, aparece generalmente desde el inicio esta modalidad de rechazo, de forclusión en relación con la palabra y en ciertos momentos en la relación con el analista. Teniendo en cuenta que el analista debe saber maniobrar para no quedar alojado en un lugar de rechazo, es importante considerar que esta es la forma en que la persona que consulta muestra su estructura y su modo de relación con los otros.

A partir de comprender las psicosis como una estructura clínica y ubicar las consecuencias subjetivas de la forclusión, me fue posible establecer y delimitar la función del analista en el tratamiento.

De la transferencia de la estructura neurótica a la estructura psicótica

El analista es objeto de la transferencia. Jacques Lacan aborda el concepto del inconsciente, ya que no lo separa de la presencia del analista y agrega que la propia presencia es una manifestación del inconsciente. La transferencia es el fenómeno que incluye juntos al sujeto y al psicoanalista. A partir de estos conceptos, comencé a considerar la posibilidad de la transferencia en las psicosis y de pensar cómo se articulan los conceptos del amor, el saber y la interpretación en relación a ella.

Para intentar pensar el concepto de transferencia en la estructura psicótica, partí de lo indagado en la estructura neurótica, en los distintos espacios de lectura y de investigación, como también en mi experiencia clínica. Esto me llevó a interrogarme sobre el lazo que nos unía en la relación analítica en la estructura de las psicosis, especialmente para sostener tratamientos prolongados durante muchos años.

Con esta pregunta fui abordando las bases del psicoanálisis, lo que implica una cierta coherencia entre los conceptos que los fundan. Esta coherencia se revela ya en la manera en que la transferencia se presenta como puesta en acto del inconsciente en la estructura neurótica. En la estructura de las psicosis, en cambio, el lugar del Otro está excluido. Le quedará al analista en la cura de que modo restituir ese inconsciente excluido de lo simbólico.

La transferencia en la estructura de la neurosis

Jacques Lacan, en el seminario "La Transferencia", aborda la obra "El Banquete", de Platón, para pensar el amor, el deseo y la posición del analista en la transferencia. El punto de partida es la confesión pública que Alcibíades le hace a Sócrates, y la respuesta

que él da. Esta escena permite ubicar la relación transferencial. Todos los personajes estaban definiendo el amor, y al ingresar Alcibíades al banquete rompe las reglas del juego, en lugar de elogiar al amor, lo elogia a Sócrates. Haciendo suponer que el encanto de Sócrates era por su saber. Cabe aclarar, que Alcibíades sabía que era deseado por Sócrates y, a su vez, le reclamaba un signo de su deseo.

Frente a esto, Sócrates se rehúsa. ¿Por qué? Porque la demanda de Alcibíades era intercambiar belleza corporal por belleza de saber. Sócrates se rehúsa porque, de haber dado ese signo, se implicaría como poseedor de ese saber, una posición que debería negar. Su posición consiste en dejar un vacío en ese lugar. Tomaré su intervención como un modelo posible.

Jacques Lacan plantea que Sócrates introduce un giro decisivo al presentar la falta en el centro de la cuestión sobre el amor, por el hecho de aquello que desea, solo puede tener su falta, a saber, su deseo. El deseo se expresa y pasa por el significante. Y es ahí donde se encuentra con el gran Otro, entiendo que en la clínica psicoanalítica en el personaje de Sócrates, en el lugar del Otro simbólico, se ubica a la posición del analista.

Su mérito consiste en designarlo como amor de transferencia y remitirlo a su verdadero deseo. No hay análisis sin momentos en los que se dé testimonio de esto. El amor es entendido desde la falta, es dar lo que no se tiene a alguien que no lo es. En nuestra clínica, lo que desea ese otro que viene a nuestro encuentro, es preciso, que podamos, por un tiempo representar, el objeto al que apunta el deseo. Si no se responde enseguida a la persona a quién uno se dirige, es porque no se puede añadir sabiéndolo. La paradoja que propone nuestra función, donde somos llamados a ser, nada más ni nada menos que con la presencia real, y en tanto ésta es inconsciente, es el propio lugar donde se nos supone un saber.

Ese es el primer tiempo de la construcción de la transferencia. El sujeto, al entrar en análisis, no nos concede este lugar; este se establece a partir del amor que interviene como un engaño, como un efecto de resistencia, porque amar es querer ser amado.

Somos llamados a ser, con la presencia real, en el lugar donde se supone un saber. Es supuesto porque el saber lo tiene el analizante. En la medida en que se supone que el analista sabe, se supone que irá al encuentro del deseo inconsciente. El analista debe esperar la transferencia para empezar a dar la interpretación. Por el solo hecho que hay transferencia, estamos implicados en la posición de ser aquel que contiene el agalma, el objeto fundamental que instauro el lugar donde el sujeto puede fijarse al deseo de analista.

En la transferencia, el sujeto no solo se expresa, sino que también fabrica, construye para ser escuchado, precisamente por ese Otro, que representa el lugar del inconsciente. La palabra solo comienza cuando se produce el paso de la ficción al orden del significante y el significante exige otro lugar, el lugar del Otro, nosotros analistas ocupamos ese lugar, el de testigo del Otro, para que la palabra que soporta pueda mentir, es decir, plantearse como verdad. Donde la verdad saca su garantía: en la palabra. El Otro, ya está presente cada vez que el inconsciente se abre, por más fugaz que sea esta apertura. Es por boca del analista, que se vuelven abrir los postigos.

En psicoanálisis el "médium" es la palabra del paciente. El análisis nunca tiene un único sentido en el vocablo ni un único empleo. Toda palabra envuelve múltiples sentidos. Tras lo que se dice en un discurso, está lo que él quiere decir, y tras lo que quiere decir, está otro querer decir. Esto nunca terminará, por eso, las palabras tienen su función creadora.

Mito del nacimiento del amor

El deseo en su raíz, y en su esencia es el deseo del Otro, y es aquí donde está el resorte del nacimiento del amor. Si el amor es lo que ocurre en ese objeto hacia el cual

tendemos la mano mediante nuestro propio deseo, y lo que cuando nuestro deseo hace estallar su incendio, lo entiendo en un sentido metafórico, nos deja por un instante esa respuesta, esa otra mano que se tiende hacia nosotros como su deseo. Este deseo se manifiesta en la medida en que no sabemos.

En la medida en que lo que Sócrates desea, él no lo sabe, y de lo que se trata es del deseo del Otro, en esta medida en que Alcibíades es poseído por un amor del cual puede decirse que Sócrates lo designa como amor de transferencia y lo remite a su verdadero deseo. La articulación última, en esta trama que confina con el mito, nos permite estructurar en torno a la posición de dos deseos: la situación del analizado en presencia del analista.

La transferencia en la estructura de las psicosis

En la clínica nos encontramos con sujetos bajo los efectos de la forclusión del Nombre-del-Padre, con los que nos une un lazo. ¿Este podríamos llamarlo transferencial?, si es así, ¿cuáles serían las coordenadas de este lazo en las psicosis?

Jacques Lacan aborda el concepto de la transferencia como un fenómeno que incluye al sujeto y al psicoanalista. Subraya que la transferencia y el inconsciente están ligadas a la presencia del analista y agrega que la propia presencia del analista es una manifestación del inconsciente.

¿Qué sucede cuando se manifiesta en ciertos encuentros el rechazo del inconsciente?

Jacques Lacan nos responde que esto también hay que integrarlo al concepto del inconsciente. El rechazo del inconsciente es la forclusión del significante del Nombre-del-Padre en la estructura psicótica. La transferencia es la puesta en acto del inconsciente. El analista da su presencia, implica una acción, la de escuchar. Lo que sabemos del inconsciente es que hay fenómenos psíquicos que se producen, se desarrollan, se

construyen para ser escuchados, con la particularidad de que, en las psicosis, el inconsciente está ahí, presente, a cielo abierto. Los analistas, somos los primeros en poder captarlo, porque en cierta medida, ya estamos dispuestos a escucharlos. En consecuencia, reconocemos en las voces alucinatorias, el momento en que el sujeto nos da fe de ellas, como de algo que forma parte del texto mismo de su vivencia.

Jacques Lacan en el texto "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis", dice que, para que las psicosis se desencadenen, es necesario que el Nombre-del-Padre esté precluido, es decir, sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sin inscribirse en el registro simbólico del sujeto. En las psicosis, el sujeto reacciona a la ausencia del significante Nombre-del-Padre, ordenador de la cadena simbólica cuando una exigencia vital ha producido un llamado al significante del Nombre-del-Padre.

En la neurosis, en cambio, se trata del lugar que la madre otorga al significante Nombre-del-Padre en la transmisión de la ley, es decir, del modo cómo autoriza la palabra del padre, el texto de la ley. En efecto, lo que autoriza el texto de la ley le basta con estar en el nivel del significante del Nombre-del-Padre, es decir, el padre simbólico. Este término, en cuanto sede de la ley, representa al Otro. Es el significante que apoya a la ley y la promulga.

Lo que ocurre en las psicosis es que el sujeto ha de suplir la falta de este significante que es el Nombre-del-Padre. Entonces se produce algo cuya característica es estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, que se traduce en las psicosis en que su respuesta es exclusivamente en el registro imaginario.

En relación con el lugar que ocupa el analista para el sujeto preso en la estructura de las psicosis, éste se corresponde con el del otro imaginario, es decir, está anudada a la palabra imaginaria del analista, como consecuencia de que el Otro simbólico está excluido. La técnica analítica implica la noción de que más allá del pequeño otro

imaginario, debemos admitir la existencia de Otro. Es decir, situamos al Otro simbólico como correlato necesario de la palabra. En las psicosis aquella oreja que escucha lo hace desde este lugar del Otro.

¿Dónde se encuentra el amor?

Jacques Lacan menciona en relación con la carta que Sigmund Freud le envía a Fliess, que los paranoicos, los delirantes, los psicóticos aman el delirio como se aman a sí mismos. El delirante, el psicótico, se aferra a su delirio como a algo que es de él mismo, lo que indica que en la producción delirante está implicada la subjetividad que le concierne. Es una tentativa de curación, algo que el sujeto ama como a sí mismo, porque ha sido producido para reconstruir un mundo frente a la forclusión del Nombre-del-Padre.

El psicótico sólo puede captar al Otro en la relación con el significante, y sólo se detiene en una cáscara, una envoltura, una sombra, la forma de la palabra. Donde la palabra está ausente, allí se sitúa el Eros del psicótico, allí encuentra su supremo amor. El Eros del psicótico es un amor muerto, lo que supone decir que en la psicosis falta un lugar en el amor del Otro, así en los momentos de constitución subjetiva se da una falla, porque el Otro con sus palabras lo simboliza y eso último es lo que falta.

Solo se puede hablar de amor allí donde existe relación simbólica. En la psicosis, el amor no puede darse a partir de la mediación simbólica, dado que no logra simbolizarlo mediante la palabra. Ni inscribirse la fórmula de que el amor es dar lo que no se tiene al que no lo es, a causa de la forclusión del Nombre-del-Padre. Por esta razón, en las psicosis, el amor no puede fundarse en el mismo tipo de relación simbólica que en la neurosis.

En el delirio erotomaniaco, el otro al que se dirige el erotómano es muy singular, porque el sujeto no tiene con él relación concreta, aunque se haya podido hablar de vínculo místico o de amor platónico. En este tipo de delirio, el otro está tan neutralizado

que llega a agrandarse hasta adquirir las dimensiones del mundo. Generalmente se trata de un objeto alejado; por ejemplo una forma de comunicación es por cartas escritas que no se sabe si llegan a destino. El amor se vuelve cada vez más ridículo, irrisorio e incluso delirante. No se trata aquí del vínculo con una figura real, Lacan nos da un ejemplo de esto, cuando se lleva a cabo en la sala oscura del cine, con la imagen que está en la pantalla. Esta dimensión es del orden de la locura del puro espejismo, se construye sobre una ilusión y sin relación física.

¿Dónde ubicar el saber?

En la neurosis una vez instalado el Sujeto supuesto Saber, el analista ocupa ese lugar, y a partir de allí se constituye la transferencia que habilita la posibilidad de interpretar. Es el analista quien interpreta, operando sobre el discurso del analizante.

En relación al saber en el sujeto psicótico, no hay supuesto saber, puesto que el sujeto se sostiene en la certeza. La estructura psicótica no espera a que sea el analista que le interprete su verdad; esta ha venido a revelarse inesperadamente fuera de él, desde el exterior, ha de expresarse en el momento mismo del desencadenamiento. Esto es para él lo más extraño, porque pertenece a un orden de certeza que le brinda su experiencia delirante.

Entonces, ¿quién interpreta?

En la psicosis, en un principio el sujeto se convierte en el intérprete, es decir, la interpretación la realiza el sujeto, desde su certeza siendo esta imaginaria.

En esta línea, el psicoanálisis aporta una sanción singular al delirio del psicótico. En suma, el psicótico es un mártir del inconsciente, dando al término mártir su sentido: ser testigo. Se trata de un testimonio abierto.

Jacques Lacan, en 1955- 1956, nos da un ejemplo, un psicótico relata el mundo extraño en que ha entrado desde hace un tiempo. Todo se ha vuelto un signo para él. No

sólo es espiado, observado, vigilado, se habla, se dice, se indica, se lo mira, se le guiña el ojo. Todo esto lo invade.

¿Cuál sería uno de los posibles lugares que ocupa un analista en la transferencia?

Collette Soler menciona que un posible lugar del analista en la transferencia es el del semejante, el de testigo: aquel que escucha, toma nota y en apariencia comprende.

Esta perspectiva se articula con lo que señala Jacques Lacan en el seminario 1955-1956, cuando dice que el analista ocupa el lugar de secretario del alienado, es decir, aquel que toma nota del relato al pie de la letra.

El desafío para el psicoanalista es insertarlos en el discurso analítico. En el tratamiento con los sujetos psicóticos, ofrecemos un espacio donde encuentren tranquilidad para que el sujeto pueda colocar su testimonio.

Así pues, finalmente, ¿qué puede hacer el psicoanalista?

En la actualidad, los analistas, causados por la enseñanza de nuestros maestros, sabemos que hay tratamientos posibles. Por lo tanto, no retrocedemos ante la demanda de ofrecer un espacio de escucha.

El psicoanalista presta sus significantes, su nombre de psicoanalista, su deseo de analista, es decir, su capacidad para soportar la transferencia delirante. Nuestra función, allí donde somos llamados a ser, con nuestra presencia real, es la de construir un lazo que permita la posibilidad de un anudamiento del sujeto con el analista.

No hay que retroceder ante la palabra, debido a la valoración que adquieren los fenómenos del lenguaje. La estabilización psicótica es frágil.

Caso Aimée

En la primera tesis de doctorado de medicina de Jacques Lacan, en 1932, titulada "De la Psicosis Paranoica en sus Relaciones con la Personalidad", relata el caso Aimée, quien mantuvo en observación rigurosa durante un año y medio en la clínica Sainte- Anne. Este estudio, me permitió pensar la erotomanía como una de las formas donde podría pensarse el amor en la estructura de las psicosis.

En el caso Aimée, Jacques Lacan introduce una nueva entidad nosológica: la "paranoia de autopunición", y nos enseña la necesidad de realizar un análisis exhaustivo, como el que él mismo llevó a cabo con la historia de ella. Aimée llegó al servicio del hospital donde Jacques Lacan ejercía, después de intentar clavar un cuchillo a una actriz de renombre de esa época, en París.

Fue Elisabeth Roudinesco, en su libro "Lacan", la que reveló el verdadero nombre de Aimée, Marguerite Pantaine. Dice que Jacques Lacan disimuló la identidad de la paciente bajo el nombre de pila de Aimée, la Amada, inspirándose en uno de los personajes de la novela que ella escribió dedicada al Príncipe de Gales. Allí Jacques Lacan le da valor a un grito singular "que l'on vous aime!" ¡Cómo sois amadas!

Todas las producciones literarias las realizó durante los ocho meses previos al atentado. Resultó que el 10 de abril de 193 ... , a las ocho de la noche, la señora Z., una de las actrices más apreciadas del público parisiense, llegaba al teatro en que esa noche iba a actuar. En el umbral de la entrada la artista fue abordada por una desconocida que le hizo esta pregunta: ¿es usted la señora Z.? La mujer que hacía la pregunta iba vestida correctamente; llevaba un abrigo con bordes de piel en cuello y puños, con guantes y

bolso. En el tono de su pregunta, no había nada que despertara la desconfianza de la actriz. Habituada a los homenajes de un público ávido de acercarse a sus ídolos, respondió afirmativamente y, deseosa de acabar pronto, se dispuso a pasar adelante. Entonces, según declaró la actriz, la desconocida cambió de rostro, sacó rápidamente de su bolso una navaja ya abierta, y, mientras la miraba con unos ojos en que ardían las llamas del odio, levantó su brazo contra ella. Para detener el golpe la señora Z. cogió la hoja con toda la mano y se cortó dos tendones flexores de los dedos. Ya los asistentes habían dominado a la autora de la agresión.

Aimée fue conducida a la cárcel de Saint-Lazare, donde estuvo presa por dos meses. En las primeras declaraciones con el comisario, confesó que desde hacía muchos años la actriz venía haciéndole escándalo, la provocaba y la amenazaba. En estas persecuciones estaba asociada con el periodista Pierre Benoit, famoso hombre de letras, quien en muchos fragmentos de sus libros revelaba parte de la vida privada de ella.

Aimée pidió al periodista que modificara sus publicaciones sobre ella, debido a que podían perjudicar su futura carrera de letras. Escribió al Príncipe de Gales para quejarse de las actrices y los escritores que la perseguían.

Luego de haber llevado el pasaje al acto, al agredir a la actriz, es en la cárcel donde el delirio se desvanece, Aimée rompe en llanto, adopta una postura opuesta, declaró entonces que la actriz Señora Z., Huguette Dulfos, no le deseaba ningún mal y que nadie intentaba perseguirla. A solicitud del doctor Truelle, la actriz desistió de continuar con la denuncia.

Primer encuentro con Jacques Lacan

El 18 de junio de 1931, Jacques Lacan tuvo su primer encuentro con ella en el hospital donde él ejercía. La observó durante un año y medio con el propósito de construir un caso de paranoia de autocastigo.

Al comienzo de su internación en la clínica, Aimée evidenciaba cierta desconfianza y se esforzaba por descubrir las intenciones detrás de cada interrogatorio.

Durante los primeros encuentros, su hijo era el objeto de sus preocupaciones. Con el tiempo, comenzó a mostrarse con más confianza cuando la interrogaban.

Datos personales

Jacques Lacan reunió todos estos datos interrogando a Aimée, a sus familiares, a una compañera de la oficina y mediante correspondencia con uno de ellos. Finalmente, a través de un asistente social, completó sus observaciones con sus superiores jerárquicos de Aimée, sus vecinos, entre otros.

El padre y la madre eran campesinos franceses. Dentro del entorno familiar, la madre, Jeanne Pantaine, padecía de delirio de persecución. Tuvo ocho embarazos en total: tres hijos antes de Aimée, un aborto después de ella, y finalmente tres varones. Es relevante señalar la continuidad de embarazos sin dar prácticamente lugar al duelo, la familia recobró significación en torno a "una emoción violenta sufrida por la madre" durante el embarazo de Aimée.

La mayor de las hijas falleció en un trágico accidente cuando cayó dentro de un horno encendido y murió por quemaduras graves. Aimée recibió el mismo nombre que su hermana fallecida. Al respecto, Roudinesco menciona que el hijo de Aimée, llamado Didier, dice: "No es casualidad que mi madre haya pasado su vida multiplicando los medios de escapar de las llamas del infierno... Eso se llama sufrir el destino, un destino trágico".

Jean Allouch, en el libro "Marguerite o la Aimée de Lacan", señala que Aimée no había hablado con su hijo Didier sobre lo anteriormente mencionado, salvo en una ocasión. Él lo sabía a través de la leyenda familiar. Dider, dice: "Después del nacimiento de su hijo muerto, implacable repetición del destino. Y mi nacimiento exitoso reactivó la

amenaza insoportable". Al igual que Didier, Jacques Lacan aclara que su versión del accidente trágico se basa en los testimonios familiares.

Familiares de la amada

Aimée era la única que desafiaba la autoridad paterna. Con su madre tiene un lazo afectivo muy intenso, "éramos dos amigas", según sus propios dichos. La madre interpretaba cada signo como una amenaza, sufría de delirio interpretativo y sentía que los vecinos la espiaban y escuchaban. Jacques Lacan la denominó "locura de persecución". En sus vínculos dentro de la comunidad aldeana, sus inquietudes tendían a convertirse en sospechas.

Jacques Lacan, en el texto "La Familia", dice: "el aborto de la realidad en las psicosis se origina, en una deficiencia biológica de la libido. Se deben señalar las anomalías de la personalidad cuya constancia en la familia del paranoico es sancionada por la designación habitual de "nido de paranoicos", que los psiquiatras aplican a esos ambientes. La frecuencia de la transmisión de la paranoia en línea familiar directa. Los casos de delirio de a dos, son los que mejor permiten aprehender las condiciones psicológicas que pueden desempeñar un papel determinante en la psicosis. Nos referimos a la "pareja psicológica", constituida por una madre y una hija o dos hermanas, por ejemplo el célebre caso de las hermanas Papin, y con menor frecuencia por una madre y un hijo".

En esta línea, hay una clara semejanza entre el desarrollo psíquico de Aimée y el de la madre. En cuanto a la crianza de Aimée, esta fue ejercida por su hermana mayor, Elise, durante sus primeros años. Elise se casó con su tío a los quince años, después de haber trabajado para él.

Lugar de la hermana mayor

La hermana mayor ocupó un rol sustitutivo materno, se encargó de criar a Aimée y, posteriormente, a su hijo Didier. Los temas de persecución hacia su hermana surgen porque Aimée responsabiliza de haberle arrebatado a su hijo, tema sistematizador del delirio. Sumado a esto, Aimée se ha sentido humillada por esa figura. Lo más sorprendente de este caso es que no reconoce como enemiga a su hermana, hay una fijación desviada del objeto de su odio. Aimée no cesará de derivar su odio hacia objetos cada vez más alejados de su objeto real, su hermana, pero también cada vez más difíciles de alcanzar. Sin embargo, no cesará de proyectar su hostilidad.

Marguerite no soportó los atributos que tomó su hermana mayor, Elise, respecto a su hijo. Confiesa que: "mi hermana era demasiado autoritaria, que no estaba de su parte y que siempre había estado del lado de mi marido, siempre en contra de ella". En esta confesión, Aimée culpa a su hermana de haberle robado a su hijo, aunque también reconoce las virtudes y los esfuerzos de Elise.

Su hermana mayor encontró en ese rol una forma de compensar la realización de sus deseos de maternidad, ya que no tuvo hijos. Para Aimée, representa la imagen de lo que ella no puede lograr y, además, de quien suplantó a su madre en su crianza.

Primer amor de la amada

Aimée convivió durante tres meses con su hermana y el marido. En ese contexto aparece el primer amor de Aimée, don Juan del pueblo, quien la conquistó con su encanto a pesar de su reputación escandalosa. Él se había convertido en el objeto único de sus pensamientos.

Tras la separación física, Aimée regresó a su casa natal y mantuvieron la relación a través del intercambio de cartas, sin volver a encontrarse. A pesar de haber sido engañada, rechazó a todos los hombres que la pretendían. Esa pasión duró tres años.

Aquí aparece su primera erotomanía con este hombre, que era poeta, algo en lo que ella misma deseaba convertirse. Con el tiempo, el amor se transformó en odio. Los sentimientos hostiles continuaron hasta que, según relata Jacques Lacan, ella sostenía: "Por mí que reviente. No me vuelvan a hablar de ese rufián, de ese bueno para nada".

Descendramiento del delirio

Aimée comienza a trabajar en una compañía ferroviaria y contrae matrimonio con un compañero de trabajo, René Anzieu. A los ocho meses de su boda, su hermana queda viuda y se muda con ellos, hecho que resultaría un acontecimiento crucial.

Con su primer embarazo, comienzan a manifestarse ideas persecutorias hacia sus compañeras de trabajo, ya que creía que hablaban mal de ella, la criticaban y le anunciaban desgracias. En los periódicos, Aimée reconoce alusiones dirigidas contra ella. Se preguntaba: "¿Por qué me hacen esto?" y afirmaba: "'Quieren la muerte de mi hijo. Si esta criatura no vive, ellos serán los responsables".

A esto se suman los celos hacia su marido, a quien acusa de infidelidad con sus compañeras de la oficina. Comienza a reaccionar de manera agresiva, le revienta las ruedas de la bicicleta a una compañera de trabajo. También protagoniza actos violentos con su esposo; una noche se levanta y le arroja una jarra de agua en la cabeza, en otra ocasión, una plancha. La frigidez sexual y la degradación de la relación se instalan en el corazón de esa pareja.

En marzo de 1922, Aimée da a luz a una hija muerta por asfixia, causada por el cordón umbilical enredado en su cuello. Ella atribuye este acontecimiento a su amiga, a quien envidiaba por ser refinada.

Inmediatamente después del hecho, la amiga llama por teléfono para preguntar por ella. Aimée la culpa directamente y rompe todo vínculo. Allí se produce "la cristalización hostil" según el testimonio que da Aimée. Aparece "la primera

sistematización del delirio" en torno a su amiga, siendo la primera en la cadena de perseguidores.

Aimée relata: "Durante el amamantamiento, todo el mundo estaba cambiando alrededor de mí. Me parecía que mi marido y yo nos habíamos convertido en extraños el uno para el otro". Durante días se encerró en sí misma y rompió con sus prácticas religiosas.

En su segundo embarazo, en julio de 1923, nació su hijo Didier. Ambos embarazos respondieron con brotes psicóticos en los que Aimée atravesó estados depresivos y el mismo delirio de interpretación, predominando los delirios persecutorios. Se volvió combativa e interpretativa, creyendo siempre ver amenazas hacia su hijo. Por ejemplo, acusaba a los conductores de los autos que pasaban demasiado cerca del cochecito del bebé. Por esta razón, no permitió que nadie más que ella se ocupara de su hijo durante sus primeros cinco meses de vida y lo amamantó hasta los catorce meses.

Caminos para intentar convertirse en una mujer de letras

Un día comunica a su marido dos noticias: una, que ha renunciado a su trabajo, y la otra, que ha pedido el pasaporte para viajar a los Estados Unidos. Aimée tenía el anhelo de viajar a ese país y hacerse un lugar como novelista. Estaba dispuesta a abandonar a su hijo para lograr sus deseos, asegurando que lo hacía por el bien del niño.

Sus familiares le piden que renuncie a esa idea. Aimée conserva un recuerdo doloroso de su hermana diciéndole que, si no renunciaba a esa idea, algo malo le sucedería. Ella interpreta: "Entonces, tomaron un complot para arrancarme a mi hijo, niño de pecho, e hicieron que me encerraran en una casa de salud".

Más tarde, la internan con un diagnóstico de "delirio de interpretación" durante seis meses. A pedido de su familia se lleva a cabo su externalización. La frase delirante era: "quieren arrancarme a mi hijo".

El delirio interpretativo continuó, aunque no todas las interpretaciones giraban en torno a la figura de la actriz. Algunas interpretaciones surgían de la lectura de diarios y carteles. Un día, Aimée lee en un diario que su hijo iba a ser asesinado "porque su madre era una maldiciente" y una "inmoral", y alguien había decidido "vengarse de ella". En otra ocasión, la actriz se presenta para actuar en un teatro cercano a la residencia de Aimée, y ella interpreta: "es para provocarme".

Todos los elementos son utilizados en el contenido de su delirio. Durante su estadía en París, Aimée sueña que su hijo está "ahogado, asesinado", y experimenta sueños recurrentes de muerte amenazadores contra su hijo. Según relata, estos sueños los presentan desde la primera internación. Aimée afirma que sus perseguidores la obligaron a abandonar su ciudad, y se preguntaba: "¿Quiénes eran los enemigos que parecían estar persiguiéndome? ¿No tenía ella un alto destino que llevar a cabo?".

Jacques Lacan afirma que esa salida de su casa y su traslado a París buscaba respuestas a esas preguntas. Sus ideas persecutorias crecían, por eso solicitó un traslado dentro de la empresa ferroviaria y se fue a vivir sola a París. Se mudó seis años antes del atentado, alejándose de su familia.

En la capital francesa, Aimée es donde construye progresivamente la organización delirante que precedió al acto fatal. Creía que la actriz conspiraba contra ella y que amenazaba la vida de su hijo.

Un día, dice Aimée, estaba trabajando en la oficina, al mismo tiempo que buscaba dentro de mí, como siempre, de dónde podían provenir esas amenazas contra mi hijo, cuando de pronto oí que mis colegas hablaban de la actriz, la señora Z. Entonces comprendí que era ella la que estaba en contra de nosotros.

Aimée recordó una antigua conversación con una amiga, ocurrida algún tiempo antes en la oficina de E. donde ella misma había hablado mal de la actriz. "Todos estaban

de acuerdo en declararla de fina raza y distinguida... Yo protesté, diciendo que era una puta. Seguramente por eso la trae contra mí". Así se convenció de que la actriz era quien quería hacerle daño a su hijo.

Aimée relata que, ya instalada en París, vio al menos en dos ocasiones a la actriz: una en el teatro y otra vez en la pantalla de cine. La obra de teatro trataba sobre una novela en que la actriz interpretaba el papel de la gran duquesa Aurora. El autor era Pierre Benoit, su principal perseguidor.

Ideal imaginario: ser mujer de letras

En el texto "La familia" de Jacques Lacan, en el prólogo escrito por Oscar Masotta, se señala lo siguiente: esta tesis de Lacan estudiaba la función del Ideal de Yo, en la que llamaba paranoia de autopunición, caso Aimée.

En cuanto a los delirios, se combinan los temas de persecución y los temas de grandeza. Los temas de grandeza se traducen en sueños de evasión hacia una vida mejor, en intuiciones vagas de tener que llevar a cabo una excelsa misión social, de idealismo reformador, y finalmente en una erotomanía sistematizada sobre un personaje de sangre real.

El delirio gira en torno de esta frase: "*Hice eso, querían matar a mi hijo*". En esta idea se combinaba los temas de persecución con las mujeres, como su hermana y su amiga, la actriz, entre otras. Los temas de persecución giran alrededor de que amenazaban al hijo para castigar a la madre.

Los perseguidores son personajes que se presentan como dobles de un tipo heroico. En sus escritos, Aimée expresa sentimientos de amor, temor y preocupación por los niños, especialmente por su hijo.

Aimée se siente alarmada por la suerte futura de los pueblos. Obsesionada con la amenaza que implica la guerra, aparece la frase delirante: "Harán morir a mi hijo en la

guerra, lo harán batirse en duelo". En ese papel se cree destinada ella, porque los gobernantes olvidan el peligro de la guerra para los pueblos que han caído en manos de malos pastores. En ciertos momentos, Aimée parecía haber hallado algo de tranquilidad, a pesar que la idea obsesiva persistía con fuerza.

Cuando Jacques Lacan le pregunta a Aimée: "¿Por qué creía que su hijo iba a estar amenazado?

Ella responde de manera impulsiva: Para castigarme.

Lacan le interroga: ¿Para castigarla de qué?

Aimée responde: No estaba cumpliendo con mi misión. Porque, según ella, sus enemigos se sienten amenazados por su misión".

Aimée creía que, para cumplir con su misión, contaba con protectores poderosos, como el príncipe de Gales: las ideas erotómanas que sostenía contenían siempre un carácter platónico y pasional. A esto se sumaba el tema de grandeza, manifestado en su interpretación de que debía cumplir una gran misión para tener una vida mejor.

Ella quería convertirse en una "mujer de letras" para salvar a su hijo de las guerras y realizar una misión benéfica junto al príncipe de Gales, a quien consideraba una persona protectora y benevolente. Parte del delirio de Aimée lleva a una necesidad de benevolencia. Aquí se ubica el delirio erotómano con un personaje de sangre real, al que le enviaba poemas y cartas. Incluso empapelaba las paredes de su cuarto con recortes de diarios que narran la vida y los viajes del príncipe.

En la erotomanía, el sujeto está seguro que el Otro lo ama, mientras que en la persecución está seguro de que lo odia. ¿En la pasión delirante el motor será el amor o el odio?

Es interesante observar en Aimée que aparecen ambos sentimientos. Pierre Benoit, P.B., el escritor, novelista, se ha convertido en un objeto de su odio en la persecución. En

el informe del doctor Truelle se puede leer que, según ella, fue Pierre Benoit quien la obligó a abandonar a su marido. Se daba a entender que ella estaba enamorada de él. Se decía que "eran tres"; le había pedido a una amiga que leyera cierta novela del periodista: "Es exactamente mi historia". A pensar que su amiga no encontraba parecido, ella le contestó: "¿No le roban una carta a la heroína? Pues a mí también me las ha robado".

Luego, ella afirma que Pierre Benoit "dirige contra ella escándalos, mancomunado con las actrices" y lo acusa de haber plagiado sus novelas inéditas y su diario íntimo. Leía en un periódico que él se oponía a su misión benéfica.

Un día, ella se acercó a una librería que él solía frecuentar, debido a que tenía que "pedirle explicaciones". Por esta época, la enferma aún se encontraba lejos de la etapa de violencia.

Relata: "Fui a la librería a preguntar si lo podía ver. El librero me dijo que cada mañana pasaba por allí para recoger sus correspondencia, y lo esperé delante de la puerta. Me presenté a él y le propuse dar una vuelta en coche por el bosque, cosa que él aceptó. Durante el paseo lo acusé de andar diciendo cosas malas de mí. Él no me respondió. Al final me trató de mujer misteriosa, y luego de impertinente. Nunca más volví a verlo". Esto fue ocho meses antes del atentado.

La elección de los objetos persecutorios son coincidencias, fortuitas y analogías afectivas profundas. La señora Z., la actriz a quién Aimée apuñala, llega a su conocimiento a través de relatos de una amiga. El nombre, los hábitos y los éxitos de la actriz, persona más poderosa, pero también más inalcanzable, revelan un valor más representativo que personal. El valor representativo de sus perseguidoras radica en que son mujeres de mundo, mujeres de letra, lujosas, famosas y admiradas por el público. Actrices que representan la imagen que Aimée quisiera alcanzar: convertirse en una mujer con poder social.

Allí se produce la explosión de la identidad imaginaria, que articula temas de grandeza y persecución. Este tipo de mujer es exactamente lo que Aimée sueña ser. Aimée comienza a realizar sus escritos para convertirse en una novelista y así poder lograr vivir la vida a lo grande, tener influencias en el mundo. La misma imagen que representa su ideal es también el objeto de su odio. Así pues, Aimée agrede en su víctima su ideal exteriorizado, tal como lo pasional agrede el objeto único de su odio y de su amor. Ama al ideal del yo imaginario, proyectivamente, en el partenaire.

Paranoia de autopunición

En abril de 1931, Margueritte atacó con una navaja a la actriz. Por este hecho, fue llevada a la cárcel. A pedido del Doctor Truelle, fue trasladada al hospital Sainte- Anne, donde Jacques Lacan la analizó durante un año y medio. Concluyó que se trataba de un caso de *paranoia de autopunición*.

Al ser castigada y enviada a la cárcel, el delirio se desvanece. ¿Por qué se ha curado? Jacques Lacan argumenta que estas curaciones son espontáneas o, como él las llama instantáneas. Nos dice que ella no modificó algo en su víctima, más bien algo fue modificado en ella misma: hay un castigo, ella hace que la castiguen y con ello calma su delirio.

Jacques Lacan escribió que, al herir a la actriz, Aimée en realidad estaba hiriendo a su propio ideal, el objeto al que hiere, no tiene sino un valor de puro símbolo, y no experimenta con su gesto ningún alivio. En el mismo golpe que la hace culpable ante la ley, Aimée se ha golpeado a sí misma. Cuando lo comprende, experimenta entonces la satisfacción del deseo cumplido y éste, ya inútil, se desvanece. En otras palabras, al atacar, Aimée se golpeaba a sí misma. Al darse cuenta de esto sintió que había cumplido su deseo y ese deseo perdió su fuerza y desapareció.

En este tipo de delirios pasionales, después de la obsesión criminal, del crimen, el sujeto experimenta un alivio porque ha realizado su castigo. Lo que Aimée comprende es que se había agredido a sí misma y paradójicamente, sintió alivio afectivo profundo con llanto y la caída brusca del delirio. Esto muestra cómo se satisface una obsesión criminal.

Aimée se habría estabilizado atacando una imagen ideal que la actriz representaba para ella. "Ella agrede al ser brillante a quien odia justamente porque representa el ideal que ella tiene de sí misma". La condición para la curación es la satisfacción de la pulsión autopunitiva. Esta curación fue espontánea, rápida y total. Incluso la reacción agresiva misma pudo satisfacer de forma indirecta su deseo de autocastigo.

Marcelo Ordoñez

Las Psicosis: Para un Tratamiento Posible

El delirio, el salirse de los límites, que se desmesura a través de los otros: salirse de los límites

o bordear, franquear, entregar partes del yo.

¡ andar por los otros! Sin dejar de ser uno.

El dolor de irse por los otros?

¡ Ay dolor! de irse por los otros.....

¿Hay dolor de irse por los otros?

Gregorio Kaminsky

Comienzo este texto por la referencia al escrito central, medular que Jacques Lacan nos legó y que como en su título lo expresa se hace preliminar para el psicoanalista a la hora de abordar el estudio y el tratamiento de pacientes de estructura psicótica. "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"; Jacques Lacan lo escribe durante el año que dicta su seminario de las "Formaciones del Inconsciente" y que contiene lo más importante de lo que dió durante los dos primeros trimestres del seminario sobre "Las psicosis" durante 1955 y 1956.

Recordemos que este escrito asevera que toda tentativa de pensar las psicosis es, partiendo de la teoría freudiana. El primer apartado de este escrito lleva el título de "Hacia Freud". Es con Freud ya que en el caso de no ser así o sea de aquellas teorías que pretenden soslayar el aporte del descubrimiento freudiano, dejan a la cuestión de las psicosis en el statu quo ante, "en el mismo estado que antes". Este aporte de Lacan no solo hace

referencia a que en el campo de lo psíquico, que abarca los discursos de la psicología y la psiquiatría, hay un antes y un después de la teoría freudiana sino también a los desvíos que se encuentran hacia el interior del discurso de los psicoanalistas en esos años.

Hacia Freud entonces, es que; ninguna formación imaginaria es específica, ninguna es determinante ni de la estructura, ni en la dinámica de un proceso y por eso se condena uno a errar una y otra vez cuando con la esperanza de alcanzarlas mejor (tanto a la estructura como a la dinámica de un proceso) se decide que importa un bledo la articulación simbólica que Freud descubrió al mismo tiempo que el inconsciente y que le es efectivamente consustancial: esto es la necesidad de esta articulación en nuestra praxis, lo que nos significa su referencia al Edipo; la entrada del Nombre-del-Padre.

Este desconocimiento, el que las psicosis sean leídas y escuchadas sin la referencia al Edipo, se ha ido acrecentando en la comunidad psicoanalítica y ha dado como consecuencia que los psicoanalistas se vean reducidos, para definir la escisión mínima perfectamente exigible entre la neurosis y la psicosis, a atenerse a la responsabilidad del Yo para con la realidad. Motivo por el cual no se avanzó en el tratamiento sobre las psicosis. Sitúan como diferencia entre una y otra estructura al problema de la relación del Yo con la realidad. Y es entonces que esto es pensar el problema de las psicosis con los elementos que se contaban cuando el discurso freudiano aún no había hecho su aparición en las ciencias. Aquellos a quienes cabe el cargo de responder a la pregunta que plantea la existencia del loco lo hacen sin el enorme aporte de la invención freudiana. Invención hecha, recordemos, desde el abordaje de la estructura neurótica, la histeria y desarrollada por Freud en mayor medida sobre el campo de las neurosis.

Alrededor de los criterios en danza sobre las indicaciones para el tratamiento psicoanalítico y a esta diferencia entre neurosis y psicosis hemos de encontrar en este escrito una de las metáforas más impactantes por el modo que Lacan encontró de hacer

alusión, de hacer escuchar este desconocimiento hasta confundir las diferentes alteridades; la simbólica y la imaginaria; el gran Otro sede de la palabra y tesoro de los significantes, discurso del inconsciente, lugar de un inconsciente simbolizado y el otro pequeño, registro imaginario, la imagen del semejante y sede de identificaciones secundarias y de enorme peso en la clínica psicoanalítica de las psicosis por servir a la función de suplencia. Aquello de; “irse por los otros”.

Recordemos que Freud escribió en diferentes épocas de su obra sobre la distinción de estas estructuras. Entre otros nombremos los artículos "Neuropsicosis de defensa" del año 1894 donde las clasifica sobre un mismo mecanismo y dos artículos aparecidos 30 años después; la "Pérdida de la realidad en las neurosis y las psicosis" y "Neurosis y Psicosis" ambas del año 1924 e inmediatos posteriores al artículo "El yo y el ello" de 1923 donde las analiza ya con la adición a su teoría de las tres instancias; Ello, Yo y Super yo, y va hacer hincapié en la idea del distinto vasallaje al que están expuestas.

En "Neurosis y psicosis" nos dice que la neurosis es el resultado de un conflicto entre el Yo y su ello, en tanto que la psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el Yo y el mundo exterior. En la neurosis el Yo ha entrado en conflicto con el ello, al servicio del superyó y de la realidad. El efecto patógeno depende de que el Yo ha permanecido fiel a su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al ello y en la psicosis el Yo es avasallado por su ello y así se deja arrancar de la realidad. Reserva para la melancolía las consecuencias de un conflicto específico entre el Yo y su Super-yo llamándole “psiconeurosis narcisista”. Concluye preguntándose; ¿cuál será el mecanismo análogo a una represión por cuyo intermedio el Yo se desase del mundo exterior? Es lícito recodar acá que la hipótesis central de Jacques Lacan establecida en el seminario de "Las psicosis" sobre el anonadamiento simbólico instituye que todo lo que hay primero por mundo exterior, por amo ante el cual se esta en vasallaje,

es la cadena del significante. Nos dice que el hombre está poseído efectivamente por el discurso de la ley, y con él se castiga, en nombre de esa deuda simbólica que no cesa de pagar cada vez más con su neurosis. ¿Cómo puede establecerse esa captura, como entra el hombre en esa ley, que le es ajena, con la que, como animal, nada tiene que ver? Para explicarlo Freud construye el mito del asesinato del padre, fomentó ese mito porque es necesario que el hombre tome partido en él como culpable y esto subsiste en la obra de Freud hasta el final. En la perspectiva freudiana el hombre es el sujeto capturado y torturado por el lenguaje. En las estructuras de la psicosis el sujeto que como todo sujeto siempre abarca la existencia mínima de tres generaciones, en esa juntura más íntima de la vida, en esa captura por el significante Nombre-del-Padre, en el seno de ella ha sucedido una forclusión, el rechazo de ese significante ordenador y organizador de toda la cadena. Este rechazo del significante primordial lo coloca en la posición de sujeto, mártir del inconsciente.

Jacques Lacan también contesta en este primer apartado a aquellos psicoanalistas contemporáneos que producen teorías diferenciando neurosis y psicosis en el poder que dá la transferencia y hablan de la relación analítica en términos de relación dual, interpersonal y para la cura de reeducación emocional del paciente. En el escrito "La dirección de la cura y los principios de su poder" de 1958 nos dice lo que el psicoanálisis contemporáneo tiene de antifreudiano dedicándose a mostrar que; la impotencia para sostener auténticamente una praxis, se reduce, como es corriente en la historia de los hombres, al ejercicio de un poder.

Volvamos a la metáfora aludida más arriba; en el escrito "La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud" hace mención también a este personaje, el rey de Frigia, perteneciente también a la mitología griega. Rey codicioso y de orejas de burro. El rey Midas, según la mitología, fue castigado por el dios Río Tmolo quien le colocó

orejas de burro por haber estado en desacuerdo con el fallo en un certamen musical. Su barbero obviamente se daba cuenta de estas orejas del rey pero amenazado de muerte no podía comunicarlo a nadie.

Ocurrió un día en que el mismo barbero hizo un hueco en las orillas del río, y luego murmuró la frase " El rey Midas tiene orejas de burro". Tiempo después, los juncos que crecieron en ese lugar murmuraron el secreto a todo aquel que pasara por allí.

Vayamos hacia el relato entonces, en el que Jacques Lacan va a jugar trayéndolo, haciendo hablar en nuestro campo a este misterioso rey codicioso con orejas de burro quien pretende legislar desde una presunta autoridad.

Nos dice: "Midas, legislando un día sobre las indicaciones del psicoanálisis, se expresó en estos términos; ¡Es claro que el psicoanálisis solo es posible con un sujeto para quien hay otro!. Y Midas atravesó el puente ida y vuelta confundiéndolo con un baldío. ¿Cómo hubiera podido ser de otro modo, puesto que no sabía que allí estaba el río? El término otro, inaudito hasta entonces por el pueblo psicoanalista, no tenía para él otro sentido que el murmullo de juncos".

El río que separa estas estructuras, el puente que va de un Otro al otro puede no considerarse, captarse, quedando así la otredad simbólica y la imaginaria confundida como el baldío. Y también con ello, desconocida la heteronomía existente en la relación del sujeto y su Otro.

El acontecimiento Freud

La importancia de la alteridad, de las alteridades simbólica e imaginaria. Lacan llama la atención sobre esta dimensión que se hace sentir como la de Otra-cosa. O sea de esta dimensión simbólica. Y además que no haya sido pensada nunca ni dicha congruentemente por aquellos a quienes la idea de pensamiento, científicos, filósofos,

les da la seguridad de pensar. A esto lo ubica como del orden de una aversión existente en el campo de la filosofía y de la ciencia.

El deseo, el hastío, el enclaustramiento, la rebeldía, la oración, la vigilia, el pánico, están ahí para darnos testimonio de la dimensión de ese Otro-sitio y para llamar sobre él nuestra atención, no como simples estados de ánimo sino más considerablemente como principios permanentes de las organizaciones colectivas, fuera de las cuales no parece que la vida humana pueda mantenerse mucho tiempo.

Esa aversión acaecida en los campos del saber se vuelve enteramente clara una vez hecha la juntura conceptual, en la que nadie había pensado todavía, de ese Otro-sitio con el lugar presente para todos y cerrado a cada uno, donde Freud descubrió que sin que se piense en él, y por lo tanto sin que ninguno pueda pensar que piensa en él mejor que otro, "Ello" piensa. Es en estos términos como nos anuncia el inconsciente: pensamientos que, si sus leyes no son las mismas que la de nuestros pensamientos de todos los días, nobles o vulgares, están perfectamente articulados. No hay ya modo de reducir ese Otro-sitio a la forma imaginaria de una nostalgia, de un paraíso perdido o futuro. Freud la llamó otro escenario. Lo que si se encuentra allí es el paraíso de los amores infantiles en las neurosis y es evidente que no se los encuentra en la estructura de las psicosis.

"Después de Freud" se titula el segundo apartado de "De una cuestión preliminar" donde Lacan nos señala que los aportes de Freud para las psicosis habían desembocado en una recaída. Que se ha leído mal el ensayo de interpretación sobre el caso Schreber del año 1911, donde Freud emplea la forma de la deducción gramatical, o sea algo del lenguaje, para presentar en ella el empalme de la relación con el pequeño otro en las psicosis. Los problemas lógicos implicados en esta deducción no retuvieron la atención de nadie. Estas contradicciones a una frase planteada por Freud: "Yo un varón amo a otro varón" realizadas sobre el verbo, el sujeto y el objeto están en juego en los diferentes tipos

de paranoias. Estas fórmulas gramaticales que hacen a la relación tan esencial con el pequeño otro en las psicosis son retomadas por Lacan en el seminario de "Las psicosis" bajo el nombre de Logomaquias fundamentales. Más adelante las retomaremos como ejemplo de su pertenencia estricta al registro imaginario.

Freud en dicho ensayo; "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" desecha expresamente el mecanismo de la proyección como insuficiente para la paranoia, refiriendo que; no era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien entendimos que lo cancelado adentro retorna desde afuera.

El enfermo ha sustraído de las personas de su entorno y del mundo exterior en general, la investidura libidinal que hasta entonces les había dirigido. Su mundo subjetivo se ha sepultado desde que él le ha sustraído su amor. El paranoico lo reconstruye, claro que no más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir en él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la forma delirante, es en realidad, el intento de restablecimiento, la reconstrucción. Y trae del Fausto de Goethe estos versos.

"¡Ay! ¡Ay!

¡Has destruido

con puño poderoso

este bello mundo!

¡Se hunde, se despeña!

¡Un semidiós lo ha hecho pedazos!

.....

¡Más potente

para los hijos de la Tierra,

más espléndido,
reconstrúyelo,
dentro de tu pecho reconstrúyelo!".

Este segundo apartado del escrito tratamiento posible contiene además dos cuestiones de enorme peso; por un lado Jacques Lacan habla del efecto de extrañeza que produce a la mirada de una especulación que se ha consagrado a dar vueltas en redondo entre desarrollo y entorno, en referencia a teorías médicas, psicológicas, sociológicas entre otras, la única mención de los rasgos que son sin embargo la armazón del edificio freudiano: a saber, la equivalencia mantenida por Freud de la función imaginaria del Falo en los dos sexos (desesperación durante mucho tiempo de los aficionados a las falsas ventanas biológicas, es decir naturalistas), el complejo de castración encontrado como fase normativa del acto de asumir el sujeto su propio sexo, el mito del asesinato del padre hecho necesario para la presencia constituyente del complejo de Edipo en toda historia personal, el efecto de desdoblamiento que lleva a la vida amorosa la instancia misma repetitiva del objeto reencontrable siempre en cuanto único, el concepto de pulsión y las teorías sexuales infantiles.

Por otro lado; en relación con la investigación freudiana para explicar la psicosis, investigación que señala el peso de una pulsión homosexual, Lacan la ubica a esta homosexualidad, supuesta determinante de la psicosis paranoica, en cambio, como un síntoma articulado en un proceso. Nos dice que este proceso está iniciado hace mucho tiempo en el momento en que su primer signo aparece en Schreber bajo el aspecto de una de esas ideas Hipnopómpicas, que en su fragilidad nos presentan especies de tomografías del yo, idea cuya función imaginaria nos es suficientemente indicada en su forma: "que sería bello ser una mujer que está sufriendo el acoplamiento".

Y agrega: que Freud, si pone hasta ese punto el acento sobre la cuestión homosexual, es ante todo para demostrar que ella condiciona la idea de grandeza del delirio, contestando a las teorías psiquiátricas que teorizan sobre ese delirio como primario y sin ningún empalme a la sexualidad, pero, que más esencialmente Freud denuncia en ello el modo de alteridad según la cual se opera la metamorfosis del sujeto, dicho de otra manera, el lugar donde se suceden sus transferencias delirantes. O sea exclusivamente en el registro imaginario suplente del gran Otro. Esto es como ejemplo de que el deseo en las psicosis está, se ubica en el cuerpo.

"Aspersión de agua fresca", metáfora de la cual se sirve para indicar la significancia, la valía que el lugar del Otro-sitio tiene o aporta a nuestra praxis. Aire fresco para nuestra clínica, consecuente a su enseñanza en el deseo de ofrecernos la formulación científica de la relación con ese Otro del sujeto. Esto lo va desplegar con la ayuda de figuras topológicas, esquemas que ya había construido y llamado Lambda y "R" y uno nuevo y consecuente, o sea articulado a estos dos anteriores que le llama esquema I específico para ubicar los mismos términos articulados esta vez en las psicosis. Más adelante vamos a hacer referencia a los modos distintos de relación con el lugar del Otro del sujeto en las psicosis en comparación con las neurosis.

Lo reconstruye; de tal suerte que pueda volver a vivir en él. Vayamos hacia este esquema llamado I situado en el apartado IV de "De una cuestión preliminar a un tratamiento posible" titulado; por el lado de Schreber, en el que se muestra algo congruente con lo que Freud escribió en 1924 en el artículo "La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis" al llamar la atención sobre el hecho de que el problema no es el de la pérdida de la realidad, sino del resorte de lo que la sustituye. Entonces encontramos ahí dos cuestiones muy importantes para la clínica psicoanalítica en las psicosis. La primera, que el esquema-grafo llamado I demuestra que el estado terminal de

la psicosis no representa el caos coagulado en que desemboca la resaca de un sismo, sino antes bien esa puesta a la luz de líneas de eficiencia, que hace hablar, cuando se trata de un problema de: solución elegante. Y la segunda, diciéndonos que dicho esquema topológico I, también materializa de manera significativa lo que está en el principio de la fecundidad efectiva de la investigación de Freud; pues es un hecho que sin otro apoyo ni soporte que un documento escrito, no solo testimonio, sino también producción de ese estado terminal de la psicosis, Freud arrojó sobre la evolución misma del proceso las primeras luces que permitieron iluminar su determinación propia, queremos decir, la única organicidad que está esencialmente interesada en este proceso: la que motiva la estructura de la significación. Dejamos en claro que hace referencia al trabajo freudiano "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente" de 1911 en su lectura del libro "Memorias de un neurópata" de Daniel P. Schreber.

Líneas de eficiencia, solución elegante, así se interpreta el recurso que la metáfora delirante da a la estructura y que concuerda con la elaboración de Freud. El paranoico lo reconstruye su mundo, restaura en su sujeto, con él y está claro que no lo hace más espléndido, pero al menos de tal suerte que pueda volver a vivir en él. Lo edifica de nuevo mediante el trabajo de su delirio. Lo que nosotros consideramos la producción patológica, la forma delirante. Es que la significación del falo como tal no opera y remata diciendo que Schreber por no poder ser el falo para el Otro se hace ser, la mujer de Dios. El empuje a la mujer posibilitado desde el registro imaginario.

Podemos entender desde estas aseveraciones que es posible un tratamiento psicoanalítico en las psicosis. Posición primera frente a las distintas modalidades clínicas. Es posible poner a prueba nuestra relación a los significantes del psicoanálisis, al discurso psicoanalítico, nuestra transferencia y a la vez no dejar de ser impactados que el texto de Jacques Lacan coloque el significante organicidad en referencia a una única interesada en

la determinación del proceso psicótico. La estructura de la significación del Falo que, tanto como el Nombre-del-Padre al estar forcluidos, operen por su ausencia. En su esquema I, que expresa el estado terminal de la psicosis paranoica muestra que estos elementos están pero no operan y sus consecuencias.

No es ingenuo hablar de Freud para situar que ha sido el psicoanálisis el que echó luz sobre esta organicidad única que determina el proceso psicótico en contraposición a muchas teorías psiquiátricas, sociológicas y de otras disciplinas. Ejemplo de esto es la teoría organodinamista de la escuela psiquiátrica de Henry Ey y recordar la discusión de conceptos que Jacques Lacan llevó a cabo en las jornadas de Bonneval del año 1946. Queda así planteado para Lacan el problema de la relación al significante como la razón en la constitución de las estructuras.

Sabemos que Lacan postula el mecanismo de la forclusión, rechazo del significante Nombre-del-Padre como el mecanismo que está en juego en la estructura de las psicosis.

En el tercer año de su seminario, dedicado a las psicosis, titulado "Las estructuras freudianas en las Psicosis" más conocido como de "Las Psicosis" nos dice que el texto freudiano "De un caso de paranoia descripto autobiográficamente" de 1911 y la lectura del mismo texto con el que trabajó Freud "Memorias de un neurópata" de Daniel P. Schreber le proporcionaron la base de un análisis estructural, o sea la relación entre el significante y el sujeto. En ningún sitio, nos dice, el síntoma, si se sabe leerlo, está más claramente articulado en la estructura misma. Lo cual nos impondrá definir este proceso por los determinantes más radicales de la relación del hombre con el significante.

Las estructuras de las psicosis se fundan en una carencia significativa primordial. Mostrando la subducción de lo real que se produce cuando, arrastrado el sujeto por la invocación vital, lo real viene a ocupar su lugar en esta carencia del significante, ya que

está rechazado. El mismo seminario nos permitió aprehender el mecanismo esencial de la reducción del Otro, sede de la palabra, al otro imaginario. Es entonces una suplencia de lo simbólico mediante lo imaginario.

Esta invocación vital, o llamado a funcionar al Nombre-del-Padre ante alguna exigencia vital hay que ubicarla en cada caso en su singularidad en tanto aquello que subyace, como lo que a disparado a esos cuadros o momentos de desestabilización psicótica.

La dificultad para el psicótico en razón precisamente de la reducción de la duplicidad del Otro con mayúscula y el otro con minúscula, del Otro sede de la palabra y garante de la verdad y el otro dual, el semejante ante el cual el sujeto se encuentra como siendo su propia imagen. La desaparición de esta duplicidad es precisamente lo que le ocasiona al psicótico tantas dificultades para mantenerse en un real humano. Es decir en un real simbolizado.

Solo hay sujeto en la referencia a este Otro. Gran Otro como el lugar donde se constituye el sujeto (Yo-je) del que habla con el que escucha. Gran Otro fiador del lenguaje que lo somete a toda su dialéctica en tanto el lugar donde nace el sujeto.

Hay una pregunta que suele hacérsenos a partir de esta afirmación de Jacques Lacan dado que a su vez nos dice que la forclusión del Nombre-del-Padre deja al Otro en exclusión simbólica.

¿ Entonces dónde nace el sujeto en la estructura de las psicosis?

Tomaremos en otro momento el desarrollo de esta respuesta al abrir otro concepto de Jacques Lacan, el que dice que el sujeto acá habla por alusión. Este lugar del Otro está siempre referido en la psicosis en su forma más paradójal: siempre se dirige al Otro pero por alusión. La pregunta siempre interesante de hacérsela, está mal hecha quizás, dado

que sigue el sujeto siendo producido desde este lugar del Otro aunque determinado de otro modo que en las neurosis.

En el quinto de sus seminarios llamado de "Las formaciones del inconsciente" del año 1957-58 y en una vuelta más sobre la estructura de las psicosis, Lacan habla de la falta de algo, de algo que funda la propia significación y que es el significante. Algo que se plantea como dando autoridad a la ley. Y llama ley a lo que se articula propiamente en el nivel del significante, a saber, el texto de la ley. Que no es lo mismo decir que ha de haber ahí una persona para sostener la autenticidad de la palabra, que decir que algo autoriza el texto de la ley. Y a este algo le basta con estar, por su parte, en el nivel del significante. A esto lo llama Nombre-del-Padre, es decir el padre simbólico. Término que subsiste en el nivel del significante, que en el Otro, en cuanto sede de la ley, representa al Otro.

Continúa diciéndonos que esto mismo expresa, precisamente aquel mito necesario para el pensamiento de Freud que es el mito de Edipo. Si es necesario que él mismo proporcione el origen de la ley bajo esta forma mítica, si hay algo que hace que la ley este fundada en el padre, es necesario el asesinato del padre. Las dos cosas están estrechamente vinculadas (el padre como quien promulga la ley es el padre muerto, es decir el símbolo del padre). El padre muerto es el Nombre-del-Padre que se constituye a partir del contenido, del relato, del texto del mito de Edipo. Esto es del todo esencial.

La forclusión es distinta de la represión o sea del hecho de que la cadena significante siga desplegándose y ordenándose en el Otro, lo sepas tú o no lo sepas, siendo este esencialmente el descubrimiento freudiano. La forclusión no es simplemente lo que está más allá de nuestro acceso, es decir lo que está en el Otro como reprimido en cuanto significante. Eso es la represión y es la cadena significante. Lo demuestra que continúe

actuando sin que tú le des la menor significación, que determine la más mínima significación sin que tú la conozcas como cadena signifiante.

Hay otra cosa que es lo que está forcluido. Puede haber en la cadena de los significantes un signifiante o una letra que falte, que siempre falte en la tipografía. El espacio del signifiante, el espacio del inconsciente, es en efecto un espacio tipográfico que es preciso definir como constituido de acuerdo con líneas y pequeñas casillas y según leyes topológicas.

En una cadena de los significantes algo puede faltar. Entonces se ha de comprender la falta de este signifiante particular. El Nombre-del-padre dado que funda el hecho mismo de que haya ley, es decir articulación en cierto orden del signifiante (complejo de Edipo, o la ley del Edipo, o ley de prohibición de la madre). Es el signifiante que significa que en el interior de este signifiante, el signifiante existe en el registro simbólico. Es en relación al Otro un signifiante esencial alrededor del cual Lacan centra lo que ocurre en las psicosis, a saber que el sujeto ha de suplir la falta de este signifiante Nombre-del-Padre, todo lo que llamó la reacción en cadena, o la desbandada, el brote, que se produce en las psicosis se ordena en torno a esto. El recurso a la suplencia.

Volvamos a la estructura del delirio en el estado terminal de Schreber, el cual merece el epíteto de solución; solución elegante, sí. Nos pone a los psicoanalistas frente a los significantes que se manifiestan en el registro imaginario y en el real en tanto líneas de eficiencia. Mostrando una estructura que debe ser aceptada por el psicoanalista como campo de significación y que alude al gran Otro excluido y a una respuesta de sujeto, recurso o paso de sujeto. Ejemplo entonces que nos pone a la puertas de la estructura de la alusión en tanto el sujeto se encuentra en posición de decir su propio mensaje al pequeño otro. El caso Marrana-vengo del fiambrero es uno de los ejemplos para

mostrarnos que el sujeto habla tan bien por alusión, que habla sin saber que lo dice. Ya veremos más adelante, detenidamente de qué habla.

Partir del caso Marrana-vengo del fiambbrero permite encontrarnos con una cuestión clínica que Lacan hace referencia al desarrollar este caso. Nos dice que solo hay dos maneras de hablar de ese sujeto (S), ese sujeto que somos radicalmente; o bien dirigirse verdaderamente al Otro con mayúsculas, y recibir de él el mensaje que lo concierne a uno en forma invertida, o sea desde un significante que por venir desde ese lugar está en el registro simbólico, o bien indicar su dirección, su existencia bajo la forma de la alusión. Entonces si esta mujer es estrictamente una paranoica, es que el ciclo para ella entraña una exclusión del lugar del Otro.

El circuito se cierra sobre los pequeños otros que son la marioneta que está frente a ella, que habla y en la que resuena su mensaje, el amante quien, al cruzarse en el pasillo según la enferma, le descerraja marrana y ella misma que en tanto que yo es siempre otro y habla por alusión. Lacan nos cuenta que al entrevistarla hace que la enferma le confiese que ella también había dicho algo inmediatamente antes, ella dijo "Vengo del fiambbrero".

Nos permite también luego de recorrer el caso, una vuelta sobre el mismo ya desde el final o sea la interpretación de Lacan: "Yo la marrana, vengo del fiambbrero, ya estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disyecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, al igual que yo". Es el mismo Lacan quien a continuación comenta que este modo de expresarse, por comprensible que parezca es empero, lo menos que se puede decir, un poco curioso.

Es sobre esto que nos proponemos discernir que, corresponde al psicoanalista leer lo que la enferma dice sobre ese sujeto que la habita. Es la tarea que realizó Jacques Lacan y nos la muestra. Y por ende es aquella que el discurso analítico puede hacer en cada tratamiento el de un sujeto que habla más allá de la palabra.

De un lado ponemos el texto, los significantes que aparecen en los registros real-imaginario y es aquello que la enferma cuenta: Vengo del fiambbrero-marrana, y ya del otro lado, la construcción que Lacan realiza como lo que ella dice de si misma a ese otro con quien habla: "Yo la marrana, vengo del fiambbrero, ya estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disyecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, al igual que yo".

¿A la manera de un traductor? ¿De alguien que traduce esta lengua que la paciente habla y desconoce? No sabe que lo dice dado que no puede hablar más que desde el más puro real- imaginario; en el caso, su alucinación y la situación en la que alucina. Entonces es impactante ubicar esto que es lo que nos permite el discurso del analista en la estructura de la psicosis; "estoy disyunta, cuerpo fragmentado, membra disyecta, delirante, y mi mundo se cae en pedazos, al igual que yo" se dice, se expresa así, se comunicó así en este caso clínico: Vengo del fiambbrero-marrana. Esto es lo impactante dado que ese sujeto, es narrado, si podemos decirlo así, mostrando hasta en la economía de su estructura, este extraño y peculiar modo.

Modo que Lacan hace referencia en el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible" hacia el final del apartado IV el mismo que hice referencia al inicio.

Nos dice: Lo que afirmamos aquí es que al reconocer el drama de la locura, la razón está en lo suyo, sua res agitur (su causa está agitada), porque es en la relación del hombre con el significante donde ese drama se sitúa. El peligro que se evocará de delirar con el enfermo no es para intimidarnos, como no lo fue para Freud. Consideramos con él que conviene escuchar al que habla, cuando se trata de un mensaje que no proviene de un sujeto más allá del lenguaje, sino de una palabra más allá del sujeto. Schreber mismo trae la amonestación, advertencia, el anuncio ¡todo sinsentido se anula!. Y por último rescata de lo presentado en las jornadas de Bonneval de 1946 que "El ser del hombre no solo no

puede comprenderse sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad".

Arribamos así además, a que este modo extravagante de expresarse implica un alto grado de rechazo, de libertad ante las leyes del significante. En esta estructura la relación al significante es de forclusión, un trato forclusivo con la cadena significativa acaecido en un mínimo en tres generaciones, como lo podemos observar por los términos que Lacan hace intervenir en la fórmula de la metáfora paterna.

Ahora bien, dado que este rechazo está en juego en las psicosis, dado que el lugar del Otro está excluido verdaderamente en la palabra delirante, que no hay verdad por detrás, que hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna, y está frente, según los casos, a este fenómeno delirante o delirante alucinatorio, bruto a fin de cuentas, en una realidad de perplejidad, entonces siendo así; hace falta mucho tiempo antes de que intente restituir alrededor de esto, en un psicoanálisis, un orden al que Lacan llama orden delirante.

Para el sujeto psicótico la apuesta del psicoanalista es por intermedio de la transferencia intentar restituir este orden delirante, construyendo las razones de esta exclusión simbólica, ese gran Otro dañado. Primeramente y sobre todo para el psicoanalista hace falta hacer lugar a lo que está conformado en tanto líneas de eficiencia; a partir de la forclusión el delirio en tanto campo de significación. Campo de significación delirante determinado por un mecanismo esencial; el de la reducción del Otro con mayúscula, del Otro como sede de la palabra al otro imaginario. Como ya lo hemos dicho; es una suplencia del lugar de lo simbólico por lo imaginario.

Este modo de des-implicancia de significante se observa muy fuertemente en las entrevistas con los padres de los sujetos de estructura psicótica. La forma más cruda al presentarse preguntando como ajenos; ¿qué es lo que le ocurre al hijo? rechazando toda

ilación, cadena significativa entre ellos como los Otros fundamentales y su hijo, desoyendo todo diagnóstico. Hablando desde el registro imaginario dando cuenta del rechazo de la cadena significativa simbólica.

Qué lugar diferente clínicamente, tienen para nosotros analistas el delirio, o las extravagancias, o las alucinaciones que, siendo o viniendo ellas del perceptum que sea; visuales, verbales, cenestésicas etc, remiten siempre al significativo. Son traducidas, para decirlo de alguna manera desde el lugar del Otro a un campo significativo abriendo a la construcción del sujeto en análisis.

Líneas de eficiencia que como aluden al lugar del gran Otro, son lo que hace posible la construcción realizada en el análisis. Líneas de eficiencia que se juegan en la clínica. Que hacen a la eficiencia clínica dado que entendidas como lo que suple al lugar del gran Otro excluido es a través de ellas que el analista construye su interpretación. La construcción estructural a partir del imaginario. Construcción estructural de la exclusión simbólica para el sujeto de un gran Otro. Está en juego en la clínica, la importancia del rechazo como significativo.

Podemos recordar lo que Lacan nos dice en el seminario de "La transferencia" ante este esfuerzo de estar unidos y acorazados; "No mediante el terror y mediante la piedad, sino atravesando todo terror y toda piedad". Entendemos que esto no solo es válido para las psicosis, acá quizás es más impactante lo que se escucha.

Lacan nos ha ofrecido principalmente en la última tercera parte de su seminario de "Las Psicosis" y en el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible" pensar los fenómenos que se presentan en la clínica de las psicosis para poder trabajar con ellos, a través de ellos ubicando el sentido, la función estructural de los mismos. En tanto paso de sujeto a través o por intermedio de este juego de manos, cierto malabarismo

entre los diferentes registros simbólico, imaginario y real. Abre esto las puertas al concepto de alusión.

Articulado a esto tomamos del escrito "Observaciones del informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad" una de las preguntas que aparecen en el texto: ¿el estructuralismo es o no es lo que nos permite plantear nuestra experiencia como el campo donde el Ello habla? Si es así la distancia a la experiencia de la estructura se desvanece, puesto que esta opera en ella no como modelo teórico, sino como la máquina original que pone en ella en escena al sujeto. Aludiendo entonces a la estructura del análisis, la que opera en él haciendo emerger el sujeto y que Jacques Lacan hace referencia también en el seminario de "Las relaciones de objeto" cuando se refiere al significante espíritu santo. En esta línea nos dice en su escrito "Posición del inconsciente" de 1964 que el inconsciente es un concepto forjado sobre el rastro de lo que opera para constituir al sujeto. Es preciso, sobre el inconsciente, ir a los hechos de la experiencia freudiana. Retomando esta cuestión de lo que opera, para constituir el sujeto en el caso de las psicosis Jacques Lacan establece la cuestión, desde dónde el sujeto recibe su mensaje, desde la alteridad imaginaria.

Para formular en su verdadera medida el dramatismo de Freud; regreso de la verdad al campo de la ciencia, con el mismo movimiento con que se impone en el campo de nuestra praxis; reprimida retorna allí. Agregamos a esto que Freud mismo situó que lo rehusado retorna desde afuera en la psicosis y esto hace a la verdad en esta estructura.

Es en "Subversión del sujeto" que, agotados los caminos para situar en su sesgo a Freud, nos dice que el inconsciente a partir de Freud es una cadena de significantes que en algún sitio se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.

En esta fórmula, que solo es nuestra para conformarse tanto al texto freudiano como a la experiencia que él abrió. El término decisivo es el significante reanimado de la teoría antigua por la lingüística moderna, en la que los nombres de Saussure y Roman Jakobson indicarían su aurora y su actual culminación, recordando que la ciencia piloto del estructuralismo tiene sus raíces en la Rusia donde floreció el formalismo. Esto sucedió entre 1910 y 1920 y eso habla de porque su instrumento faltó a Freud.

Vemos que Freud se adelanto a su época nos dice Lacan ya que esta falta de la historia, estos sucesos tardíos para la vida del maestro no hace sino más instructivo el hecho de que los mecanismos descubiertos por Freud como los del proceso primario, en que el inconciente encuentra su régimen, recubran exactamente las funciones que esa escuela considera para determinar las vertientes más radicales de los efectos del lenguaje, concretamente la metáfora y la metonimia, dicho de otra manera, los efectos de sustitución y combinación del significante en las dimensiones respectivamente sincrónica y diacrónica donde aparecen en el discurso.

Este interesantísimo hecho histórico señalado por Lacan nos ofrece las vertientes estructurales del discurso analítico, discurso que se originó en Freud y que es Lacan quien lo formalizó.

Si es a través de la dialéctica sincrónica como emerge el sujeto en nuestra praxis en las neurosis desde el lugar del Otro; lugar donde se constituye el yo-je del que habla con el que escucha, ¿queremos hacer el esfuerzo de recorrer; de que modo emerge el sujeto en la psicosis?

Es en el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible" donde Lacan nos muestra a los analista las consideraciones previas para la interpretación, la construcción del sujeto en la estructura de las psicosis.

De Marrana al estadio del espejo, de Pegan a un niño a las logomaquias fundamentales

Consecuente al trabajo con el escrito de "Tratamiento posible" y en su espíritu de analizar la estructura psicosis desde la invención de Freud realizada en el campo de las neurosis, surge esta secuencia como fruto de la elaboración en el espacio de cartel que me ha permitido recorrer uno tras otro, estos cuatro textos, divididos en principio en dos pares. ¿Qué resulta de acercar uno al otro? He creído que ayuda a la captación de la estructura. A modo de ejemplo; ¿cómo se muestran los 3 registros en estos textos? ¿Qué del registro imaginario en el estadio del espejo y en el caso que Jacques Lacan presenta como Marrana? ¿Qué función desempeña el registro imaginario en el estadio del espejo, estadio esencial en la constitución de la neurosis y que función desempeña en las psicosis? En este caso una psicosis alucinatoria crónica. ¿Qué diferencia a neurosis de psicosis? ¿Cuál es la realidad cercenada en ambas?

Ya Freud elaboró que en las neurosis es la realidad psíquica y para psicosis es la realidad exterior. Freud en su artículo "Neurosis y Psicosis" del año 1923 habla de vasallaje, nos dice que el efecto patógeno depende de lo que haga el Yo en semejante tensión conflictiva; si permanece fiel en su vasallaje hacia el mundo exterior y procura sujetar al Ello como sucede en las neurosis, o si es avasallado por el Ello y así se deja arrancar de la realidad. Con relación a la génesis de las formaciones delirantes, algunos análisis nos han enseñado que el delirio se presenta como un parche colocado en el lugar donde originariamente se produjo una desgarradura en el vínculo del Yo con el mundo". Nos dice también; la neurosis es el resultado de un conflicto entre el yo y su ello, en tanto que las psicosis es el desenlace análogo de una similar perturbación en los vínculos entre el yo y el mundo exterior.

Recordemos que Jacques Lacan ubica en el mundo exterior a la cadena significante, cadena significante simbólica en el lugar de esa alteridad; el Otro, fiador del lenguaje, definido en el seminario de "Las psicosis" como el lugar donde se constituye el Yo-je (el sujeto) que habla con el que escucha. Y agrega de la importancia del resorte que la sustituye a esta realidad cercenada y dice: ¿Qué es este juego de manos del que somos presa, este malabarismo entre lo simbólico, lo imaginario y lo real? Recordemos que en el seminario de "Las formaciones del inconsciente" nos dice algo del mecanismo esencial para la estructura de la Psicosis, el de la reducción del Otro, del Otro con mayúscula, del Otro como sede de la palabra, al otro imaginario. Es una suplencia de lo simbólico mediante lo imaginario. Esta cuestión que nos la dice al comienzo del seminario es básica para entender e intentar seguir lo que en la clínica de las psicosis aparece.

¿Cuál es la relación con la realidad? Entonces ejemplifica con el caso Marrana, el cual lo desarrolla en el seminario de "Las Psicosis" y en el escrito "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible". Nos dice, en el aislamiento que viven ambas mujeres están en posición; no de recibir su mensaje del Otro en forma invertida, o sea desde el significante del Otro simbólico, desde el tu me seguirás, un tu vivo que implica elección y confianza en la alteridad simbólica, reservado para la clínica de las neurosis, sino en la posición de decir su propio mensaje al pequeño otro. Marrana y vengo del fiambbrero es su propio mensaje, quien prisionera de la relación dual, responde aquí a una situación que la rebasa; un amante. Una clínica donde esto es todo lo que tenemos, ese ruidoso y furioso encierro imaginario- real que pulula, crece por momentos en su intensidad delirante en la medida que se encuentra con algo que la rebasa, la exigencia del deseo del Otro, la invocación del Nombre-del-Padre. El amante de su vecina y ex-amiga devenida objeto persecutorio como lo que dispara una vez más el llamado al Nombre-del- Padre, significante rechazado en la estructura del sujeto.

Además están los elementos de la historia marital, de la unión y la separación matrimonial y de las frases que formaron parte, que vienen de esos otros fundamentales para el sujeto. "La familia de su ex-marido la quería cortar en pedacitos".

La paciente, digamos el sujeto habla tan bien por alusión que no sabe lo que dice. Ella no sabe que lo dice, pero de todos modos lo dice. Lo dice sobre si misma a ese pequeño otro a quien le habla. "Yo la marrana vengo del fiambbrero, ya estoy disjunta, cuerpo fragmentado, membra disyecta delirante y mi mundo se cae a pedazos al igual que yo". Disiecta membra que significa miembros dispersos o restos dispersos (ubiquemos los significantes que hay en estas palabras: miembros dispersos, inconexos, lazos familiares expulsados, etc). Esto es lo que se muestra, se espeja, se escucha; Otro, lugar que para el sujeto está excluido.

¿Qué se espeja, qué se muestra? ¿Qué fue escuchado e interpretado por el analista, por Jacques Lacan?

En este caso justamente, la ausencia de la constitución del sujeto mediatizada por el estadio del espejo. Entonces se espeja la fragmentación, lo disperso lo inconexo. Se desnuda, queda al desnudo el anudamiento alterado de los registros en su estructura; construcción esta, realizada por el analista. Es Lacan quien nos ha dicho: del fenómeno a la estructura y de ahí a la economía. La economía que toma nota de los registros, de la distribución de los mismos y el anudamiento, mejor dicho, la alteración particular en cada caso. Caso clínico que manifiesta la carencia del estadio del espejo. Que la palabra se exprese en lo real quiere decir que se expresa en la marioneta: su yo y ese otro, el amante de la vecina con quien ella dice cruzarse en un pasillo. El Otro en este caso se expresa más allá del sujeto, espejo, matriz simbólica que no está. En la verdadera palabra, el Otro es el lugar donde se hacen reconocer y esto porque previamente el Otro, como sucede en la neurosis, ha sido reconocido. Al no estar reconocido este lugar esencial el registro

imaginario funciona de otra manera que como lo vemos en el estadio del espejo. Funciona sustituyendo al registro simbólico dando en consecuencia aparición a la forma más paradójica de la estructura de la alusión.

Esta estructura desarrollada por Lacan en su seminario de "Las estructuras freudianas de las psicosis" de 1955-56, impregna la clínica del sujeto psicótico. Su enseñanza nos invita a construir el Otro rechazado, dañado, desde el más puro registro imaginario. A este concepto regresaremos en otro apartado para continuar con esta yuxtaposición del caso Marrana con el estadio del espejo.

El estadio del espejo; identificación en sentido pleno, la transformación en el sujeto cuando asume una imagen. Formador de la función del Yo-je. Se produce desde los 6 meses, el niño reconoce su imagen en el espejo como tal. Experimenta lúdicamente la relación de los movimientos asumidos de la imagen con su medio ambiente reflejado y de ese complejo virtual con la realidad que reproduce, o sea su propio cuerpo y con las personas y los objetos que se encuentran junto a él. En un ser sumido en la impotencia motriz y la lactancia, manifiesta la matriz simbólica en la que el Yo-je se precipita en una forma primordial. Forma que sitúa la instancia del yo antes de su determinación social en una línea de ficción irreductible para siempre por el individuo solo. El sujeto se adelanta en un espejismo que le es dado como Gestalt en una exterioridad sin duda más constituyente que constituida, siempre actual. Este desarrollo es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decisivamente en historia la formación del individuo. Drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación y que para el sujeto, presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se suceden desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma ortopédica de su totalidad. Prefigura su destinación enajenadora en tanto preñada a la estatua que el hombre se proyecta como a los fantasmas que le dominan. Este estadio inaugura, por la

identificación con la imago del semejante, la dialéctica que desde entonces liga al Yo-je con situaciones socialmente elaboradas. Es este momento el que hace volcarse todo el saber humano en la mediatización por el deseo del Otro, constituye sus objetos en una equivalencia abstracta por la rivalidad del otro y hace del Yo-je ese aparato para el cual todo impulso de los instintos será un peligro, aun cuando respondiese a una maduración natural, pues la normalización misma de esa maduración depende desde ese momento de un expediente cultural: como se ve en lo que respecta al objeto sexual en el complejo de Edipo. Solo el psicoanálisis reconoce ese nudo de servidumbre imaginaria. Entonces el estadio del espejo es el encuentro del sujeto con lo que es propiamente una realidad, y al mismo tiempo no lo es, a saber una imagen virtual que desempeña un papel decisivo en cierta cristalización del sujeto que Jacques Lacan llamo su Urbild, su prototipo, arquetipo. Lo pone en paralelo con la relación que se produce entre el niño y la madre. De eso se trata ciertamente. Aquí el niño conquista el punto de apoyo de eso que está en el límite de la realidad, que para él se presenta de forma perceptiva pero que por otra parte se puede llamar una imagen, en el sentido de que la imagen tiene la propiedad de ser una señal cautivante que se aísla de la realidad, que atrae y captura cierta libido del sujeto, cierta pulsión, gracias a lo cual en efecto, algunos puntos de referencia, puntos psicoanalíticos en el mundo, le permiten al ser vivo casi organizar sus comportamientos.

Para el ser humano, en efecto, parece a fin de cuentas que éste sea el único punto que subsista. Desempeña aquí su papel, y en cuanto engañoso e ilusorio. En esto viene en ayuda de una actividad a la que de entrada, el sujeto solo se entrega porque ha de satisfacer el deseo del Otro, y por lo tanto con el objetivo de ilusionarlo, a dicho deseo. Este es todo el valor del júbilo del niño frente al espejo. La imagen del cuerpo se conquista como algo que a la vez existe y no existe, con respecto a lo cual el niño sitúa también sus propios movimientos como la imagen de quienes lo acompañan frente al espejo. El privilegio de

esta experiencia es que le ofrece al sujeto una realidad virtual, irrealizada, captada en cuanto tal, por conquistar. Toda posibilidad para la realidad humana de construirse pasa literalmente por ahí.

Sin duda el Falo como objeto imaginario que es, con el que el niño ha de identificarse para satisfacer el deseo del Otro materno no se puede situar todavía en su lugar pero tal posibilidad se enriquece mucho con la cristalización del yo en esta localización, que abre todas las posibilidades de lo imaginario.

¿A qué estamos asistiendo? A un movimiento doble, por una parte la experiencia de la materialidad introduce bajo la forma de la imagen del cuerpo un elemento ilusorio y engañoso como fundamento esencial de la localización del sujeto con respecto a la realidad. Por otra parte, el margen que esta experiencia le ofrece al niño, le dá la posibilidad de efectuar, en una dirección contraria, simbólica, sus primeras identificaciones del yo entrando así en otro campo.

El campo de la experiencia de la realidad y el campo homólogo e inverso que el sujeto ha de identificarse, definirse, conquistarse, subjetivarse. Esto, a lo que asistimos a través del estadio del espejo en tanto identificarse, definirse, conquistarse una trama simbólica, subjetivarse, no sucede en las psicosis, las cuales quedan detenidas estructuralmente y en su lugar queda un agujero.

El niño no tiene relación con un objeto que lo satisface o no lo satisface sino qué, gracias a ese mínimo espesor de irrealidad que da la primera simbolización, la cual se hace por el estadio del espejo, hay ya una orientación triangular del niño desde ese punto de Urbil o prototipo, donde juega esa Gestalt, a saber, relación no con lo que aporta satisfacción a su necesidad, sino relación con el deseo del sujeto materno que tiene delante. Si el niño puede encontrar como lo hace, a que referir su posición, es únicamente porque la dimensión del símbolo ya está inaugurada.

Lacan en el seminario, "Las formaciones del inconsciente", nos ofrece su lectura de "Pegan a un niño", diciendo: se trata de la intervención en Freud de la noción de significante. Un nudo indisoluble reúne la función del ego y la relación imaginaria en las relaciones del sujeto con la realidad, y ello en tanto que esta relación imaginaria se utiliza como integrada en el mecanismo del significante.

Nudo indisoluble y relación imaginaria que se utiliza integrada en el mecanismo del significante característicos de la estructura neurótica. Lo que le parece esencial son los avatares de ese fantasma, sus transformaciones, sus antecedentes, su historia, sus subyacencias, a los que la investigación analítica le da acceso. El personaje que pega, lejos de asimilarlo al padre conviene situarlo en el más allá, en esa categoría del Nombre-del-Padre. La primera dialéctica de la simbolización de la relación del niño con la madre concierne esencialmente a lo que es significable. Están el objeto seno, las satisfacciones inmediatas que puede aportarle la madre pero si solo hubiera esto no habría ninguna clase de dialéctica; ninguna abertura en el edificio.

Entonces el Nombre-del-Padre como la puerta de al lado, no la habitación de al lado. Dialéctica hecha del descubrimiento de aquello que es el objeto de su deseo. Tiene que descubrir lo que para ella significa su deseo y en este punto se manifiesta la función privilegiada del Falo. Piensen en lo que ocurre si en su lugar interviene algo que es mucho más difícil de simbolizar que cualquier cosa imaginaria; un sujeto real. ¿Si el sujeto se enfrenta con el lugar imaginario donde se sitúa el deseo de la madre y ese lugar está ocupado? La aparición de un hermanito tiene un papel de encrucijada en la neurosis. Quedarse en la realidad de esta situación hace errar por completo su función. Esto se inscribe en un desarrollo de simbolización que requiere una solución completamente distinta, una solución fantasmática, que Freud nos articuló su naturaleza. El sujeto es abolido en el plano simbólico; mamarracho a quien se le rehúsa toda consideración de

sujeto. Fantasma masoquista de fustigación constituyendo una solución lograda al problema. De eso se trata precisamente en esta fase primera que nos designa Freud. Ese niño que se cree alguien en la familia basta con un simple pescozón para precipitarlo desde la cima de su omnipotencia. Acto simbólico y la propia forma que interviene en el fantasma, el látigo, las S tachada expresada en el plano simbólico. Interviene ante todo algo que borra, lo tacha, anula al sujeto, algo significativo. La fustigación no atenta contra la integridad real y física del sujeto.

Es propiamente su carácter simbólico lo que está erotizado y ello desde el origen. En el segundo tiempo el fantasma cambiará de sentido donde reside todo el enigma de la esencia del masoquismo. Lacan nos muestra este callejón sin salida. La introducción del significativo. Supone dos elementos, el mensaje de que el pequeño rival es pegado, mamarracho y el carácter fundamental; la existencia del látigo. Ahí tenemos un significativo amo al cual nos enfrentamos.

Mensaje que primero quería decir: el rival no existe, no es nada de nada, tu eres el amado luego quiere decir: Tu si existes, eres amado. Duplicidad también del 2º tiempo. La función del fantasma terminal es manifestar una relación esencial del sujeto con el significativo. Queda el significativo, el látigo, el modelo de la relación del deseo del Otro. Entrar en el mundo del deseo es para el ser humano experimentar lo primero de todo, la ley que existe más allá, la ley del látigo, la insistencia de la cadena significativa. El significativo tan pronto es introducido tiene un valor doble, hay en el fantasma masoquista un lado degradante y profanatorio que implica al mismo tiempo la dimensión del reconocimiento y la forma prohibida de relación del sujeto con el sujeto paterno. Pero la rivalidad con el otro no lo es todo, también está la identificación con el otro.

En el fantasma lo conduce al lugar que le correspondía al rival. Entre el objeto materno y la imagen del sujeto acaban situándose todos estos otros que son el soporte del

objeto significativo, el látigo. Su significación se convierte en la relación con el Otro por quien se trata de ser amado.

El sujeto a veces cuando se le pide que se constituya en el significante puede pronunciar; No, no seré un elemento de la cadena y de todas maneras él se encuentra más atado a la misma cadena. Así estamos llegando a la orilla de las logomaquias; formulas freudianas para la alienación psicótica. El sujeto por no poder en modo alguno restablecer el pacto con el Otro, no poder realizar mediación simbólica alguna al estar absolutamente excluido del compromiso simbolizante de la neurosis, entra en otro modo de mediación, sustituye la mediación simbólica por una proliferación imaginaria en la que se introduce de manera deformada y profundamente a-simbólica, la señal central de la mediación posible. La del Otro aquí excluido. Es una alienación convertida, divertida o también de grandilocuencia derivada a su vez para Freud, de una primera frase inconsciente: Yo lo amo.

Desembocar en las frases gramaticales forjadas por Freud en los distintos tipos de psicosis paranoicas, cayendo como en tobogán desde la implicancia del significante organizador como se juega en las neurosis a cuando lo que ordena y organiza no se encuentra, ya no interviene, como sucede en la estructura de la psicosis. Un des-nudo en razón de estar excluido aquello que hace el nudo entre los registros Real-Simbólico-Imaginario en el cual toma su lugar el registro imaginario a título de suplente. Se manifiesta en esta clínica sorprendiéndonos con este pase de manos, obviamente no comunicado sino expresado entre los registros real, simbólico e imaginario.

Subsiste el hecho asombroso de que todas las formas principales de paranoia pueden figurarse como unas contradicciones a una sola frase “ Yo (un varón) lo amo (a un varón). Jacques Lacan en su conceptualización del delirio en las psicosis nos dice; ¿cómo abordar lo nuevo que aportó el psicoanálisis sin recaer en el camino trillado,

multiplicando los Yo, a su vez diversamente camuflados? Tomar por un atajo diferente; el único modo de abordaje conforme al descubrimiento freudiano es formular la pregunta en el registro mismo en que el fenómeno aparece, vale decir en el de la palabra, El registro de la palabra crea toda la riqueza de la fenomenología de la psicosis, allí vemos todos sus aspectos, descomposiciones, refracciones. La alucinación verbal, tan fundamental en ella es uno de los fenómenos más problemáticos de la palabra.

¿No hay forma acaso de detenerse en el fenómeno de la palabra en cuanto tal?
¿No vemos simplemente al considerarlo, desprenderse una estructura primera, esencial y evidente que permite hacer distinciones que no son míticas, vale decir que no suponen aquella elucubración que el sujeto está en alguna parte?

¿Detenernos en la palabra en cuanto tal! ¿y que al hacerlo tratemos de mítico al discurso científico? que pretende ubicar en alguna parte concreta del cuerpo cerebral, el hipocampo o en tal o cual área o circunvolución, ¡¿al inconsciente?!

En cambio la palabra en cuanto tal la podemos encontrar como aparece en el libro "El imperio de los signos" de Roland Barthes; este autor toma el trabajo del haikú que consiste en hacer que se cumpla la exención del sentido, la suspensión del mismo. Estos poemas son ejemplos de trazos, especie de corte ligero trazado en el tiempo que no sirve a ninguno de los usos concedidos a la literatura. No hay en ellos ni descripción ni definición. Trazo discontinuo. Es esto, es así, es tal o mejor dicho; tal.

Luna llena

Y sobre las esteras

La sombra de un pino.

Sopla el viento del invierno

Los ojos de los gatos

Parpadean.

¿Cuando se apaga la luz del sentido?, sino con un destello que ha revelado la palabra invisible? Escribió William Shakespeare.

La piedra de la palabra ha sido arrojada para nada. Ni olas ni fluido del sentido. ¿Entonces el Haiku no ha sido acaso escrito justamente para escribir el significante, el cuerpo significante?

Creemos, nos convencemos que con decirlo ya está. Es chapucería, mal trabajo sino lo ubicamos como dificultad básica en acto en nuestra praxis. Es que el imaginario nos hurta esta exención del sentido y entendemos que esto hace que Jacques Lacan escriba en "Subversión del sujeto" que para que no sea vana nuestra caza, la de los analistas, en su intento de que con su transmisión, desde el discurso del analista, vaya a la caza de los analistas practicantes, nos dice: necesitamos reducirlo todo a la función de corte en el discurso, el más fuerte el que forma una barra entre el significante y el significado. Aquí es donde se sorprende al sujeto que nos interesa. Por donde se llegaría a la paradoja de concebir que el discurso en la sesión analítica no vale sino porque da traspiés o incluso se interrumpe. Si la sesión misma no se instituyese como una ruptura en un falso discurso, digamos; en lo que el discurso realiza al vaciarse como palabra, al no ser ya sino la moneda de cuño desgastado de que habla Mallarmé, que la gente se pasa de mano en mano en silencio. Este corte de la cadena significante es el único que verifica la estructura del sujeto como discontinuidad en lo real. Si la lingüística nos promueve el significante al ver en él el determinante del significado, el análisis revela la verdad de esta relación al hacer de los huecos del sentido, los determinantes de su discurso.

Para la clínica de las psicosis es importante de qué modo cortamos por el significante ya que hay rechazo estructural al mismo y además el sujeto, en él, en numerosos casos de la clínica, ya se ha producido sin ningún análisis mediante, el corte

en tanto objeto a, la voz en las alucinaciones verbales. A pesar de lo cual esto no le impidió a Jacques Lacan construir una interpretación a partir de los mismos significantes como mostramos en el caso Marrana. El lugar donde nace el sujeto del inconsciente, el gran Otro es para Jacques Lacan un lugar, un sitio topológico, inexistente en tanto es el tesoro de los significantes. Creemos que hablamos pero más bien somos hablados. La palabra, el sujeto habla palabras y habla a otro. Habla al otro y esto Jacques Lacan lo señala con firmeza y sutileza, que hablar, es hacer hablar al Otro en cuanto tal. Esta estructura de la palabra hace que el sujeto recibe su mensaje del Otro en forma invertida y esto es palabra plena, palabra comprometida porque me comprometo como “sujeto de algo” a través de la palabra. Tu eres lo que aún está en mi palabra y esto solo puedo afirmarlo tomando la palabra en su lugar. Esto viene de ti (del Otro) para encontrar allí la certeza de lo que comprometo. Esto es la afirmación a través de la palabra, por supuesto, llamada plena. Una forma de palabra plena es el Fides, la palabra que se da, la que viene del Otro y dice; tu eres mi amo, tu eres el que me seguirás, siendo esta la frase pertinente al discurso psicoanalítico. La que viene desde el Otro como mensaje del sujeto en forma invertida justamente por ser significante que viene de la alteridad simbólica, los Otros fundamentales en la historia del sujeto y el analista quien es el que toma relevo de ese sitio en la cura. El lugar del Otro. El valor fundante de esas palabras está en que lo apuntado por el mensaje, es porque el Otro está ahí en tanto Otro absoluto. Absoluto es decir que es reconocido pero no conocido.

Cuestión de fe, de confianza. Esta distinción entre el Otro, en tanto que no es conocido y el otro con minúsculas, vale decir el otro que es yo, fuente de todo conocimiento, es fundamental. En este intervalo en el ángulo abierto entre ambas relaciones debe ser situada toda la dialéctica del delirio.

¿El sujeto en la psicosis habla, de qué les habla? de él sin duda, pero primero de un objeto diferente a los demás, de un objeto que está en la prolongación de la dialéctica dual: les habla de algo que le habló. Una voz. Algo adquirió forma de palabra y le habla. El paranoico testimonia acerca de la estructura de ese ser que habla al sujeto. Es el inconciente y a esto alude Jacques Lacan cuando nos dice que el psicótico es mártir del inconsciente. El psicoanálisis dice que en la psicosis eso (ello) es lo que habla y la cuestión es saber como eso habla y cual es la estructura del discurso paranoico. Freud nos proporciona al respecto una dialéctica sorprendente al estudiar el caso Schreber y que Jacques Lacan la refiere como de logomaquia fundamental y que ya la hemos referido antes.

Este término logomaquia hace referencia a un altercado o discusión en la que se atiende a las palabras y no al fondo del asunto. Cuando la cuestión se centra en el cómo se dice, en una especie de juego o pirueta sobre las palabras.

Sigamos a Jacques Lacan en su transmisión de saber cómo *eso* habla y captar, aprehender cual es la estructura del discurso paranoico. Es ahí entonces que se dirige a Freud en su afirmación de que subsiste el hecho asombroso de que todas las formas principales de la paranoia pueden figurarse como unas contradicciones a una frase sola; Yo (un varón) lo amo (a un varón) y aún agotan todas las formulaciones posibles a esta contradicción.

A) El delirio de persecución proclamando en voz alta. Yo no lo amo pues yo lo odio. Esta contradicción en lo inconciente no podría devenirle conciente al paranoico y el mecanismo de la formación de síntoma en la paranoia exige que la percepción interna, sea sustituida por una percepción de afuera. Así la frase yo lo odio se muda en él me odia (me persigue) lo cual me justificará después para odiarlo.

Entonces, ésto es clínicamente importante y es sorprendente; lo que pulsiona en el inconsciente aparece como consecuente de una percepción exterior.

Yo no lo amo-yo lo odio- porque él me persigue. Persiste esta última frase. Se manifiesta; “él me odia”. Lo cancelado adentro retorna desde afuera.

B) La erotomanía, en ella la contradicción es: yo no lo amo-yo la amo-yo noto que ella me ama.

C) Delirio de celos, no yo amo al varón- es ella quien lo ama. Sospecha luego que ella ama a todos los hombres a quienes él está tentado de amar.

D) Delirio de grandeza. En este caso la explicación de Freud nos permite palpar el aporte de Jacques Lacan en subrayar el valor del lenguaje, el valor de aquello que sucede a una frase en tanto sea contradecida y o desautorizada para hablar de la formación inconsciente del síntoma psicótico.

Freud nos dice: se creería que una frase de tres eslabones como yo lo amo admitiría solo tres variedades de contradicción. El delirio de celos contradice al sujeto, el de persecución contradice al verbo, la erotomanía al objeto. Sin embargo es posible además una cuarta variedad de contradicción; la desautorización en conjunto de la frase íntegra; yo no amo en absoluto y no amo a nadie frase equivalente, puesto que uno tiene que poner la libido en alguna parte, a la frase yo me amo solo a mí. Esta variedad de contradicción da por resultado el delirio de grandeza que podemos concebir como una sobreestimación sexual del yo propio. El camino del delirio, de la formación de síntoma, Freud lo construye gramaticalmente, con una lógica gramatical.

¿Qué relación hay entre estas fórmulas freudianas, estas frases y esta frase construida por Jacques Lacan y de la cual dice de su enormidad en el discurso analítico; Tú eres el que me seguiras?

Tú eres el que me seguirás constituye un sujeto, desde una alteridad simbólica. El sujeto nace en el campo del Otro. Esto es característico de la neurosis y la perversión.

Las logomaquias fundamentales vienen, nacen no más que desde el otro pequeño, puro imaginario sin integración simbólica, característica de la estructura de las psicosis y también en cualquier estructura de un trabajo en el registro imaginario, un abordaje que no toma los significantes fundamentales y hasta ni siquiera alguno. Esto queda expresado en la frase Tú eres el que me seguirá.

Es así que podemos volver a la frase del dolor de irse por el otro o pensar que la misma puede ser la consecuencia del análisis, la de que el sujeto en la estructura psicótica pueda ser implicado, interrogado, que acepte esta pregunta sobre su problema de las razones de irse por el otro pequeño. De huir, de irse, de rajarse por ahí, este pequeño otro.

Como nos dice al finalizar el escrito "El estadio del espejo" donde por una vuelta llega al comienzo; en el recurso que nosotros preservamos, del sujeto al sujeto, el psicoanálisis puede acompañar al paciente hasta el límite extático del *tú eres eso* donde se le revela la cifra de su destino mortal pero, no está en nuestro solo poder de practicantes el conducirlo hasta ese momento en que empieza el verdadero viaje.

Del Tú el significante del Otro en la palabra al abordaje del orden delirante

Sobre la posición del analista, más cerca del verdadero viaje

De cómo introducir en la cura al sujeto, instituyendo la economía que los registros simbólico, real e imaginario ofrecen en los momentos cruciales de su drama.

Este segundo texto por seguir a lo escrito en el trabajo anterior; "Las psicosis, para un tratamiento posible" intenta transmitir sobre dos cuestiones que Lacan desarrolló para la clínica de las psicosis; los elementos para pensar la posición del analista en la cura de las psicosis y la restitución del orden delirante.

Jacques Lacan postula en su tesis la determinación escencial del hombre en su relación al significante, nos dice que la realidad está marcada de entrada por el anonadamiento simbólico, se trata de una tesis que concierne a toda la economía psíquica. Dicha tesis, central para la clínica lacaniana, es inseparable de su consideración de los tres órdenes de lo simbólico, lo imaginario y lo real. Todo lo que muestra la experiencia analítica puede ubicarse satisfactoriamente en estos tres órdenes y sus relaciones, siendo el asunto, saber en qué momento se establece cada una de estas relaciones.

En esto nos dice que no cree para nada que esté innovando y toma la referencia freudiana que aparece en el trabajo, "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)". En él Freud cuenta que ante la temprana muerte del padre de una de sus pacientes, la misma buscaba reencontrarlo en todo lo grande de la naturaleza. Esto le hizo considerar a Freud, tan proclive a encontrar elementos estructurales en los textos literarios, que es probable que el himno de Nietzsche "Antes

de que salga el sol" del libro "Así habló Zaratustra" exprese esa misma añoranza paterna que él advirtió en una de sus analizantes. Jacques Lacan considera en todo equivalente este himno de Nietzsche con la frase "La paz del atardecer" y a través de ella quiere sustentar y transmitirnos su tesis: la realidad está marcada de entrada por el significante. Es de relevar aquí nuevamente el valor de las frases, frases de significantes porque el significante las determina. Veremos la importancia que tiene esto en la realidad de nuestra praxis, en el dispositivo analítico. Luego de presentar la frase "La paz del atardecer" como ejemplo del significante en lo real, en una segunda oportunidad lo hace hablando del día; el día es un ser diferente de todos los objetos que contiene y manifiesta, tiene incluso probablemente más peso y presencia que cualquiera de ellos y es imposible pensarlo aún en la experiencia humana más primitiva, como el simple retorno de una experiencia. El ser humano no está sumergido sencillamente en un fenómeno como la alternancia del día y la noche. Está entonces para Jacques Lacan, sumergido en una alternancia primeramente simbólica.

El ser humano postula el día en cuanto tal, como dijimos en nuestro trabajo anterior esto es detenerse en la palabra en cuanto tal y así el día adviene a la presencia del día, sobre un fondo de noche que no es un fondo de noche concreta, sino de ausencia posible del día, donde la noche se aloja, e inversamente por cierto.

El día y la noche son muy tempranamente códigos significantes y no experiencias, Son connotaciones y el día empírico y concreto solo surge allí como correlato imaginario, desde el origen, muy tempranamente. O sea todo se aloja en principio en cadenas significantes primordiales.

Este es un modo muy preciso y no sin poesía para la transmisión que nos intenta hacer de lo que es el mundo humano. La contundencia de la aseveración es enorme y lo fue al recorrer aquellos primeros tiempos, los años de investigación en diferentes carteles.

En un segundo tiempo fue para mí la captación del valor clínico de la misma, el significante siendo lo que representa a un sujeto para otro significante en nuestra experiencia, en su emergencia en la clínica. Aquí el concepto del significante se hace de un valor, de una función constituyente, o sea del tiempo donde el sujeto se ha constituido en relación a aquellos Otros primordiales y del tiempo en donde lo vamos a tener representado en lo actual, en la clínica. Bajo la misma perspectiva, la de la estructura del significante, el sujeto emerge por un discurso. Relación sincrónica del sujeto y el significante. O sea localizar en la sincronía la función del deseo.

La conceptualización de Jacques Lacan; que es estructuralmente necesario postular una etapa primitiva, primera y por ello ordenadora para nuestro trabajo en la cual aparecen en el mundo significantes en cuanto tales y así, por cierto, cada vez que abrimos la puerta de nuestro consultorio, podríamos decir; en el mundo de un psicoanálisis.

Tú eres el que me seguirás es la frase implícita en la posición del analista. Dado que este Tú es el significante del Otro, el significante de este sitio, el de la Otra cosa, el del discurso del inconsciente en la palabra del analizante. El sujeto nace en el campo del Otro y es ahí que somos llamados, convocados en ese lugar, el Otrón abstracto al que el sujeto dirige, más o menos sin saberlo, la demanda de ser alimentado. Es la pregunta entonces sobre la posición del psicoanalista frente a la estructura de la psicosis donde en principio, la demanda a la que acabamos de hacer referencia no la encontramos.

Antes de que el niño aprenda a articular el lenguaje, debemos suponer que hay significantes que aparecen, que ya son del orden simbólico y esto ya implica al lenguaje, o sea, la aparición primitiva del significante y esto equivale sencillamente a esa aparición de un ser que no está en ningún lado, el día.

El día en tanto que día no es un fenómeno, el día en tanto que día implica la connotación simbólica, la alternancia fundamental de la vocal que connota la presencia y

la ausencia sobre la que Freud hace girar toda su noción de más allá del principio del placer.

En este campo de articulación simbólica es donde se produce el mecanismo de la forclusión, el rechazo y esta relación al significante determina la estructura psicosis. Así como imprime un tiempo primario para la producción del sujeto en su estructuración psicótica, así en la dirección de la cura, dar un lugar al rechazo en tanto significante, tiene mucha importancia en la restitución del orden delirante.

Esta noción es el fruto de la maduración de Jacques Lacan sobre su trabajo clínico de comienzo con la psicosis y su aprehensión de la teoría freudiana. Se trata del rechazo, de la expulsión de un significante primordial, ordenador de la cadena significativa, a las tinieblas exteriores.

Significante que a partir de entonces faltará en ese nivel. Proceso de exclusión primordial de un interior primitivo o sea de un primer cuerpo de significantes. Esto deja a la estructura psicosis en lo que Jacques Lacan llama un Otro en exclusión simbólica, hay inconsciente no simbolizado.

Dicho anonadamiento simbólico referido más arriba, habilita la existencia del gran Otro del sujeto, para el sujeto y lo que tiene lugar allí, nos dice Jacques Lacan, es articulado como un discurso, el inconsciente es el discurso del Otro del que Freud buscó primero definir la sintaxis por los trozos que en momentos privilegiados, sueños, lapsus, rasgos de ingenio nos llegan de él.

En ese discurso ¿cómo se interesaría el sujeto si no fuese parte interesada? Evidenciamos que en las estructuras de las psicosis el sujeto no se interesa en principio por la pregunta sobre su existencia porque este lugar del Otro simbólico no interesa al sujeto, no está constituido. En cambio sí lo está en efecto, constituido, juicio de afirmación mediante, en las neurosis y nos lo muestra en el esquema Lambda: S su

inefable y estúpida existencia, a, sus objetos, a', su yo, a saber, lo que se refleja de su forma en sus objetos, y Otro, el lugar desde donde puede plantearse la pregunta por su existencia.

Es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la pregunta por su existencia; ¿qué soy ahí? referente a su sexo y a su contingencia en el ser y que esta pregunta por su existencia con todas sus connotaciones lo baña al sujeto, lo sostiene, lo invade incluso lo desgarrar, de esto los analistas podemos dar fe. Es muy importante resaltarlo; es a título de elementos del discurso particular como esa pregunta en el Otro se articula. Es porque esos fenómenos se ordenan en las figuras de ese discurso por lo que tiene fijeza de síntoma, por lo que son legibles y se resuelven cuando son descifrados. Esta pregunta se hace posible entonces en las estructuras de las neurosis y la perversión.

Tengamos en cuenta que en la mayoría de los casos clínicos en la psicosis vamos a recibir al paciente evidenciando que lo habitan diferentes formas de respuestas (delirio, alucinaciones, extravagancias) las cuales son el resultado de la ausencia de preguntas, de cuestión.

Recordemos; ¿de qué modo se restituye el orden delirante en la psicosis? dado que ya hemos dicho que hay exclusión de ese lugar del gran Otro. Es adecuado volver a esta pregunta cada tanto. En el seminario de "Las Psicosis" Jacques Lacan nos ha dicho que la neurosis es una pregunta donde el sujeto identificado al sujeto del otro sexo se hace la pregunta por su propia posición sexual. En la psicosis esta pregunta sobre la asunción de la posición sexual, en un principio la puede proponer solamente el analista.

Ahora, las preguntas de sujeto antes de todo análisis, están articuladas allí en ese lugar del Otro en elementos discretos. Esto es capital subraya Jacques Lacan, pues son los que el análisis lingüístico nos ordena aislar como significantes y que vemos captados

en su función en estado puro en el punto más inverosímil y el más verosímil. El más inverosímil, puesto que sucede que su cadena subsiste en una alteridad respecto del sujeto, tan radical como la de los jeroglíficos todavía indescifrables en la soledad del desierto. En las psicosis y sobre todo en las psicosis alucinatorias, los significantes forcluidos que retornan desde el texto de lo real la alucinación hacen a una cadena que además de evidenciar que es rota, disyecta, desmembrada le es extraña hasta un grado de alteridad máxima o radical. Sin duda que estructuralmente esa cadena le pertenece pero el sujeto se encuentra frente a ella como a jeroglíficos aún indescifrables.

Y luego, el más verosímil, para el caso de las neurosis, porque solo allí puede aparecer sin ambigüedad su función de inducir en el significado la significación imponiéndole su estructura. Esto evidencia que el campo de significación delirante se produce como respuesta a la ausencia de la significación fálica, en el agujero que instala la ausencia de metáfora paterna.

Sobre la posición del analista en la clínica de las psicosis, la alusión

En las psicosis Jacques Lacan nos dice que el sujeto está en posición de decir su propio mensaje al pequeño otro y también recibirlo desde el otro, siendo este un pequeño otro, imaginario. A su vez el Otro está aludido pero sin ser reconocido por el sujeto y sin hacerse reconocer en él. Es entonces que nuestra posición como analistas se acerca más al otro que al Otro, a la vez que somos llamados a seguir considerando esta alteridad esencial del Otro. Alteridad definida por Jacques Lacan como lugar donde se constituye el sujeto que habla con el que escucha.

Entonces es posible recorrer el concepto de alusión. La cuestión de que el sujeto en las psicosis habla por alusión tiene su relevancia a la hora de construir nuestra posición como analistas, su particularidad en la clínica de las psicosis. Partimos de una diferencia en ella con respecto a la estructura neurótica en la que el analista releva el lugar del Otro

simbólico y el sujeto neurótico recibe su mensaje desde éste Otro en forma invertida, desde un significante que lo representa al sujeto para otro significante. Ambos, analista y analizante están en relación a la cadena significativa en el registro simbólico inconsciente. Dado que el discurso en la estructura de las psicosis permanece en el registro imaginario, como un rehén del mismo, ciego ante el Otro en su abismo entre demanda y deseo, nos encontramos frente a la pregunta ¿desde dónde intervenimos como analistas y que escuchamos?

Somos demandados en el lugar del Otro a un mensaje que viene desde el lugar de otro imaginario. Por eso técnicamente nuestra intervención se realiza dividida entre; como pequeño otro imaginario para nuestra intervención y en nuestro trato y desde un Otro para nuestra escucha y construcción.

La alteridad del significante, concepto crucial y esclarecedor para la clínica y del sujeto que adviene en ella

La relación con el Otro es esencial, ya que el camino del deseo pasa necesariamente por él, pero no porque el Otro sea el objeto único, sino porque el Otro es el fiador del lenguaje y lo somete a toda dialéctica. Fiador y garante como dispositivo que sirve para sujetar o asegurar una cosa, el significante que representa al sujeto para otro significante.

El concepto de alusión estrechamente ligado al de alteridad, a las formas imaginarias y simbólicas del otro, tiene una importancia relevante en nuestra clínica. Hace a la captación y emergencia del sujeto en la estructura de las psicosis.

Este concepto nos orienta en una de las grandes dificultades de la clínica de las psicosis, toda vez que nos toca enfrentarnos a la escucha y la operatoria en nuestra experiencia psicoanalítica con el discurso delirante. El mismo impacta, sorprende con sus

características, sus matices de; inverosímil, extravagante, incoherente, pervertido con la realidad, entre otros.

Jacques Lacan nos aporta sobre todo en el escrito "Una cuestión preliminar a todo tratamiento posible" que debemos pensar el contenido del delirio como campo de significación. La pregunta tiene valor dado que el sujeto emerge a partir del discurso delirante y alucinatorio. Si seguimos a Jacques Lacan en su ejercicio de dar la palabra al sujeto y no retroceder en el caso de las psicosis, nos encontramos con los efectos, efectos que son determinados por la estructura. El síntoma en las psicosis, por ejemplo, está claramente ligado a la estructura como en ningún otra. Al dar la palabra, dado que éste está en la base de un análisis, damos lugar a la estructura.

Recordemos que Jacques Lacan nos dice que esto es lo más arduo que se le puede proponer a un hombre y a lo que su ser en el mundo no lo enfrenta tan a menudo. Por lo que, tomar la palabra, la suya; cuando la va a tomar, ¿qué vemos?

Admitamos, nos dice Jacques Lacan el desfallecimiento del sujeto psicótico en el momento de abordar la palabra verdadera donde ahí sitúa su entrada, su deslizamiento, en el fenómeno crítico de una desestabilización, en la fase inaugural de la psicosis y esto está condicionado por las razones que hacen a la constitución de la psicosis. Sucede que esas palabras verdaderas necesarias en cierta encrucijada vital son llamadas pero en su lugar responde un agujero simbólico producido por el mecanismo forclusivo.

Es de resaltar que para quienes trabajamos con los textos de Jacques Lacan nos vemos frente a una experiencia de lectura y de aprehensión de sus ideas, de sus conceptos muy compleja donde el fracaso en nuestro entendimiento es moneda corriente y esto nos lleva a volver una y otra vez sobre sus textos en el afán de captar su transmisión de esta teoría. Así y todo como ha sido en estos años de investigación en el dispositivo de cartel, a pesar de la dificultad de esta empresa admitimos que su planteo para ese algo esencial

en el hombre, esta dimensión que la relación al significante le imprime, ofrece al problema del sujeto los ejes esenciales, claros, de destacable eficiencia y síntesis para una aproximación y abordaje al problema del brote psicótico y toda la clínica en esta estructura.

Hay palabras verdaderas, plenas, significantes en el registro simbólico los cuales por ser de un peso específico enorme, cuando una exigencia de la vida los requiere, al no poder contar con ellos porque nunca han formado parte de un inconsciente simbolizado abren la puerta a una respuesta caótica pero en acuerdo a una suplencia posible.

Las razones las encontramos en la noción de la forclusión, la cual indica que previamente ya debe haber algo que falta en la relación con el significante; en la primera introducción de los significantes fundamentales. Ausencia irreparable que se evidencia tanto en la historia del paciente como en la experiencia del sujeto en el análisis.

Lo que falta no se expresa forzosamente en palabras, se comunica a través de diversos modos según las distintas psicosis. Siendo esto, lo que ahí se comunica, una expresión o mostración de sujeto, de su estructura. Diversos modos de suplencia es como Jacques Lacan, conceptualiza las respuestas del sujeto ante el llamado al Nombre-del-Padre en la psicosis.

Dar la palabra es también ubicar lo que Jacques Lacan nos señala; el sujeto en la psicosis habla por alusión, alude a esa alteridad del Otro simbólico que para el sujeto ha quedado en una relación de exclusión. Mantiene un dialogo permanente con ese lugar, pero, excluido de él, lo hace desde el registro del otro imaginario. No se ha introducido en los pasos que el complejo de Edipo promueve y en sus consecuencias, a saber; los tiempos de la alienación y separación, la constitución del fantasma fundamental y el deseo de saber. La interpretación del analista en la psicosis sigue el camino que esta relación de forclusión, de rechazo permite.

¿Cuáles son las consecuencias en la clínica del mecanismo de la forclusión, como se pone en evidencia este mecanismo? Distintas formas que tienen como mecanismo básico el rechazo al significante. Un discurso desordenado que se va por las ramas, se arboriza, ausencia de deseo de saber, rechazo al mismo quedando el sujeto preso a solo tener que relatar, entre otros.

Abismo entre demanda y deseo

Tomemos lo que Piera Aulagnier aporta sobre la estructura de las psicosis en el seminario de "La identificación"; el psicótico es un sujeto cuya demanda no ha sido jamás simbolizada por el Otro, para quien lo real y simbólico, fantasma y realidad no han podido jamás ser delimitados a falta de haber podido acceder a esta tercera dimensión que es la única que permite esta diferenciación indispensable entre esos dos niveles, lo imaginario. Volvemos de alguna manera a acercarnos a lo que en el texto anterior hablábamos del estadio del espejo el cual no se transitó por la ausencia de la significación del falo. Es de observar que a pesar de esta importantísima deficiencia imaginaria la estructura de las psicosis tiene en este registro el recurso para suplir su precariedad en el registro simbólico.

Como analistas estamos obligados a situarnos en el comienzo mismo de la historia del paciente, antes de la relación oral en el momento de la concepción. La primera amputación para el psicótico se cumple antes de su nacimiento, él es para su madre el objeto de su propio metabolismo. La participación paterna es por ella negada, inaceptable. Y desde su nacimiento el rol que por ella le será asignado es el de ser testigo de la negación de su castración. Es el testigo de que el seno es el falo, no siendo el niño el falo de su madre. La demanda del niño no podrá ser reconocida por ninguna otra cosa que no sea demanda de alimento, la dimensión del deseo a nivel del sujeto debe ser negada. Caracteriza a la madre del psicótico, la interdicción total hecha al niño de ser sujeto de algún deseo. Una relación particular a la palabra, desde el comienzo es imposible

mantener una relación a la demanda. Sea lo que sea que demande será alimento lo que se le dará. Será el alimento en tanto tal que devendrá para él el significante clave. Para él toda demanda en el momento de su formulación lleva en ella la muerte del deseo. Será llevado a hacer coincidir en la respuesta, simbólico y real, faltará la significación. Lo simbólico a partir de ese momento hará irrupción en lo real; en lugar de que el don del alimento encuentre su equivalente simbolizado en el don de amor, para él todo don de amor no podrá significarse sino por una absorción oral. Amar al otro o ser amado se traducirá para él en términos de oralidad: absorberlo o ser absorbido.

El psicótico esta siempre obligado a alienar su cuerpo en tanto soporte de su yo, o de alienar una parte corporal en tanto soporte de una posibilidad de goce. No se puede aplicar aquí el término de identificación dado que ella implica la posibilidad de una relación entre el deseo del sujeto y el deseo del Otro. Es por esto que nos dice que el Otro está introyectado en su propio cuerpo, abertura primitiva que es la única que lo designa en tanto sujeto.

Jacques Lacan le responde desde su tesis, sobre el sujeto que habita en el hombre, este animal condenado a habitar el lenguaje y que por tanto; ningún afecto significativo, ninguno de aquellos con los que tenemos que vérmola, de la angustia a la cólera y todos los otros, no puede si quiera comenzar a ser comprendidos si no es en una referencia en la que la relación de X al significante esté primero.

¿Solo hay relación de adsorción al significante? relación de cáscara con el mismo, una relación solo de superficie que no es una identificación sino una relación puramente imaginaria, al no haberse producido el juicio de atribución, entrada del significante ordenador del registro simbólico, ausencia del compromiso simbolizante.

Restituir el orden delirante

Vayamos ahora a rescatar lo que nos hubo de decir seis años antes el 7 de abril de 1955; que el Otro está excluido verdaderamente en la palabra delirante, no hay verdad por detrás, hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna, y está frente a este fenómeno, bruto a fin de cuentas, en una realidad de perplejidad. Hace falta mucho tiempo antes de que el sujeto intente restituir alrededor de esto un orden al que llamaremos orden delirante.

No lo restituye, como se cree, por deducción y construcción, sino de una manera que no deja de estar relacionada con el fenómeno primitivo mismo, la forclusión, el rechazo. Así estamos llegando a otra orilla de un tratamiento posible, la de restituir un orden delirante y donde debemos detenernos frente a la idea de: ¿qué nos quiere transmitir Jacques Lacan con este signifiante orden? La estructura se ha ordenado de alguna manera, se comienza por algo y se sigue de alguna manera, hay un orden. Orden por el cual o a través del cual se constituyó la estructura. Es que aquello que forma parte del cuadro psicótico, ya sea lo caótico, extravagante, incoherente, alucinatorio, entre otras manifestaciones, responde a un orden que sabemos desde Freud y Jacques Lacan que: primero ha existido que lo cancelado adentro retorna desde afuera, el rechazo del signifiante primordial con sus consecuencias. A esto ha seguido la ausencia de metáfora paterna y la ausencia de significación fálica. Sobre el agujero simbólico así producido acudió la suplencia, suplencia del registro simbólico por el registro imaginario la cual ha determinado como dijimos la reducción del lugar del Otro, sede de los significantes en lo simbólico al otro pequeño de registro imaginario.

Las razones del rechazo, las razones que dejaron por generaciones, por lo menos tres, echar mano al rechazo del Nombre-del-Padre deben intentar ubicarse. Entendemos que aquí juega su importancia situar ciertos significantes muy específicos de la estructura psicosis. Situar este signifiante, rechazo, tomar al rechazo como signifiante, poner a

trabajar al mismo, para poner al sujeto frente a este mecanismo que forma parte de su discurso en sueños lapsus, síntomas y en su historia.

Hemos de interrogar las razones de este rechazo y desde ahí poder ubicar atentamente los efectos de sujeto en la cura cuando se toma este significante y que desde él nos lleve a otros para representar al sujeto psicótico. El encierro, el incesto, la segregación, el exterminio entre otros, significantes de la forma forclusiva del Nombre-del-Padre particulares en el drama de cada quien.

Entonces el discurso del psicoanálisis en el tratamiento de las psicosis al indagar, interrogar al sujeto en su implicancia sobre este orden delirante y el de su estructura, produce efectos de sustitución, presencia de la ficción y una verdadera invención en cuanto a elementos inexistentes en la historia vital como consecuencia de una constitución subjetiva concebida en el rechazo del significante Nombre-del-Padre.

Al decir de Jacques Lacan; está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto.

Material clínico

Final del Juego, el Deseo de Analista

“ Hace falta tiempo, antes de que intente restituir alrededor de esto
un orden al que llamaremos orden delirante”

Jacques Lacan

En el comienzo del tratamiento trae su demanda de que al estar nuevamente en pareja no le suceda lo mismo que le ha pasado; “tuve un brote y llegué a estar internada”. Llega por transferencia hace 5 años, esta mujer quien, en la actualidad tiene 50 años. El primer episodio de brote psicótico se le presenta a sus 40 años de edad en el tiempo posterior a terminar una relación de pareja. Partenaire que había sido su profesor y tenía una edad cercana a la de su padre. Comenta que poco tiempo antes se le había retirado la menstruación y agregó: había fallecido mi padre hacía dos años y medio.

El material pertenece al tiempo inmediato posterior a la finalización de la relación de convivencia con dicha pareja por la cual inició su análisis y es precedido por sueños donde una ex-mujer le quita una prótesis al partenaire. En otro sueño ella rechaza el miembro de su partenaire. Además confiesa su odio hacia el ex. La habita mucha bronca, dice “que le vaya mal, no me banco que le vaya bien”.

Soñé con Julián, que no lo dejaban entrar a la milonga, por su trato. Le mostraban el código del lugar pero yo convencía al de la entrada logrando que ingrese, yo era su garantía.

En supervisión ubicamos su rechazo de la prohibición y de entrar; al que maltrata.

Aparece entonces su posición desafiante de estar en la vereda de enfrente. “Andá para allá y me salía ir para el otro lado, frente a su padre”.

Me sacó a bailar el profesor justo en esa tanda de música que es para que cada quien haga lo suyo, se luzca. Me aterroriza. La forma que me abrazó, era como estar en las nubes, la intensidad. Me toma tanto esa belleza que percibo al bailar con él, me desborda. Aún nos estábamos acomodando en la pista y también estaba la mujer del profesor; la miré y me miró.

Y colocó un límite muy delgado de lo artístico a la vida real. Fue un buen límite la mirada como recordando, aquí estoy, la quiero mucho a su mujer y no quiero que pase algo más con él.

Le digo: lo que significó la mirada. Me da un lugar. ¡Abre la puerta hacia un lugar!

- Sí, al terminar me quedó la sensación de estar en el cielo y después se cortó. Genial no haber quedado prendida. Fue ahí, esa intimidad de esas piezas y no traspasó a otro terreno.

Le quiero contar un sueño, la escena me recuerda al cuadro los escaladores. Hace tiempo que no soñaba con las persecuciones. Los que estaban perseguidos eran los cuadros, como que fuera el objeto que se estaba persiguiendo y yo tratando de resguardarlos, tenía una sensación de peligro. ¡En la escena había una reja y una oscuridad como la del cosmos! Una reja puntuda como una flecha y yo lograba clavar los cuadros ahí. Y ahí se terminaba. Como el final del juego.

Le digo: el que dirige, el que lleva el paso, el patrón que dirige en el baile, los hombres, en sus cuadros de esa serie que usted tituló “los escaladores, los cuerpos sin miembros” ¿usted los pintó sin miembro?

- Me acuerdo del juego de chica con mis hermanos, mis padres diciendo bueno basta a entrar. Eran juegos fuertes, violentos.

Le digo: Si demasiado violentos entre los miembros de su familia. ¿No había palabra que pusiera un final del juego?

- Un juego que yo odiaba era el TEC porque se dirimía con el azar. ¡Me enferma eso! Yo tenía creencias místicas de que podía manejar el azar y después del brote quedó vedado, sellado eso. ¡Como dominado Marcelo!

Todo eran mensajes, tantos por todos lados! desde el mas allá. Extraterrenales que atravesaban el tiempo y el espacio. Una comunicación superlativa que trasvasaba lo que se conoce. Además yo forzaba sucesos a través de invocar divinidades. Hacía pequeños rituales, lo creí demasiado y después del brote cero, se terminó.

Le digo: ¡todo-tanto! Pero, ¿no lo creí demasiado? Porque eso, ese cuadro tuvo un final.

¿Qué sucedió antes, cómo se inicio? Hay que volver a ese tiempo.

Otra sesión.

- Quiero hablar de algo que quedó picando de la sesión anterior. Estaba trabajando y apareció el director, el dueño y me dice que quería comprar unas remeras. Me sentí por un rato su asesora de vestuario, le medí los hombros, la sisa, busqué talles.

Mencionamos el patrón y después apareció el patrón. Pensamientos floridos, ¿qué las palabras pudieran invocar la realidad, crearla? Las palabras y el deseo también.

El trabajo en el museo nació así con mucho deseo y muy potente. No es cualquier trabajo. Está vinculado a lo artístico. Ahí escucho charlas que hablan del proceso de realización de una obra. Yo quise insertarme en ese mundillo. La última muestra que hice, expuse hace años "Los cuerpos sin miembro".

Le digo: es una buena forma hacerse representar por esa obra, la serie de "los escaladores, los cuerpos sin miembro" ¿cuando se tiene el deseo de buscar hacerme miembro, insertarme!?

- ¡Qué bueno, cierto!pasa que el lugar nada que ver, era un acto político. Me había convocado mi psicólogo.

Al final fue el predio donde habitualmente se hace la fiesta, hice una escenografía muy linda al estilo Xul Solar. En este evento previo al brote ahí ya estaba en un nivel de exaltación, efusividad, pico. Hacía rato que yo quería mostrar estos cuadros. ¡Hacían falta muchos metros de pared!

Le digo: abramos ¿qué relación tiene esto con el cuadro del brote?

- La mejor obra que yo había hecho, la que más estudié y más me costó. La que mejor trabaja la figura humana. Es Inaugural. Tan contundente, una serie que estaba en correlación. Me iba a jugar un pasaje porque yo no lograba un lugar en las artes plásticas. El entorno era un acto político, cuando el intendente hablara se iban a ver los cuadros que se encontraban en la pared que estaba detrás.

Le digo: del entorno formaba parte una amistad, su amiga por la cual tiempo después llegó a este análisis, y también su psicólogo de esa época.

- Quiero retomar lo que le dije al comenzar. Una pregunta Marcelo, antes de cortar; esas coincidencias, uno imagina y ¿lo que imagino después aparece en la realidad? Por eso le digo de mis pensamientos floridos. ¿Porqué la palabra aparece en la realidad? Hablo y después se hace en la realidad, y entonces hoy, aunque en menor medida, empiezo a relacionar todo con todo. ¿Usted que piensa de eso?

Le digo: que la palabra hace efecto, sí, sobre la realidad Otra, la psíquica. Tomémoslo así; una por otra.

Retengamos esto; una por otra. Una es la suplente de la otra. Una es la que usted llama en algún momento creencias místicas, que tiene un modo básico bastante mágico, que desaparecieron pasado el brote pero pueden insistir más atenuadas y que; están por la otra; ¿cuál otra? la aceptación esta; que la palabra hace efecto en la realidad si, la de su

subjetividad porque esa palabra es reconocida, es una alteridad simbólica anterior y reconocida por usted como tal. Es que lo ha sido en un tiempo inmemorial. Es un comienzo del juego, porque está al comienzo y posibilita que haya un final del juego y que pone un borde.

Otra sesión

- No lo puedo creer que usted me mencione esto, estoy sorprendidísima de cómo funciona esto; después de la sesión con usted llamé al registro y me dijeron que ya estaban las chapas y las volví a atornillar al auto. Hice el trámite porque a mi ex se las habían robado. Ahora recuerdo el día que iba a hacer esos trámites, fue en el comienzo de esta historia del auto, hace años. Ya había ingresado el auto y lo tenía que poner a mi nombre y fui para obtener mi primer registro. ¡Todo lo que pasó ese día! Estaba llegando al lugar, delante un camión de esos larguísimos que para doblar hacia un lado se abrió primero hacia el otro y no entendí la maniobra, avancé y el camión dobló y yo quedé encerrada, me fue envolviendo, la camioneta se puso de costado. Yo no tenía manera de avisarle hasta que por fin se dió cuenta.

Salí trepando por la ventanilla llorando que ni el registro tenía; quedate tranquila me dijo y me ayudó.

Diga que era una estanciera. Un auto querible, la gente preguntaba hacía comentarios. Parecía el auto de un abuelo, un vehículo heredado y yo decía que no, que yo lo había comprado.

Le digo: qué dificultad en los ingresos, el ser miembro.

- Si y obtener la matrícula.

El impacto de sus palabras que, hacen efecto en una realidad subjetiva, luz. Me asoma un instante a esa verdad realidad que escapa a mi pero es mía y yo no puedo acceder a eso. Creo que hoy al haber entrado a trabajar en este lugar, es un inicio, otra vez en un

comienzo y algunas características del lugar. Le conté, no hay puertas entre las distintas salas y esto me moviliza muchas cosas.

Le digo: usted paso esas puertas porque dio una evaluación y la aceptaron para trabajar.

Otra sesión

- Habla de sus vacaciones que hoy son distintas a cuando se dedicaba a la práctica de escalar y viajaban con esa finalidad. Es una actividad interesante para aprender a sobrevivir en ambientes hostiles y ahí asocia con las actividades lúdicas de chica con sus hermanos y primos.

Relata de riesgos de un goce de vivir al extremo, de actividades desafiantes.

Le digo: ¿por qué dejó el deporte de escaladora y cuando?

- Poco antes de mi internación antes del momento del brote fui faltando, incluso algunos compañeros me visitaron en la clínica. Yo les decía que tenía que sacrificarme por ellos, quería morir por ellos, dar la vida por alguien. Morirme con una naranja entera en la boca.

Le digo: ¿no era con la media naranja? ¿Faltó amor?

- Siempre tuve que ganarme el amor de los profesores.

Le digo: después se arma pareja, esta marca de que ¡el partenaire es un profesor!

- Lo que si me siento es muy falta de justicia, mi hermano mayor me maltrataba y no tuvo escarmientos, me insultaba, me rompía cosas y no cualquiera, ¡me rompió todos mis diplomas!

Le digo: ¿por qué cree sucedía eso, cómo era posible?

- Mamá podía decir vas a ver cuando venga papá pero mi papá intentaba pegarle a su hijo y él en ocasiones se los ha devuelto los golpes, también mi hermano le ha pegado a mamá. Entre mis hermanos, todos nos pegábamos.

Le digo: ¿no estuvo la palabra que golpeará? El no. Ser alcanzados por el golpe, ¿pero ese golpe de la palabra autorizada? Estuvo rechazada una palabra que tuviera autoridad para decir no, ¿colocar un límite?

(este estado de cosas de ser golpeados entre todos, con todos, pegados, pegoteados, como ¿manifestación de lo incestuoso? Entre la condición freudiana para que se constituya el fantasma pegan a un niño, que no haya ocurrido la reiterada golpiza en la realidad, en este caso esta condición no se dió y tampoco la función que la constitución del fantasma tiene siendo el mecanismo por el que el Nombre-del-Padre instala los tres tiempos de una simbolización. En el primer texto "Las psicosis para un tratamiento posible" se articulan estos modos distintos que hacen a la diferencia entre neurosis y psicosis; del fantasma "pegan a un niño" a las "logomaquias fundamentales" del delirio).

Otra sesión

- Estoy muy molesta, muy mal sin poder sacar de mi cabeza que vi a Julián, mi ex, con su pareja en una milonga y él no es de esa ciudad. ¿Qué hace ahí? ¿cómo lo dejaron entrar?

Le digo: ¿qué molestia?! ¿Lo pueden invitar? ¿Le agarra a usted la segregación?

- Me hizo recordar el cuento de Cortázar en el que vomitaba unos conejitos y que se le iba llenando la casa de conejitos, eran de él.

Le digo: ¿se vomita, se rechaza?

- En el momento del brote yo había sacado todos los libros de la biblioteca, había hecho como una pira. Yo recibía señales de todos lados; quemar libros. Había un disco; "Una pequeña ayudita de tus amigos" y vino una amiga, su esposo era bombero y entonces se me ocurrió "ah ellos me van a ayudar a hacer algo más simbólico y no quemar todo".

Luego aparece una asociación con un episodio donde su hermano mayor la expulsa de la conversación porque quería poner algo suyo.

Silvia Szmidt

Intentos de Interpretación sobre un Caso de Paranoia descripto autobiográficamente (Schreber) (1911-1910)

Introducción

Sigmund Freud establece en el capítulo II, Intentos de interpretación de este historial clínico. Desde dos ángulos uno podría ensayar el avance hacia la inteligencia de este historial clínico paranoico, y descubrir en él los consabidos complejos y fuerza pulsionales de la vida animica, a saber: desde las exteriorizaciones delirantes del propio enfermo y desde las ocasiones a raíz de las cuales contrajo su enfermedad.

El primer camino parece el más adecuado. Es que no rara vez nos pone él mismo la clave en la mano: lo hace agregando a una tesis delirante, como de pasada, una alucinación, una cita o ejemplo, o impugnando de manera expresa una semejanza que a él mismo le aflora. Entonces bastará en este último caso, remover la vestidura negativa, como se está habituado a hacer en la técnica psicoanalítica, con tomar el ejemplo, como lo genuino, la cita o la corroboración como la fuente, y uno se hallará en posesión de la traducción buscada desde el modo de expresión paranoica anormal.

Agrega: una probanza de esta técnica quizá merezca exposición más detallada. Schreber se queja de que lo acosan los que él llama "pájaros de milagro" o "pájaros hablantes". Según su convicción han sido formados a partir de almas de seres humanos que fueron bienaventurados, y cargados con veneno cadavérico, han sido azuzados contra

él. Los han habilitado para proferir unas "frases de memoria y carentes de sentido", que les han sido "inculcadas".

Toda vez que han descargado en él, el veneno cadavérico que almacenaban, o sea, que le repitieron maquinalmente las frases que en cierta medida tenían inculcadas, se asimilaron en alguna medida a su alma con las palabras "maldito tipo" o "vaya un maldito", las únicas en virtud de las cuales son todavía capaces de expresar una sensación genuina. Ellos no comprenden que no necesita ser total, de ahí que les importa poco qué se diga.

"Santiago" o "Kartago"

"Ariman" o "Ackerman"

Freud continua: ha de referirse a unas muchachas jóvenes, a las que se les atribuye "cerebro de pájaro", de ellas se afirma que delatan su incultura confundiendo entre sí palabras extranjeras que suenan parecido. Entonces, el "maldito tipo" única expresión, sería en ellas, serían entonces el triunfo del hombre joven que ha sabido imponérselas.

Para proseguir en esta línea de elaboración el capítulo III de Las memorias que fue prohibido para su publicación, había empezado con este promisorio anuncio: "trato ahora en primer término sobre cosas que sucedieron a otros miembros de mi familia y que según puede pensarse, mantuvieron alguna relación con el almicidio presupuesto; cualquiera que fuese, todas ellas llevan un sello más o menos enigmático, difícil de explicar de acuerdo con las experiencias humanas ordinarias".

A este comienzo, sigue inmediatamente esta otra frase: "el restante contenido del capítulo ha sido suprimido por ser inconveniente su publicación". Entonces, agrega Sigmund Freud, tendré que darme por conforme si consigo reconducir con algunas certezas el núcleo de la formación delirante a su origen, a partir de algunos consabidos motivos humanos.

Daniel Paul Schreber en "Memorias de un enfermo nervioso", en el capítulo I escribe: "el alma humana está contenida en los nervios del cuerpo. Los nervios del intelecto reciben y conservan las impresiones espirituales, y en calidad de órganos de la voluntad otorgan a todo el organismo del hombre el impulso para las exteriorizaciones de su fuerza para actuar sobre el mundo externo. A ello parece deberse la circunstancia de que cada nervio intelectual represente la individualidad espiritual del hombre, de que en cada nervio intelectual esté por así decirlo, inscripto en la totalidad de los recuerdos y que el mayor y menor número de los nervios intelectivos tenga influjo solamente sobre el lapso durante el cual estos recuerdos pueden ser conservados".

"Dios es desde un comienzo sobre nervio, no cuerpo, y por ello algo afín al alma del hombre".

Jacques Lacan dirá que el delirio de Schreber es un doble perfectamente legible, de lo que aborda la investigación teórica. "Los pájaros del milagro" "pájaros hablantes", aquí Jacques Lacan nos aporta. ¿Qué es la palabra? El sujeto habla, ¿sí o no?, el enfermo, ¿habla?, sí pero habla como la muñeca perfeccionada que abre y cierra los ojos, absorbe líquido, etcétera. ¿Por qué?

Porque la estructura de la palabra, es que el sujeto recibe su mensaje del Otro en forma invertida, la palabra comprometida, está fundada en esta estructura que no es de la psicosis.

Jacques Lacan propone la investigación de las relaciones con el gran Otro en los delirios, ya que en la verdadera palabra, el gran Otro es aquello ante lo cual se hacen reconocer, pero sólo puede ser lugar de reconocimiento si él está de antemano reconocido. El gran Otro está excluido de la palabra delirante, no hay verdad por detrás, hay tan poca que el sujeto mismo no le atribuye verdad alguna y está frente a este fenómeno, en una

realidad de perplejidad. Lo que concierne al sujeto es dicho realmente por el pequeño otro, por sombras de otros, por hombrecitos malparidos.

Estructura de las psicosis

El psicoanálisis partió de una renuncia a toda toma de partido en el plano del discurso común, con sus desgarramientos profundos en lo tocante a la esencia de las costumbres y al estatuto del individuo en nuestra sociedad.

Se atiene a un discurso diferente inscripto en el sufrimiento mismo del ser que tenemos frente a nosotros, ya articulado en algo que le escapa, sus síntomas y su estructura.

El psicoanálisis pone la mira sobre el efecto del discurso en el interior del sujeto, en otro lugar.

La experiencia de un caso como el del presidente Schreber nos coloca frente al hecho de que la vida de una frase está vinculada profundamente al hecho de que el sujeto está a la escucha, que se destina esa significación, a saber, anticipación de la significación, ya que el discurso se detiene, siempre a nivel de ese término problemático que se llama el ser. ¿Ser o no del lenguaje?

En esta vía llegamos al límite donde el discurso desemboca en algo más allá de la significación, en lo real, y nunca sabremos, en la perfecta ambigüedad en que subsiste, lo que debe al matrimonio con el discurso.

¿En qué se apoya la voluptuosidad inefable, tonalidad de la vida del sujeto que se liga a este discurso?

En esta observación particularmente vivida y de una inquebrantable vinculación con la verdad, Schreber anota qué sucede cuando ese discurso, al que está suspendido dolorosamente se detiene.

La retirada del Dios ambiguo y doble del que se trata, se acompaña para el sujeto en sensaciones muy dolorosas, pero sobre todo de cuatro connotaciones que son del orden del lenguaje.

Schreber describe el singular trayecto de los que proceden la inducción de las palabras divinas: transformados en hilos de los que tiene cierta aprehensión visual o al menos, espacial, se dirigen hacia él desde el fondo del horizonte, rodean su cabeza, para incidir en él por atrás.

Todo permite pensar que este fenómeno, que preludia la puesta en juego del discurso, se despliega en lo que podría llamarse, un trans-espacio vinculado a la estructura del significante y de la significación, espacialización previa a toda dualización posible del fenómeno del lenguaje.

Hay aquí una topología subjetiva, que el análisis nos brinda: que puede haber un significante inconsciente. ¿Cómo se sitúa ese significante en la psicosis? Parece realmente exterior al sujeto, pero es una exterioridad distinta de la que se evoca cuando nos presentan la alucinación y el delirio como una perturbación de la realidad, ya que el sujeto está vinculado a ella por una fijación erótica.

Abordar el problema de las psicosis a través de la cuestión de las estructuras freudianas, este título nos dice Jaques Lacan, es modesto y nos encamina hacia donde en verdad apuesta nuestra investigación, a saber, la economía de las psicosis, que buscaremos por el camino de un análisis de la estructura.

La estructura aparece en lo que se puede llamar en sentido propio, el fenómeno. Sería sorprendente que algo de la estructura no apareciese en el modo en que, por ejemplo, el delirio se presenta.

Avanzamos en el dominio de las psicosis con la presunción de que también en este caso un análisis adecuado del fenómeno nos llevará a la estructura y a la economía.

Nuestro punto de partida: el inconsciente, en las psicosis está ahí, presente. Esto implica una inercia especial.

Y el único modo de abordaje conforme con el descubrimiento freudiano es formular la pregunta en el registro mismo en que el fenómeno aparece, vale decir en el de la palabra. La proyección en las psicosis, debe ser comprendida así: es el mecanismo que hace retornar del exterior lo que está preso en la *verwerfung*, o sea lo que ha sido dejado fuera en la simbolización general que estructura al sujeto. Lo simbólico, lo imaginario, y lo real permitirán definir lo que se denomina la relación con la realidad y articular a la vez el objetivo del análisis.

Al lenguaje se aplica esta repartición triple de lo simbólico, lo imaginario y lo real. El discurso concreto es el lenguaje real y eso el lenguaje habla. Los registros de lo imaginario y lo simbólico, es decir del significado y del significante, la significación que remite siempre a la significación y al significante que lleva al sujeto.

Cuando habla el sujeto tiene a su disposición el conjunto del material de la lengua, y a partir de allí se forma el discurso concreto. El discurso se instala en un orden temporal. Hay primero un conjunto sincrónico, la lengua en tanto sistema simultáneo de grupo de oposiciones estructuradas.

En las psicosis, la existencia sincrónica del significante está caracterizada en el hablar delirante, tal, que alguno de sus elementos se aíslan, se hacen más pesados, adquieren un valor, una inercia particular, se cargan de significación, de una significación a secas.

Nervenanhang, adjunción de nervios, y *Seelenmord*, asesinato del alma, a esto lo llamaremos una erotización.

¿Y qué pasa a nivel de la significación? La injuria es siempre una ruptura del sistema del lenguaje, la palabra amorosa también.

Hay en la psicosis paranoica una tendencia a la significación imposible. Inefable a la significación intrínseca de su propia realidad, de su fragmentación imaginaria, personal. En las psicosis, lo real, la articulación de verdad, la palabra real en tanto que articulada aparece en el otro, la marioneta, en tanto que elemento del mundo exterior.

Aprender la estructura de la psicosis también implica que: en la verdad de su alucinación el loco no cree. El sujeto sabe que lo que oye son un fenómeno distinto a lo real, pero él tiene una certeza: que lo que está en juego desde la alucinación hasta la interpretación, le concierne, esto es radical e inquebrantable.

Jacques Lacan nos dice: deben adiestrarse para encontrar esa certeza delirante en cualquier parte que esté. ¿Y qué le falta al loco?, ya que este testimonia para ser reconocido. Algo primordial en lo tocante al ser del sujeto no entra en la simbolización, es rechazado. No solo ser hombre o mujer, sino hasta ser. A ello se debería el plural, las psicosis.

Jacques Lacan en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis", escribe: es en la economía subjetiva, tal como la vemos gobernada por el inconsciente donde podremos dar lugar a la controversia entre una defensa hiperintensa, entre una tendencia homosexual en la paranoia en favor de una estructura significativa que fue motivo para la construcción interpretativa del delirio del presidente Schreber.

La lengua fundamental es un efecto, el signo de que subsiste en el seno de ese mundo imaginario la exigencia del significante. Por ello el delirio no es deducido, reproduce la misma fuerza constituyente, es un fenómeno elemental. Es decir que la noción de elemento no debe ser entendida de modo distinto que la de estructura, diferenciada irreductible a todo lo que no sea ella misma. En la paranoia el fenómeno elemental, irreductible, está a nivel de la interpretación. En otros términos simboliza en términos de significación, pero el fenómeno está cerrado a toda composición dialéctica.

Agrega, desconocer esto es descarriarse en la clínica. El inconsciente está ahí en las psicosis y ello implica una inercia especial.

Los mecanismos en juegos en la psicosis no se limitan al registro imaginario. ¿Dónde buscarlos ya que esquivan la carga libidinal? ¿Basta evocar la reinversión de la libido en el cuerpo propio? Este mecanismo, generalmente considerado como característico del narcisismo, es expresamente invocado por Sigmund Freud mismo para explicar el fenómeno de las psicosis, en suma para movilizar la relación delirante bastaría permitirle, como se dice con toda soltura, volver a ser objetal, pero no hay modo alguno en un paranoico, de movilizar esa carga.

¿No será que en el orden de lo imaginario no hay forma de dar una significación precisa al término de narcisismo?

Registro imaginario

La cuestión del yo es de modo manifiesto primordial en las psicosis ya que en su función de relación con el mundo exterior, está puesto en jaque. No deja de ser paradójico que se le quiera dar el poder de manejar la relación con la realidad, de transformarla, con fines que se definen como defensa. En esta rara concepción, el yo haría en el caso de las psicosis, una señal, destinada a prevenirlo, en forma de alucinación. Esta es una concepción arcaica del surgimiento de un impulso que el yo percibe como peligroso. Se trata, en la alucinación de una realidad creada, que se manifiesta como algo nuevo. Y en tanto que invención constituye el soporte de lo que el sujeto experimenta.

Continúa Jacques Lacan: cualquiera sea el papel que conviene atribuirle en la economía psíquica, un yo nunca está solo. Cuenta siempre con un extraño mellizo, el yo Ideal, que habla. Es una fantasía hablada. Por eso mismo ese personaje, que le hace eco al pensamiento del sujeto, interviene, lo vigila, nombra a medida que se suceden las serie de sus acciones, las prescribe, no se explica suficientemente por la teoría de lo imaginario

y del yo especular. Este yo Ideal es susceptible, en relación al yo, en el sujeto presa de las psicosis, de proliferar en delirio, no digo que sean lo mismo, digo que están en el mismo lugar.

Nada puede esperarse de un abordaje de las psicosis en el plano imaginario. Porque el mecanismo imaginario, da la forma pero no la dinámica de la alienación psicótica. Se trata entonces de una tesis que concierne a toda la economía psíquica, que puede aclarar a sí mismo una contradicción que parece insoluble en Sigmund Freud a propósito del autoerotismo. Dicha tesis reza así: la realidad está marcada de entrada por el anonadamiento simbólico. El ser humano postula el día en cuanto tal y así el día adviene a la presencia del día y no sobre un fondo de noche concreta, sino de ausencia posible del día donde la noche se aloja e inversamente. El día y la noche son muy tempranamente códigos significantes y no experiencias. Son connotaciones, y el día empírico y concreto sólo surge allí como correlato imaginario

Vale decir que para la psicosis hemos de suponer otro mecanismo, Verwerfung; se trata del rechazo, de la expulsión, de un significante primordial a las tinieblas exteriores. Este es el mecanismo fundamental que supongo en la paranoia. Se trata de un proceso primordial de exclusión de un interior primitivo, que no es el interior del cuerpo, sino, el interior de un primer cuerpo significativo.

¿Qué quiere decir significante primordial? Está claro que con toda exactitud, no quiere decir nada. Lo es en cuanto un mito, porque no creo en modo alguno que haya en alguna parte un momento, una etapa en la que el sujeto adquiere primero el significante primitivo introduciéndose luego el juego de las significaciones y después el discurso. Hay allí empero, una representación necesaria.

Abro este punto: una representación necesaria, y la interrogación; ¿Por qué, el autor de "Memorias de un enfermo nervioso", Daniel Paul Schreber, tiene su primer

acceso de confusión ansiosa con rapto suicida, en casa de su madre? Para ello artículo, en primer término, del seminario "Las formaciones del inconsciente", el capítulo "De la imagen al Significante. En el Placer y en la realidad".

De la imagen al significativo en el placer y en la realidad

La oposición entre el proceso primario y el proceso secundario, data de la "Traumdeutung", y sin ser del todo idéntica, coincide con las nociones opuestas del principio del placer y del principio de realidad.

Estos dos últimos términos, su ligazón, su oposición, es constitutiva de la posición de cada uno de ellos. Cuando se aísla la noción de principio de placer como principio del proceso primario, se ve que sus características estructurales son la condensación y el desplazamiento.

Muchos autores consideran que en respuesta a una excitación pulsional, habría una tendencia a la satisfacción alucinatoria del deseo. Sería una posibilidad virtual, y como constitutiva, de la posición del sujeto con respecto al mundo. Encontramos en todos los autores esta referencia a una experiencia primitiva según el modelo que es el del arco reflejo.

De entrada, ¿está tan claro que se pueda pura y simplemente llamar satisfacción, aquello que se produce en el nivel alucinatorio, y en los diferentes registros, encarar la tesis fundamental de la satisfacción alucinatoria de la necesidad primordial en el proceso primitivo?

Aquí es Sigmund Freud quien nos indica el camino. En la perspectiva que él había explorado, la del carácter fundamental del deseo en el sueño, se había visto llevado a plantearnos el sueño del niño, como el tipo de la satisfacción alucinatoria. La puerta quedó abierta, y en relación a la concepción de una relación puramente imaginaria del sujeto con

el mundo como lo que está en el principio de su desarrollo, de su relación con la realidad, considerada opuesta.

Aquí es importante volver a la célula elemental del "Grafo del Deseo". Encontramos aquí algo, algo que podemos llamar la necesidad, pero que llamo ya el deseo, porque no hay estado de pura necesidad. Desde el origen, la necesidad está motivada en el plano del deseo, es decir, algo que está destinado en el hombre a tener cierta relación con el significante.

Aquí, es el atravesamiento por parte de esta intención deseante, de lo que se establece para el sujeto, de cómo la cadena significante haya impuesto ante sus necesidades, en su subjetividad, o bien que en el mismo origen, sólo la encuentre previamente constituida en la madre, como imponiéndole en la madre su necesidad y su barrera. El sujeto se encuentra de entrada, en la forma del Otro, con la cadena significante, y esta última acaba en esta barrera en forma de mensaje, el cual, en este esquema, se trata de ver su proyección.

¿Dónde se sitúa en este esquema, el principio del placer? Puede considerarse, en algunas circunstancias, que encontremos una manifestación primitiva suya en forma de sueño.

Lo que es respuesta alucinatoria a la necesidad, no es el surgimiento de la realidad fantasmática al término del circuito inaugurado por la exigencia de la necesidad. Al término de esta exigencia que empieza a ser suscitada en el sujeto, lo que surge no carece de relación con la necesidad del sujeto, no carece de relación con el objeto, pero tiene tal relación con el objeto, que este merece ser llamado un significante. En efecto, se trata de algo que tiene una relación fundamental con la ausencia del objeto y presenta ya un carácter de elemento discreto, de signo. Un signo se presenta ya en una determinada relación con otros significantes, con el significante que se le opone directamente y que

significa su ausencia. Ocupaba un lugar en un conjunto ya organizado como significante, ya estructurado en la relación simbólica.

El sueño de la pequeña Anna Freud, muestra que no sueña con lo que respondería a una necesidad. Este rasgo es esencial. Se encuentra absolutamente en todos los niveles. Está presente con independencia del nivel donde se situen lo que se presenta como satisfacción alucinatoria.

A la inversa, si se toman las cosas en el otro extremo, se podría pensar que algo representa la satisfacción de un deseo. Pero ¿no es evidente que el fenómeno principal, el más llamativo, el más invasor de todos los fenómenos del delirio, no es en absoluto un fenómeno relacionado con un ensueño de satisfacción del deseo? Sino algo tan preciso como la alucinación verbal. Las alucinaciones son fenómenos estructurados en el nivel del significante.

Lo característico de la satisfacción alucinatoria del deseo, es que se propone en el dominio del significante e implica cierto lugar del Otro. Por otra parte, en cierto lugar del Otro, en tanto que la posición de la instancia del significante lo requiere. La necesidad se manifiesta en forma de una especie de cola de la cadena significante, como algo que sólo existe en el límite, y en lo que reconocerán siempre, la característica del placer como algo que le está siempre vinculado.

Así es cada vez que algo llega a este nivel del esquema. Si el chiste desemboca en un placer, es porque requiere que lo que se realiza en el Otro, se alcance sólo virtualmente, tendiendo hacia el más allá del sentido, el cual implica cierta satisfacción. Entonces si resulta que donde el principio del placer se esquematiza es en la parte externa del circuito, de la misma forma, donde se sitúa el principio de realidad, es en la parte opuesta, no hay otra aprehensión ni definición posible del principio de realidad, pues cuando entra ahí lo hace en el plano del proceso secundario.

¿Cómo obviar, tratándose de la realidad, que el significante entra efectivamente en juego en lo real humano como realidad original? Hay lenguaje, eso habla en el mundo, y por esta razón hay toda serie de cosas, de objetos que son significados, que no lo serían de ningún modo, si en el mundo no hubiera significante.

Y el principal intermediario de su experiencia de la realidad, es la voz. La enseñanza que recibe le viene esencialmente de la palabra del adulto.

Lo que Sigmund Freud conquista es que desde el origen, hay simbolización. Desde las primeras relaciones con el objeto, desde la primera relación del niño con el objeto materno, en cuanto objeto primordial, primitivo, del que depende su subsistencia en el mundo. En efecto, este objeto está ya introducido como tal en el proceso de simbolización y desempeña un papel, que introduce en el mundo, la existencia del significante, y ello en un estadio ultra precoz.

Así es, en efecto, tan pronto el niño empieza a oponer simplemente dos fonemas, ya son dos vocablos y estos dos, más quien los pronuncia y aquel a quien se dirigen, es decir, el objeto, su madre, ya son cuatro elementos, lo cual es suficiente, para contener virtualmente en sí, toda la combinatoria de donde surgirá la organización del significante.

El niño no tiene simplemente relación con un objeto que lo satisface, sino que, gracias a ese mínimo espesor de irrealidad que da la primera simbolización, hay ya una orientación triangular del niño, a saber, relación no con lo que aporta satisfacción a su necesidad, sino relación con el deseo del sujeto materno que tiene delante.

Si el niño puede encontrar a qué referir su posición, es únicamente porque la dimensión del símbolo ya está inaugurada. Lo que el niño sitúa, no es el objeto, de entrada se sitúa él mismo. Luego situará, para alcanzar el objeto del deseo de la madre, de responder a su deseo, y esto podría durar muchísimo tiempo. De hecho, el niño, no es en

absoluto autoerótico. El niño de entrada se interesa por toda clase de cosas distintas en la realidad, se presenta en el límite de esa realidad. No es un fantasma, es una percepción.

¿Qué ocurre en el estadio del espejo? El estadio del espejo, es el encuentro del sujeto con lo que es propiamente una realidad, y al mismo tiempo, no lo es, a saber, una imagen virtual que desempeña un papel decisivo en cierta cristalización del sujeto, que yo llamo Urbild. Lo pongo en paralelo con lo que se produce, entre el niño y la madre. Una imagen que se aísla en la realidad, que atrae y captura cierta libido del sujeto, parece a fin de cuentas, que este sea el único punto que subsista, en cuanto a engañoso e ilusorio. En esto, viene en ayuda una actividad, a que de entrada, el sujeto, sólo se entrega, porque ha de satisfacer el deseo del Otro, y por lo tanto, con el objetivo de ilusionar a dicho deseo. Este es todo el valor del júbilo del niño, frente a su espejo. El falo como objeto imaginario que es, con el que el niño ha de identificarse para satisfacer el deseo de la madre, no se puede situar todavía en su lugar. Pero tal posibilidad se enriquece mucho con la cristalización del yo, entrando así en otro campo.

El campo de la experiencia de la realidad, M, i, m , este triángulo, se apoya en el triángulo homólogo e inverso M, m, N , que le aporta su campo al sujeto, en tanto ha de identificarse, definirse, conquistarse, subjetivarse.

¿Qué es este triángulo, M, m, N ? ¿Qué campo es? ¿Y cómo le permitirá al niño este trayecto que parte de la Urbild especular del yo, en m , conquistarse, identificarse, progresar? ¿Cómo podemos definirlo? ¿De qué forma está constituido? Respuesta: la Urbild del yo, es esa primera conquista o dominio de sí que el niño lleva a cabo en su experiencia, a partir del momento en que ha desdoblado el polo real con respecto al cual ha de situarse. La Urbild lo hace entrar en el trapecio M, i, M, N , en tanto se identifica mediante los elementos multiplicados de significantes en la realidad.

Mediante todas sus identificaciones sucesivas a lo largo del segmento, m,N, que desempeña el mismo el papel de una serie de significantes, como jeroglíficos, tipos, formas y presentaciones que puntúan su realidad con cierto número de puntos de referencia para convertirla en una realidad repleta de significantes. Lo que constituye el límite de la serie es, en N, es esa formación, el Ideal del YO. Yendo en la dirección de lo simbólico. El tercero de estos pequeños andamiajes es el padre, en tanto que interviene para prohibir. Al mismo tiempo, se hace pasar a la categoría propiamente simbólica, el objeto del deseo de la madre, de tal forma que este ya no es sólo un objeto imaginario, es además destruido, prohibido. En el mismo seminario, bajo el subtítulo: una salida por el síntoma, Jacques Lacan establece.

Una línea significante S1, S2, S3, S4, es una línea porque está estructurada como un lenguaje, razón por la cual es una especie de frase que el sujeto no puede articular y que nosotros, hemos de ayudarle a articular, y que en suma estructura el conjunto de la neurosis. Las condiciones de la vida humana, hacen que esté comprometida en la condición de la palabra, y estemos sometidos al Otro, por la condición de la demanda, pero sin saber qué es para él nuestra demanda, ¿por qué no lo sabemos? ¿Qué le da esta opacidad? Ese Otro interviene en nuestra estrategia, se convierte en inconsciente, y realiza una posición paradójica del discurso, es decir, el inconsciente es el discurso del Otro y lo hacemos capaz de respondernos. Por eso nos resulta opaco, porque hay en él algo que no conocemos y que nos separa de su respuesta a nuestra demanda. Lo que se llama su deseo. Este deseo está situado entre el Otro, como lugar puro y simple de la palabra y el Otro como ser de carne y hueso a cuya merced nos encontramos para la satisfacción de la demanda. Que dicho deseo esté situado ahí, condiciona su relación con la simbolización de la acción del significante que produce lo que llamamos un sujeto y simbolizamos con la barra, sujeto barrado. Marcado como está por la condición que lo subordina no sólo al

Otro, sino en cuanto Otro, en cuanto a él mismo. ¿Qué vemos pues en este horizonte que el obstáculo del deseo del Otro hace opaco?

Puede ser que el Otro no responda a la demanda. Y por el lado del sujeto, este se ve remitido a su propia demanda, en forma de significantes englobantes con respecto al sujeto y el propio sujeto se convierte en su signo. El horizonte de esta no respuesta en el Otro la vemos dibujarse en el análisis, porque al principio el analista no es nada más que el lugar de la palabra, una oreja que escucha y no responde. Lo importante es que el deseo del sujeto, que surge más allá de la demanda, lo hace opaco a nuestra demanda e instala su propio discurso como algo que, aunque le es necesario, nos resulta en ciertos aspectos impenetrables, y ello lo convierte en un discurso del inconsciente.

Este deseo que es su condición, está a su vez sometido a la existencia de cierto efecto de significante, metáfora paterna. Esta metáfora se establece con el deseo primitivo, opaco, oscuro de la madre, completamente cerrado para el sujeto, mientras que en el horizonte aparece el Nombre-del-Padre, soporte del orden instaurado en la cadena significativa.

Allí donde el Nombre-del-Padre falta, este efecto metafórico no se produce, y no se puede hacer aflorar lo que hace designar la x como el significante falo. Esto es lo que se produce en las psicosis. En la medida en que el Nombre-de-Padre es rechazado, el deseo del Otro, especialmente la madre, no está simbolizado. Este deseo, no quiero decir en cuanto existente, pues todo el mundo sabe que incluso las madres de un psicótico tienen un deseo, aunque no es seguro que siempre, cuando no está simbolizado en el sistema del sujeto psicótico, y por este motivo la palabra del Otro no pasa en absoluto al inconsciente, sino que el Otro, en cuanto lugar de la palabra, le habla sin cesar. Esto no quiere decir, por fuerza, ustedes o yo, sino aproximadamente la suma de lo que se le ofrece como campo de la percepción. Naturalmente ese campo le habla. El caso extremo

lo encontramos en el punto de desencadenamiento de las psicosis, allí lo que está Verworfen, o rechazado de lo simbólico, reaparece en lo real. Ese real del que se trata, es la alucinación, es decir, el Otro en tanto que habla. El carácter de desamarre, de disolución, será más o menos pronunciado de acuerdo con el estado de las psicosis.

De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis

Jacques Lacan afirma que es en el nivel donde la síntesis subjetiva confiere su pleno sentido a la palabra donde el sujeto muestra todas las paradojas de que es paciente en esa percepción singular, (alucinación verbal). Que estas paradojas aparecen ya cuando es el otro el que profiere la palabra, es cosa que queda bastante manifiesta en el sujeto por la posibilidad de obedecer a ella en cuanto que gobierna su escucha y su puesta en guardia, pues con sólo entrar en contacto con su audición, el sujeto cae bajo el efecto de una sugestión de la que sólo escapa reduciendo al otro a no ser más que el portavoz de un discurso que no es de él o de su intención, que mantiene en él su reserva.

¿Cuál es en todo esto el punto crucial?

Primero: esta se impone al sujeto en su dimensión de voz.

Segundo: toma como tal una realidad proporcional al tiempo, perfectamente observable en la experiencia, que implica su atribución subjetiva.

Tercero: su estructura propia en cuanto significante en esa atribución, que por regla, es distributiva, es decir con varias voces, y que plantea como tal, al percipiens, pretendidamente unificador, como equívoco.

Si se considera únicamente el texto de las alucinaciones, se establece en ellas, de inmediato una distinción para el lingüista, entre fenómenos de código y fenómenos de mensaje.

A los fenómenos de Código pertenecen las voces que hacen uso de la Grundsprache, (lengua de fondo), que Schreber describe como un alemán, un tanto

arcaico, pero siempre riguroso, rico en eufemismos. Esta parte de los fenómenos está especificada por locuciones neológicas por su forma (palabras compuestas nuevas, pero, de una composición conforme a las reglas de la lengua del paciente y por su empleo). Las alucinaciones informan al sujeto sobre las formas y los empleos que constituyen el neocódigo: el sujeto les debe, por ejemplo, en primer lugar, la denominación de *Grundsprache* para designarlo. Se trata de algo que los lingüistas llaman, autónimos, por cuanto es el significante mismo y no lo que significa, lo constituye el objeto de la comunicación. Pero esta relación, singular pero normal, del mensaje consigo mismo, se redobla aquí con el hecho de que esos mensajes están soportados por seres cuyas relaciones enuncian ellos mismos en modos que muestran ser muy análogos a las conexiones del significante.

El término *Nervenanhang*, que traducimos por anexión de nervios, y que provienen también de esos mensajes, ilustra esta observación por cuanto pasión y acción entre esos seres se reducen a esos nervios anexados o desanexados, pero también por cuanto éstos, al igual que los rayos divinos (*Gottesstrahlen*), a los que son homogéneos, no son otra cosa sino, la entificación de las palabras que soportan; lo que las voces formulan: Schreber escribe: "no olvide que la naturaleza de los rayos es que deben hablar". Se trata de hecho, de un efecto significante, por cuanto su grado de certidumbre, (grado segundo: significación de significación) toma un peso proporcional al vacío enigmático que se presenta primeramente en la significación misma.

Luego están los fenómenos de mensaje: las frases interrumpidas, como opuestas a las del código. Se trata de mensajes interrumpidos, en las que se sostiene una relación entre el sujeto y su interlocutor divino. La voz del interlocutor limita los mensajes de que se trata a un comienzo de frase, cuyo complemento de sentido no presenta dificultad

alguna, salvo, por su lado hostigante, ofensivo, la más de las veces, de una inercia, cuya naturaleza es como para desalentarlo.

Ejemplo:

Primero: ahora me voy a...

Segundo: debe usted. por su parte

Tercero: para atenernos a éstos

El suplemento significativo sería:

Primero: rendir al hecho de que soy idiota.

Segundo: por su parte, ser expuesto como negador de Dios y dado a un libertinaje voluptuoso, para no hablar de lo demás.

Tercero: pensarlo bien.

Puede observarse que la frase se interrumpe en el punto donde termina el grupo de las palabras que podríamos llamar, términos índice, o sea, aquellos a los que en su función en el significante designa, como shifters, o sea, los términos que en el código, indican la posición del sujeto a partir del mensaje mismo. Después de lo cual, la parte propiamente léxica de la frase, la que comprende las palabras que el código define por su empleo, ya se trate del código común, o del código delirante, queda elidida.

¿No es notable, la predominancia de la función del significante en estos dos órdenes de fenómenos? ¿Qué hay en el fondo de la asociación que constituyen: de un código constituido de mensajes, sobre el código, y de un mensaje reducido a lo que de un código indica el mensaje?

Qué significa que la condición del sujeto, (Neurosis o Psicosis) depende de lo que tiene lugar en el Otro. En ese Otro lo que tiene lugar allí es articulado como un discurso. El inconsciente es el discurso del Otro. En ese Otro, ¿cómo se interesaría el sujeto si no fuese parte interesada? Lo es en efecto en cuanto está estirado en los cuatro puntos del

esquema Lambda. Aquí se le formula la pregunta sobre su existencia, en tanto pregunta articulada, ¿qué soy ahí? referente a su sexo, que es hombre o mujer, por una parte, por otra parte, que podría no ser, ambas conjugando su misterio, y anudandolo a los símbolos de la procreación y de la muerte. Que la pregunta por su existencia baña al sujeto, lo sostiene, lo desgarrar por todas partes y es a título de elementos del discurso particular, como esa pregunta en el Otro se articula (significantes). Esta pregunta ya está allí, antes de cualquier análisis. Es capital comprobar en la experiencia del Otro, inconsciente, en la que nos guía Sigmund Freud, que la pregunta no encuentra sus lineamientos en protoformas, profusiones de la imagen, en intumescencias vegetativas, en franjas anímicas que irradian de las palpitaciones de la vida.

Jacques Lacan sostiene: enseñamos siguiendo a Sigmund Freud que el Otro es el lugar de esa memoria que él descubrió, bajo el nombre de inconsciente, memoria a la que considera como el objeto de una interrogación que permanece abierta, en cuanto que condiciona la indestructibilidad de ciertos deseos. A esta interrogación respondemos por la concepción de la cadena significativa, en cuanto que una vez inaugurada, por la simbolización primordial, que el juego del Fort-Da, sacado a la luz por Sigmund Freud en el origen del automatismo de repetición, hace manifiesta. Esta cadena se desarrolla según los enlaces lógicos cuyo enchufe en lo que ha de significarse, saber, el ser del ente, se ejerce por los efectos de significante, descripto por nosotros, como metáfora y como metonimia. Es en un accidente de este registro simbólico y de lo que en él se cumple, la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la Metáfora Paterna, donde designamos el defecto que da a las psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis. Esta es la cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las psicosis, prosigue su dialéctica, más allá, la detenemos sin embargo aquí, diremos porque.

Con este acto, ¿qué se descubre? La relación de Schreber con Dios en su relieve subjetivo. Para que las psicosis se desencadene es necesario que el Nombre-del-Padre, *verworfen*, precluido, es decir sin haber llegado nunca al lugar del Otro, sea llamado allí en oposición simbólica al sujeto.

Es la falta del Nombre-del-Padre en ese lugar, la que, por el agujero que abre en el significado, inicia la cascada de los retoques del significante de donde procede el desastre creciente en lo imaginario, hasta que se alcance el nivel en que el significante y el significado se estabilizan en la metáfora delirante. ¿Cómo se produce esta falta? Ello depende del caso que la madre hace de la palabra del padre, de su autoridad, del lugar que ella reserva al Nombre-del-Padre en la promoción de la ley. Aún más allá, la relación del padre con esa ley debe considerarse en sí misma, pues se encontrará en ella la razón de esa paradoja por la cual los efectos devastadores de la figura paterna se observan en los casos en que el padre tiene realmente la función de legislador o se la adjudica, ya sea efectivamente, de los que hacen las leyes, o que se presente como pilar de la fe, como parangón de la integridad o la devoción, como virtuoso de la virtud o en el virtuosismo, como servidor de una obra de salvación, trátase de cualquier objeto o falta de objeto, de nación o de natalidad, de salvaguardia o salubridad, de legado o de legalidad, de lo puro, de lo peor o del imperio, todos ellos ideales, que demasiadas ocasiones le ofrecen, de encontrarse en la postura de demérito, de insuficiencia, incluso de fraude, de excluir el Nombre-del-Padre de su posición en el significante.

¿Qué nos muestra Jacques Lacan en el esquema R, en "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis"? Que lo creado Ideal asume en él el lugar en P, que ha quedado vacante de la ley, el lugar del creador se designa allí por ese *Liegen Lasen*, dejar plantado, fundamental, en el que parece desnudarse, por la preclusión del Padre, la ausencia que ha permitido construirse a la primordial simbolización M de la madre. De

uno al otro, una línea que culminaría en las criaturas de la palabra, ocupando el lugar del niño negado a las esperanzas del sujeto, se concebiría como rodeando el agujero excavado en el campo del significante por la preclusión del Nombre-del-Padre. Alrededor de ese agujero donde, la cadena significativa falta al sujeto, y que no necesita ser inefable para ser pánico, es donde se ha desarrollado toda la lucha en la que el sujeto se ha reconstruido. En el plano imaginario se había abierto en él la hiancia que respondería allí al defecto de la metáfora simbólica, la que no podía encontrar cómo resolverse sino en el cumplimiento de la Entmannung, la emasculación, decisión irremisible, y motivo futuro de una reducción que interesaría al universo.

Por el camino imaginario aquí el niño encuentra como identificarse con la carencia de ser de la madre, a la cual a su vez fue introducida por la ley simbólica en que esta carencia está constituida.

Es el mismo resorte el que hace que las mujeres en lo real, sirvan de objetos para los intercambios que ordenan las estructuras elementales de parentesco y que se perpetúan ocasionalmente en lo imaginario, mientras, lo que se transmite paralelamente en el orden simbólico es el falo.

Aquí, la identificación, cualquiera que sea, por la cual el sujeto ha asumido el deseo de la madre, desencadena, si se tambalea, la disolución del tripié imaginario, (notablemente es en el departamento de su madre en el que se ha refugiado, donde el sujeto tiene su primer acceso de confusión ansiosa con raptó suicida). Sin duda la adivinación del inconsciente, ha advertido muy pronto al sujeto de que, a falta de poder ser el falo de la madre, le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres.

¿Qué escribe el presidente Schreber de ese tiempo?

El primero de octubre asumí mi nuevo cargo de presidente de Sala en el Tribunal Superior Provincial de Dresde.

A las pocas semanas quedé espiritualmente agotado, el sueño comenzó a faltarme, y precisamente en el momento en que pude decirme que las dificultades de iniciarme en el nuevo cargo, en el nuevo domicilio, etc. estaban en lo esencial superadas. Comencé a tomar bromuro de sodio.

En los últimos días del mes de octubre, y primeros de noviembre insomnio pertinaz. Entonces se produjo un suceso extraño, se hacía sentir en la pared de nuestra alcoba, un crujido, que se repetía con pausas más o menos prolongadas, y me despertaba cada vez que había comenzado a adormecerme.

Mi enfermedad asumió pronto un carácter amenazador.

El 8 o 9 de noviembre, tomo por consejo una licencia de 8 días. En esa semana hace una consulta con el doctor Flechsig, en palabras de Schreber, quien me dió la esperanza de que toda la enfermedad, (...) mediante un sólo sueño prolongado, de ser posible debía prolongarse desde las tres de la tarde hasta el día siguiente. El irme a la cama en casa de mi madre, no se cumplió, naturalmente, a las tres, sino, (probablemente con una instrucción secreta que mi esposa había recibido) se dilató hasta las nueve. Pero inmediatamente antes de irme a dormir reaparecieron síntomas más serios. Desgraciadamente, la cama estaba también demasiado fría por haber sido ventilada demasiado tiempo y me acometió inmediatamente un violento escalofrío e ingerí el somnífero encontrándome ya en un estado de intensa excitación. Eso hizo que perdiera casi totalmente su eficacia y mi esposa me dió después de una o varias horas el hidrato de cloral que tenía preparado de reserva. Pese a ello, la noche transcurrió insomne y durante ella abandoné la cama, presa nuevamente de estados de angustia, para llevar a cabo una suerte de intento de suicidio por medio de una toalla o algún otro recurso semejante, que mi mujer, despertándose al oírlo, me impidió. Vivía en el delirio de que una vez agotados todos los intentos terapéuticos tenía que seguirme el alta, principalmente

con el propósito de que la persona en cuestión pusiera fin a su vida en su domicilio o en otra parte. Escribe Schreber en el capítulo IX de sus memorias: en Sonnenstein recibí visitas de mi mujer a intervalos prolongados, a veces de varios meses. Yo había tenido repetidamente en mi cuerpo, y también aquí la seguridad de mi recuerdo no deja ninguna duda sobre la realidad objetiva del hecho, nervios pertenecientes al alma de mi mujer o los sentí acercarse desde afuera de mi cuerpo.

Estas partes de almas estaban repletas de amor abnegado que mi mujer me ha manifestado siempre; eran ellos los únicos que, valiéndose de una expresión del lenguaje ordinario, Déjeme, daban a conocer su voluntad de renunciar a la propia perduración y de encontrar en mi cuerpo el final de su existencia. En una de sus visitas, el día de mi cumpleaños de 1890. Mi esposa me trajo un poema que quiero reproducir aquí literalmente, debido al profundo efecto que entónces me produjo: rezaba así

Antes que te dé su amor la verdadera paz
(la serena Paz Divina)
la paz de ninguna vida
y ningún placer dan aquí abajo,
en menester que el brazo de Dios
te infiera una herida,
que tú tengas que gritar: Dios mio apiadate,
apiádate de mis días;
en menester que desde tu alma resuene un grito,
y que en tí haya tinieblas,
como antes del día de las cosas;
es menester que el dolor
te abrume por completo.

que en tu alma no quede ya una lágrima;
y cuando tú te hayas agotado en el llanto,
y estés cansado, tan cansado,
entonces vendrá a tí un huésped fiel:
la serena Paz Divina,
antes que la verdadera paz te de su amor

Sobre Pauline Haase (1815-1907), madre de Daniel Paul Schreber se sabe que padecía de una grave depresión, y que desde la segunda internación de su hijo en 1894 hasta su propia muerte no tuvo contacto, ni siquiera a través de cartas.

Las Psicosis: una Falla en la Juntura con la Vida

En su escrito; "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis de 1953" Jacques Lacan nos deja un legado.

La experiencia psicoanalítica ha vuelto a encontrar en el hombre el imperio del verbo como la ley que lo ha formado a su imagen. Maneja la poética del lenguaje para dar a su deseo su mediación simbólica. Es en el don de la palabra donde reside toda la realidad de sus efectos; pues es por la vía de ese don por donde toda realidad ha llegado al hombre y por su acto continuado como él la mantiene.

¿Podemos suponer en las psicosis el don de la palabra?

En "De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis" año 1955-1956 Jacques Lacan escribe: la Verwerfung será considerada como preclusión del significante; por lo cual en el punto donde, es llamado el Nombre-del-Padre, puede responder en el Otro un puro y simple agujero, el cual por la carencia del efecto metafórico provocará un agujero correspondiente en el lugar de la significación fálica. La metáfora paterna, consiste en la sustitución en la cadena significante, en el lugar primeramente simbolizado por la ausencia de la madre, por el Nombre-del-Padre. Dicha ausencia de la madre real, como la del padre real, sólo son compatibles con la presencia del significante. El presidente Schreber nos revela en la subjetivación de su delirio, un daño que no está capacitado para develar sino en parte y en el que, nos dice, con los nombres de Flechsig y de Schreber, el término "asesinato de almas".

Inmediatamente después Jacques Lacan agrega: "Está claro que se trata aquí de un desorden provocado en la juntura más íntima del sentimiento de la vida en el sujeto".

Así Sigmund Freud, en relación al capítulo censurado de las "Memorias" y en el ejercicio de su perspicacia tuvo por ejemplo que contentarse entre otros con la alusión al Manfredo de Byron, y con el nombre de Ahriman, o sea una de las apofonías de Dios, recibir en esa referencia todo su valor de su tema: el héroe muere por la maldición que hace caer sobre él la muerte del objeto de su incesto fraterno. Subrayo, la muerte, el suicidio del héroe, la maldición.

Para Sigmund Freud esta es la connotación subjetiva del inconsciente reconocido. Para Jacques Lacan será en la forma más desarrollada del delirio donde una estructura revelará ser semejante al proceso mismo de las psicosis. Proceso del que sabemos que el sostén de su partida en el juego forzoso del pensamiento (Denkzwang) al que lo constriñen las palabras de Dios, tiene una prenda dramática que es que Dios, considerando al sujeto como aniquilado, lo deja tirado o plantado (Liegen Lassen). Por lo cual el milagro del aullido, grito arrancado de su pecho, imagen de su boca abierta ante el indecible vacío, es el punto de partida, hasta la aparición, lejos, en el parque, en lo real, de creaciones milagrosas, pájaros o insectos. Estos últimos meteoros del delirio, aparecen como el rastro de una estela, o como un efecto de franja, mostrando los dos tiempos en que el significante se ha callado en el sujeto, y de su noche hace brotar, primero el fulgor de significación en la superficie de lo real, luego iluminarse a lo real con una fulguración proyectada desde debajo de su cimiento de nada.

Ahora bien, la castración nunca es real en el complejo de castración. La transformación del sujeto en mujer y la eviración (Entmannung), son ambiguos por una cuestión de estructura subjetiva, la cual implica que aquello que confina en el nivel imaginario con la transformación del sujeto en mujer es precisamente lo que lo hace caer de toda herencia de la que pudiese legítimamente esperar la afectación de un pene a su persona. Esto por la razón de que si ser y tener se excluyen en principio, se confunden,

por lo menos en cuanto al resultado, cuando se trata de una carencia (en ser de lenguaje). Así es que en el caso del presidente Schreber, no es por estar precluido del pene, sino por deber ser el falo por lo que está abocado a convertirse en mujer. Aquí la identificación, cualquiera que sea, por la cual el sujeto ha asumido el deseo de la madre, desencadena si se tambalea, la disolución del tripié imaginario, (notablemente es en el departamento de su madre en el que se ha refugiado donde el sujeto tiene su primer acceso de confusión ansiosa con rapto suicida).

Luego, a falta de poder ser el falo que falta a la madre le queda la solución de ser la mujer que falta a los hombres. Solución prematura, hasta que Schreber articula su solución en noviembre de 1895, o sea dos años después del comienzo de su enfermedad, y bajo el nombre de *versohnung*, la palabra tiene el sentido de expiación, de propiciación, y en vista de los caracteres de la lengua fundamental, de sacrificio, de compromiso.

Jacques Lacan afirma que el verdadero resorte del vuelco de la indignación que provocaba en el sujeto la idea de la emasculación es muy precisamente, que entre tanto el sujeto había muerto. El retrato fiel de él mismo que le dieron las voces, la de: "un cadáver leproso que conduce otro cadáver leproso". Es decir de una identidad, reducida a la confrontación con su doble psíquico, regresión tópica al estadio del espejo, por cuanto la relación con el otro especular se reduce allí a su filo mortal. Aquí Jacques Lacan nos confronta con un interrogante, este abismo en lo imaginario ¿se forma por el simple efecto en lo imaginario del llamado vano hecho en lo simbólico a la metáfora paterna? ¿O tendremos que concebirlo como producido en un segundo grado por la elisión del falo, que el sujeto remitirá para resolverla a la hiancia mortífera del estadio del espejo?

Responde: con seguridad el nexo esta vez genético de este estadio con la simbolización de la madre en cuanto es primordial no podría dejar de evocarse para motivar esta solución.

Enseñamos siguiendo a Sigmund Freud que el Otro es el lugar de esa memoria que él descubrió bajo el nombre de inconsciente, memoria a la que considera como el objeto de una interrogación que permanece abierta en cuanto que considera la indestructibilidad de ciertos deseos.

A esa interrogación responderemos por la concepción de la cadena significativa, en cuanto que una vez inaugurada por la simbolización primordial (que el juego: ¡Fort! ¡Da!, sacado a la luz por Sigmund Freud en el automatismo de repetición, hace manifiesta), esta cadena se desarrolla según los enlaces lógicos cuyo enchufe en lo que ha de significarse, a saber, el ser del ente, se ejerce por los efectos de significante, descritos por nosotros como metáfora y como metonimia.

Es en un accidente de este registro y de lo que en él se cumple, a saber la preclusión del Nombre-del-Padre en el lugar del Otro, y en el fracaso de la metáfora paterna, donde designamos el defecto que da a la psicosis su condición esencial, con la estructura que la separa de la neurosis.

En el seminario "Problemas cruciales para el Psicoanálisis", de 1965, Jacques Lacan establece: el psicoanálisis es una lógica, la lógica de la falta. He articulado dos horizontes como opuestos, una, la función del Ideal del Yo y del Yo Ideal. Función pivote determinante del objeto a, en esos dos términos opuestos de la identificación.

La cuestión del Uno, del trazo unario, como llave para la segunda identificación, que este Uno fuera de constitución subjetiva ¿eliminaría el que esta constitución fuera real?

En Sigmund Freud, hay allí, en esta identificación primera un enigma, nos la propone como primordial, eminentemente masculina y que en un segundo tiempo, lo que va a oponérsele es la rivalidad con el padre, respecto del objeto primordial. Para Jacques Lacan ese primer tiempo, tiene dimensión mítica, por ser articulado al mismo tiempo en

lo que es así promovido como la primera forma de la identificación, la incorporación, la más idealizante, en tanto es ella la que estructura la función del Ideal del Yo, referencia primordial que se hace sobre la evocación del cuerpo. La incorporación, reside en que nadie está allí para saber que ella se produce. Ella tiene esa forma de materialismo, cuyo soporte es el cuerpo. Y la naturaleza del cuerpo tiene algo que hacer con lo que introduce, restaura como libido, que tiene que ver con la reproducción sexual pero de ningún modo idéntico.

Lo que se nutre en el cuerpo de ese ser, en esta referencia mítica, es lo más inasible de él, lo que nos reenvía a la esencia ausente del cuerpo.

Luego, Sigmund Freud coloca en un segundo tiempo la mirada, segunda forma de identificación, la elección del objeto de amor, la identificación al objeto de amor mismo. El tercer término, dice Freud, es el de la identificación directa del deseo al deseo.

Así la primera es de ser a ser, la segunda, la alternancia de ser y del tener, es decir que por no tener el objeto de la elección, un sujeto no llega a serlo, sujeto y objeto son puestos en balanza y el juego, el tornasol de la ecoificación de la repercusión infinita del deseo sobre el deseo comunica allí indirectamente con el deseo del Otro. Otro del reconocimiento, Otro del mandato, del Tú eres el que me seguirás, distinto del pequeño otro, aquel de la constatación, que pronto hará de los otros, perseguidores.

El Otro puro está a nivel de la aparición donde se introduce, primeramente como presencia de la falta: "el sujeto".

¿Qué deseo entonces en ese Otro primordial la madre del presidente Schreber? ¿Qué mirada no hizo posible el tú eres esto, y dar lugar a la elección del filo mortal en lo imaginario y el asesinato del alma en lo simbólico? quizá la poética del lenguaje pueda dar cuerpo simbólico inmortal a tales interrogaciones.

Para un a lugar a estos interrogantes y partiendo de Sigmund Freud, siguiendo por el Grafo del deseo de Jacques Lacan, arribado a la palabra del poeta, Johann Wolfgang Goethe, y su Fausto, obra literaria, cuya escritura, acompañó toda su vida, para finalmente abordar a Daniel Paul Schreber en sus "Memorias", intento una respuesta.

Psicoanálisis, poesía, significativo del Nombre-del-Padre

Sólo dos palabras en relación al llamado Príncipe de los Nigromantes, Johannes Faustus o Fausto. Nació alrededor del 1400, se ganó la vida con la enseñanza, los conjuros y la buenaventura, siendo sucesivamente expulsado de numerosas universidades. Dueño de una gran erudición teológica, repudió tal título y prefirió llamarse doctor en medicina, astrólogo y matemático. Partidario en un primer momento del reformismo religioso, su apasionamiento por la antigüedad pagana y sus prácticas alquímicas le valieron el anatema, la excomunión.

Ocurrió que en 1462, Fausto se presentó en París ante el rey Luis XI para obsequiarle una magnífica biblia, copiada por su propia mano. El monarca encargó copias, que se agotaron rápidamente.

Esto despertó el recelo de los frailes copistas, que concluyeron que esto no podía ser más que obra de un pacto infernal. Fausto fue detenido y condenado a arder en una santa hoguera. No fue posible, desapareció del calabozo y se confirmaba la intervención de Satanás.

El 27 de octubre de 1462, su laboratorio, las prensas que escribían por sí mismas las palabras de Dios, con las letras invertidas, tal como suele predicar el demonio, corrieron la misma suerte.

Cabe consignar que para los registros históricos se encuentra al parecer, acreditada a un tal Johann Faust, rico comerciante y prestamista que habría financiado los emprendimientos del impresor Johann Gutenberg, quedándose a la postre con el invento.

Según se informa, la Biblia del doctor Faust, fue el primer libro impreso, con caracteres de metal móviles. La primera copia se descubrió en 1760, en la biblioteca del político francés Jules Mazarino. La mejor de las 47 copias existentes fue adquirida por la Biblioteca del Congreso de Washington en 1930.

Los rastros del doctor, junto a su mujer y su hijo, se pierden en París, durante una peste que asoló la ciudad.

Johann Wolfgang Goethe nace en Frankfurt del Main, el 28 de agosto de 1749, siendo el primero de los hijos de Johann Gaspar Goethe, consejero imperial, y Catalina Isabel Textor, hija del burgomaestre, de la ciudad.

Su padre se encarga personalmente de dirigir su formación en el espíritu de la Ilustración.

En 1773, se embarca en la composición del "Fausto", obra que lo acompañará a lo largo de toda su vida. En 1787 dió a conocer la primer versión de Fausto, que luego sometería a cambios como resultado de su estancia en Italia desde 1786 hasta 1788.

Poco antes de morir, el 22 de julio de 1831, terminó el Fausto en cinco actos que apareció póstumamente en 1832. Goethe muere, el 22 de marzo, en Weimar.

Sigmund Freud

En Intentos de Interpretación del caso Schreber Freud escribe: el capítulo III de las "Memorias", había empezado con este promisorio anuncio: trato ahora en primer término sobre cosas que sucedieron a otros miembros de mi familia, y que, según puede pensarse, mantuvieron alguna relación con el almicidio presupuesto; comoquiera que fuese, todas ellas llevan el sello más o menos enigmático, difícil de explicar de acuerdo con las experiencias humanas ordinaria. El restante contenido del capítulo ha sido suprimido por ser inconveniente su publicación.

Sigmund Freud agrega: entonces tendré que darme por conforme si consigo reconducir con alguna certeza, justamente el núcleo de la formación delirante a su origen a partir de unos motivos humanos.

Interroga Freud: ¿cuál fue en verdad la fechoría de Flechsig y a qué motivo respondió?

Schreber nos lo cuenta con la imprecisión e inasibilidad características que se pueden considerar rasgo distintivo de todo trabajo de formación delirante, particularmente intenso, si es lícito apreciar la paranoia siguiendo el modelo del sueño.

Según Schreber, Flechsig ha perpetrado o ha intentado un almicidio, acto este, que tal vez quepa asimilar a los empeños de Lucifer y los demonios por apoderarse de un alma, y quizás tuviera su modelo en procesos ocurridos entre miembros ha mucho fallecidos de las familias Schreber y Flechsig.

Acota Schreber: salvo lo ya indicado, no puedo decir en qué consiste la genuina naturaleza del almicidio, ni, por así decir, la de su técnica. Acaso sólo cabría agregar aún ...(sigue un pasaje de publicación inconveniente).

A raíz de esta omisión no queda claro para nosotros, qué se entiende por almicidio.

Pero hay una única referencia que ha escapado a la censura.

Schreber escribe: de esta manera se tramó un complot contra mí, (más o menos en marzo o abril de 1894), que paró en esto: luego de que se hubiere reconocido o supuesto que mi enfermedad nerviosa era incurable, se me entregaría a un hombre y de tal suerte que se le daría mi alma, y en cuanto a mi cuerpo, mudado en cuerpo de mujer (...) sería entregado así, al hombre en cuestión para que cometiera abuso sexual...

Sigmund Freud agrega: la postura femenina ante Dios, abrazada sin horror en el ulterior desarrollo del delirio, borra por cierto la última duda en cuanto al papel originariamente reservado al médico.

Algunas líneas destacadas del texto del escrito: "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano" de Jacques Lacan

Una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis y es propiamente su subversión lo que se trata de definir, descalificando en primer término, la unidad del sujeto, como si se tratase del retorno de cierto conocimiento o como si lo psíquico tuviese que hacerse valer como revistiendo el organismo.

Hay que tomar aquí como patrón, la idea en que confluye todo el pensamiento tradicional de habilitar el término, no sin fundamento de estado del conocimiento. Entre ellos el ERLEBNIS, experiencia vivida de lo alucinógeno, conviene saber lo que autentifica de ello una teoría cualquiera, en el registro de lo que el conocimiento supone de connaturalidad.

En la praxis freudiana, tales estados no desempeñan ningún papel. El hecho enorme es que frente a los estados hipnoides, él prefiere el discurso de la histérica.

Interrogar el inconsciente, hasta que dé una respuesta que no sea del orden del arrebatado, o del derribamiento, sino que diga por qué.

Si llevamos al sujeto a alguna parte, es a un desciframiento que supone ya en el inconsciente esta clase de lógica: donde se reconoce una voz interrogativa, o incluso, la marcha de una argumentación.

Escribe Jacques Lacan: henos aquí interesados en la frontera sensible de la verdad y del saber, que la ciencia desea cerrar, es tal vez allí, donde la ciencia sabe que algo se ha movido, es tal vez allí donde el psicoanálisis se señala por representar un nuevo sismo al sobrevenir en ella.

En el campo freudiano, a pesar de las palabras, la conciencia es un rasgo tan caduco para fundar el inconsciente sobre su negación, como es inadecuado el afecto para desempeñar el papel del sujeto protopático.

El inconsciente a partir de Freud, es una cadena de significantes que en algún sitio, (en otro escenario) se repite e insiste para interferir en los cortes que le ofrece el discurso efectivo y la cogitación que él informa.

Esta fórmula sólo es nuestra, los mecanismos descritos por Freud, como los del proceso primario, en el que el inconsciente encuentra su regimen, la metáfora y la metonimia, los efectos de sustitución y de combinación del significante, en las dimensiones, sincrónica y diacrónica, donde aparecen en el discurso. Esta es la estructura del lenguaje. ¿Qué sujeto podemos concebirle?

Reformulemos: Wo Es War, Soll Ich Werden. Allí donde eso estaba, entre la extensión que luce todavía y esa eclosión que se estrella, Yo (je) puedo venir al ser, desapareciendo de mi dicho.

Enunciación que se denuncia, enunciado que se renuncia, ignorancia que se disipa, ocasión que se pierde; ¿qué queda aquí sino el rastro de lo que es preciso que sea para caer del ser?

¿Cuál es la relación del sujeto con el saber?

Es aquí donde Freud vuelve a abrir a la movilidad de donde salen las revoluciones, la juntura entre verdad y saber, en el siguiente punto: que el deseo se anuda en ella al deseo del Otro, pero en ese lazo se aloja el deseo de saber.

Pero elidir el instinto de muerte en su doctrina es desconocerla absolutamente.

Hay que reconocer que en la metáfora del retorno a lo inanimado con que Freud afecta a todo cuerpo vivo, ese más allá de la vida que el lenguaje asegura al ser por el hecho de que habla, y que es justamente aquel, donde ese ser compromete en posición de significante, no sólo lo que de su cuerpo se presta a ello por ser intercambiable, sino ese cuerpo mismo. En donde aparece pues que la relación con el objeto es el prototipo de la significancia del cuerpo como lo que está en juego del ser.

En Freud se trata, ciertamente de un saber inscripto en un discurso del cual, a la manera del esclavo mensajero del uso antiguo, el sujeto que lleva bajo su cabellera su codicilo que lo condena a muerte, no sabe ni su sentido, ni su texto, ni en qué lengua está escrito, ni siquiera que lo han tatuado en su cuero cabelludo mientras dormía.

Este apólogo fuerza apenas la nota de lo poco de fisiología interesada en el inconsciente.

Allí donde se trata del deseo, encontramos en su irreductibilidad a la demanda, el resorte mismo de lo que impide igualmente reducirlo a la necesidad. Que el deseo sea articulado, es precisamente la razón de que no sea articulable. En el grafo del deseo podemos ubicar en sus niveles la estructura más ampliamente práctica de los datos de nuestra experiencia.

Nos sirve para presentar dónde se sitúa el deseo en relación con un sujeto definido a través de su articulación por el significante.

En su célula elemental, se articula allí lo que hemos llamado el punto de basta por el cual el significante detiene el deslizamiento indefinido.

La función diacrónica de este punto de basta debe encontrarse en la frase, en la medida en que no cierra su significación sino con su último término, ya que cada término está anticipado en la construcción de los otros, e inversamente sella su sentido por su efecto retroactivo.

Pero la estructura sincrónica está más escandida y es ella la que nos lleva al origen.

Es la metáfora en cuanto que en ella, se constituye la atribución primera, con lo cual el niño de golpe, desconectando a la cosa, de su grito, lleva el signo a la función del significante, y la realidad a la sofística de la significación, y, por medio del desprecio de la verosimilitud, abre la diversidad de las objetivaciones por verificarse de la misma cosa.

¿Cuál es la función de los dos puntos de cruzamiento en este grafo primario?

Uno es el Otro, el lugar del tesoro del significante. No de código, pues, no es que se conserve en él la correspondencia unívoca de un signo con algo, sino de una reunión sincrónica y numerable donde ninguno se sostiene sino por el principio de su oposición a cada uno de los otros.

El otro punto de cruzamiento s (A) es la puntuación donde la significación se constituye como producto terminado.

Hay disimetría del primero, que es un lugar, y el otro que es un momento (escansión más que duración). Los dos participan de esa oferta al significante que constituye el agujero en lo real, uno como hueco de ocultamiento, el otro, como perforación para la salida.

La sumisión del sujeto al significante, que se produce en el circuito que va de la significación del A al A, para regresar del A a la significación del A, es propiamente un círculo. La cuadratura de ese círculo, para ser posible, no exige sino la completud de la batería significante en el lugar del A.

Esa cuadratura es sin embargo imposible, pero sólo por el hecho de que el sujeto no se constituye sino sustrayéndose a ella y descompletándola esencialmente por deber a la vez contarse en ella, y no llenar en ella otra función que la de la falta.

Ya no se puede hablar de código, si no es ya código del A, pero es de otra cosa de lo que se trata en el mensaje, puesto que es por él que el sujeto se constituye, por lo cual es del A, de quien el sujeto recibe incluso el mensaje que emite.

Mensajes de código y códigos de mensaje se distinguirán en formas puras en el sujeto de las psicosis, el que se basta por ser ese A previo.

Observemos entre paréntesis que ese A, distinguido como lugar de la Palabra no se impone menos que como testigo de la Verdad. Así el lugar del A, es A testigo, que no

fuese ninguno de los participantes, para que la palabra que soporta pueda mentir, es decir plantearse como verdad.

Así es, de un lugar A, que la realidad a la que concierne, saca su garantía: es de la palabra, como es también de ella de quien recibe esa marca que la instituye en una estructura de ficción.

Lo dicho primero decreta, legisla, aforiza, es oráculo, confiere al pequeño otro real su oscura autoridad.

Tomemos solamente un significante como insignia de esa omnipotencia, de ese poder todo en potencia, de ese nacimiento de la posibilidad y se obtiene el trazo unario que, por colmar la marca invisible que el sujeto recibe del significante, aliena, a ese sujeto en la identificación primera que forma el Ideal del Yo.

En el grafo del deseo esto queda inscripto por la notación $I(A)$ que debemos sustituir en este estadio por la S barrada del vector retrógrado, haciéndonosla trasladar de su punto de partida.

Efecto de retroversión por el cual el sujeto en cada etapa se convierte en lo que era como antes y no se anuncia sino en el futuro anterior, en un, habrá sido.

Aquí se inserta la ambigüedad de un desconocer esencial al conocerme. Pues todo lo que el sujeto puede dar por seguro, en esta retrovisión, es, viniendo a su encuentro, la imagen anticipada, que tomó de sí mismo en su espejo.

Lo que el sujeto encuentra en esa imagen alterada de su cuerpo es el paradigma de todas las formas del parecido que van a aplicar sobre el mundo de los objetos un tinte de hostilidad, proyectando en él, el avatar de la imagen narcisista, que, por el efecto jubilatorio de su encuentro en el espejo, se convierte en el enfrentamiento con el semejante, en el desalojo de la más íntima agresividad. Es esta imagen, Yo Ideal, la que fija desde el punto en que el sujeto se detiene como Ideal del Yo.

El Yo es desde ese momento función de dominio, juego de prestancia, rivalidad constituida. En la captura que experimenta de su naturaleza imaginaria, enmascara su duplicidad, ya que se apoya en el trazo unario del Ideal del Yo, es decir, este proceso imaginario recorre el camino de la subjetivación por el significante.

Poesía. Fausto

Noche

El escritor, el poeta hablado, hace enunciar a su actor Fausto: *ah Filosofía, Jurisprudencia, medicina, y hasta teología, todo lo he profundizado con entusiasmo creciente, y heme aquí, pobre loco, tan sabio como antes. Por esto no he tenido otro recurso que consagrarme a la magia; ah sí por la fuerza del Espíritu y de la Palabra me fuesen revelados algunos misterios, sino me viese por más tiempo obligado a sudar sangre y agua para decir lo que ignoro. Si me fuese dado saber lo que contiene el mundo en sus entrañas y presenciar el misterio de la fecundidad, si no me vería obligado como hasta ahora, obligado a hacer un comercio de palabras huecas. Reina de la noche, dignate dirigir tu última mirada sobre mi miseria.*

Aquí componiendo la escena el poeta escribe: Fausto apercibe el signo del Espíritu de la Tierra y dice: *Aparecete de una vez, aún cuando tu aparición haya de costarme la vida.*

Escena segunda: Fausto toma el libro y pronuncia misteriosamente "el signo del Espíritu".

El Espíritu haciéndose visible, aterra a Fausto y dice: *Te esfuerzas en invocarme, quieres oír mi voz y mirar mi rostro, y ahora se apodera de tu naturaleza sobrehumana un terror miserable.*

Sólo eres un vil gusano que trémulo se arrastra.

Fausto responde: *¿Yo retroceder ante tí, espectro flamígero?* Si soy Fausto, tu igual.

El Espíritu le responde: *Puedes parecerte al Espíritu que ideas, pero no a mí.* Y Fausto responde: *Si no es a ti, ¿a quién será? Yo que soy la imagen de la divinidad, ¿Ni a tí puedo parecerme? Yo la imagen de Dios que creía haber alcanzado ya, el espejo de la verdad eterna, una sólo palabra ha bastado para humillarme. Imposible me será igualarte. La materia se opone sin cesar a todo cuanto de más elevado concibe el Espíritu. ¿Qué atracción tiene para mis ojos ese pequeño frasco? A tu sólo vista mi dolor se calma: te cojo, y disminuye mi angustia y se adormece poco a poco la agitación de mi espíritu. Dejad de temblar ante ese abismo donde la imaginación se condena a sus propios tormentos, y en el que las llamas del infierno parecen cerrar la entrada. Hora es ya de sondearle con faz serena, por más que debiese precipitarme en la nada, falta la fe para creer en ella y el milagro es hijo querido de la fe.*

Fausto confiesa a su amigo y discípulo.

Hay en mí dos almas, y la una tiende a separarse de la otra, la una apasionada y viva, está apegada al mundo por medio de los órganos del cuerpo; la otra, por el contrario, lucha siempre por disipar las tinieblas que la cercan y abrirse camino para la mansión eterna.

Otra escena en el gabinete de estudio.

El alma superior despierta en mí en medio de presentimientos que me infunden un terror sagrado. los groseros instintos se aduermen, y el amor a los hombres y también el amor a Dios se agitan actualmente en mi pecho.

Abre el Nuevo Testamento y dice: *Está escrito: en un principio existía el verbo. ¿Quién me ayudará para ir más lejos? Escribo: En un principio existía el Espíritu. Debería decir: en un principio existía la fuerza.*

Aquí se deja escuchar cómo el poeta es hablado. Fausto prosigue: *En un principio existía la acción.*

Entonces el perro al que había hospedado, pierde su primitiva forma y Fausto le dice: *¿Eres acaso un desertor del infierno? Si lo eres, abre los ojos, y en éste signo ¿Puedes descifrar el nombre del incomprensible del increado, de aquel o quién los cielos adoran, y al que intentó derrocar el crimen en su delirio?*

El perro de aguas transformado en estudiante viajero se presenta ante Fausto y este le pregunta: *¿Cómo te llamas?*

Mefistófeles: *Muy inocente me parece tu pregunta, sobre todo para quien desprecia tanto las palabras y que, en su retraimiento de las apariencias, sólo desea conocer el fondo de los seres.*

Soy el Espíritu que lo niega todo, y no sin motivo, porque todo cuanto existe en el mundo debiera arruinarse, y sería mejor que no existiese nada. Para mí no hay más elemento que vosotros conocéis, con los nombres del mal, destrucción y pecado.

Te nombras en parte, y te veo, sin embargo, entero en mi presencia.

Fausto: *¿Luego el infierno tiene también sus leyes? De este modo un pacto hecho con vosotros será fielmente cumplido.*

Esto acontece en el mismo estudio, y sin pócima alguna como medio, y dice así.

Fausto: *He visto en sueños al diablo y se me ha escapado un perro... A esto queda reducido todo. Deseo la muerte y detesto la vida. Dichoso aquél a quien la muerte corona de sangrientos laureles en el fragor del combate, o aquel a quien después de la embriaguez del baile, sorprende en los brazos de su amada.*

Ah, que no pueda yo contemplar al grande Espíritu y morir en mi éxtasis sublime.

Aquí el autor hace sentir a su protagonista, una terrible angustia.

Mefistófeles, el diablo, le dice: *cesa de complacerte en esa melancolía. Si quieres unirte a mí, seré tu esclavo. Quiero desde ahora obligarme a servirte y a acudir sin tregua ni descanso, aquí arriba, a la menor señal de tu voluntad y tu deseo, con tal de que al volver a vernos, allá abajo, hagas otro tanto conmigo.*

Fausto responde: *poco cuidado, en verdad, me dá lo de allá abajo, empiezo por destruir este viejo mundo, ya que proceden de la tierra mis goces, y ya que es ese el sol que alumbra mis penas, una vez libre de él, suceda lo que quiera. Poco me importa que en la vida futura se ame o se odie, ni que tengan esas esferas, encima ni debajo.*

Mefistófeles le responde: *en nombre de la vida o de la muerte exijo de vos algunas líneas.*

Fausto: *¿Crees que, en medio de la tempestad que agita y hace temblar el mundo sobre sus cimientos, pueda nunca obligarme una palabra escrita? Un pergamino escrito y sellado, es un fantasma y sin embargo, la palabra expira al transmitirla la pluma, no quedando más autoridad que la del pergamino.*

Mefistófeles responde: *Basta un pedazo de papel, con tal que escribas en él con una gota de sangre.*

Fausto pronuncia: *No temas que falte a este pacto. El Espíritu creador me ha desechado: la naturaleza se cierra ante mí, el hilo de mis pensamientos está roto, y estoy hastiado de la ciencia.*

Rescato aquí, sólo algunas frases de uno y otro.

Fausto: *Preciso le es al hombre vivir en una actividad eterna.*

Mefistófeles: *No, este no ha señalado ningún límite ni objeto.*

Fausto: *Quiero desgarrarme todo entero al vértigo, al amor que confina con el odio, al desaliento que eleva, no estar en adelante cerrado a ningún dolor.*

Mefistófeles: *Ese gran todo está creado por un sólo Dios; a él se deben esas eternas, la noche, estrellas; a nosotros nos ha creado para las tinieblas, y sólo vosotros tenéis el día y la noche.*

Fausto: *Pero yo deseo ... ¿ Quién soy, pues, si no me es dado llegar a esa corona de la humanidad a que aspiran todos mis sentidos?*

Mefistófeles: *Tú eres, en último resultado, lo que debes ser.*

Fausto: *Ni en lo más mínimo me he acercado a lo infinito.*

Qué nos dice Daniel Paul Schreber en Memorias de un enfermo nervioso

El alma humana está contenida en los nervios del cuerpo. Los nervios del intelecto reciben y conservan las impresiones espirituales y, en calidad de órganos de la voluntad otorgan a todo el organismo del hombre el impulso para las exteriorizaciones de su fuerza para actuar sobre el mundo externo. A ello parece deberse la circunstancia de que cada nervio intelectual represente la individualidad espiritual del hombre, de que en cada nervio intelectual esté por así decirlo, inscripto en la totalidad de los recuerdos y que el mayor y menor número de los nervios intelectivos tenga influjo solamente sobre el lapso durante el cual estos recuerdos pueden ser conservados.

Dios es desde un comienzo sólo nervio, no cuerpo y por ello, algo afín al alma del hombre. Schreber nos ilustra, que su Dios, el de su delirio, viene al lugar del significante del Nombre-del-Padre que le falta. Esta falta ha dado muerte a su alma, su ser. Schreber y Goethe escriben sobre la reconstrucción del mundo.

Material Clínico

Preludio de un delirio

Presento un recorte del trabajo con un paciente que "es" convocado en el marco laboral a ocupar un lugar de liderazgo. ¿Cómo responde? Delira, enmascara a un otro pequeño con ropajes de gran Otro y le otorga aptitudes de nominación.

Primera sesión

Analista: llama y me dice que quiere cumplir pero no llega.

- Entre el ahora y el futuro inmediato...

Segunda sesión.

Le pregunto: ¿cumplir?

- Cumplir con lo que me piden. Un informe sobre un problema, un problema importante. Es el problema, como se trabajar, como trabajo, que hago...

A veces me pregunto, no estoy resolviendo nada. Y otro de los problemas que hay, cómo evito que sucedan cosas que suceden.

Le pregunto: ¿cuál es el problema?

- Que no dependen de mí, que dependen de muchos otros y no me estoy sintiendo bien en el trabajo, todos son problemas.

Le pregunto: ¿Por qué no dependen? ¿Y dentro de qué ámbito está?

- Paso por alto que no es mi jurisdicción. Ese es el problema, no puede responder a todo. No cuento con los otros, queda como una pretensión, una intención. Espero que lo hagan otros. Espero que lo haga otro.

Le digo: quizás se pueda hacer algo con otros.

- Hoy participé con otros. No me escucha el otro. Que eso lo haga el otro. Con el tono de indicar una falla yo como tercero, estoy totalmente fuera de eso, es algo que marcó la auditoría.

A veces me pregunto hasta qué grado comprende las cosas. Es algo que viene. Es un revoleo de trabajo, esto me pasa porque revoleo. Hoy tuve tiempo para hacer ese informe.

Le digo: en equipo.

- Armar un trabajo de un trabajo.

Le digo: con otros.

- Es como que la cosa está compartida.

Le pregunto: ¿El que sea compartida implica que cada uno tenga su propio lugar?

- La semana pasada fue una pesadilla. Una situación continua de no estar ubicado, de comprensión, se hablaba en inglés, al entender más o menos, más preguntas me hago, surge más preguntas por no entender.

Una pesadilla porque no había diálogo.

Otra sesión.

Le digo: estaba hablando de la pesadilla de la semana anterior.

El tema era estaba convencido de que explicando una serie de problemas...

Hablar de algunos equipos y que ellos iban a resolverlo. Yo creí eso.

Le pregunto: ¿y entonces?

- Ese fue como un deseo, un pensamiento que eso iba a suceder.

Y a medida que explicaba los tipos entendían y supongo que tampoco querían entender y a mí me hablaban y no entendía.

Hablaba de un problema que generaba problemas de comunicación. Y en un momento yo le digo, ¿este equipo lo vieron en alguna parte? Y me dijeron que no.

Y a este equipo lo hacemos funcionar. El deseo mío es cambiar ese equipo y que en algún lugar funcione, que funciona.

Y esto de que vienen a solucionar el problema...

Una fantasía mía, porque, donde se traba todo es en esos equipos.

¡Ah! Viene a ver eso, y le voy a decir donde se traba y por qué se traba. No querían entender nada.

Le pregunto: ¿esta gente a que venía?

- Para mí venían a eso, a resolver el problema.

Le pregunto: ¿una fantasía?

- Fue todo una fantasía, no entendían por qué se rompió. Dijeron: si, debe tener un problema pero no sé cual es.

Hay cosas que se modifican artesanalmente. La producción y la artesanía no van de la mano.

Venían a mirar otra cosa. Otra visión, diferente, yo tampoco la entendí.

Le pregunto: ¿quiénes eran?

- Era un japonés, que no se inmutaba, no tenía expresión, es algo del mundo, hoy el mundo está cerca. Es su visión y yo veo otra cosa.

Le pregunto: ¿fue anunciada?

- Ni siquiera fue en forma directa, me enteré el lunes que venía esta persona del mundo. A mí no me dicen a qué viene.

Le pregunto: ¿fue por mail?

- Sí.

Le pregunto: ¿qué decía el mail?

- Que iba a venir esta persona. No vi nada significativo, que iba a venir y que estemos atentos para que cuando llegara le mostráramos los equipos que hay que cambiar.

Otra sesión

- Estaba para resolver problemas importantes. Él no se preocupaba, el problema de que no hay producción no era el problema del tipo. No le vi, como que no se si estaba relacionado al tipo del problema.

Le pregunto: ¿el mail, cuál era el texto del mail?

- Avisaba que iba a venir esta persona del mundo.

Le pregunto: ¿por qué del mundo?

El tipo tiene una firma que tiene del mundo.

Le pregunto: ¿por qué, qué decía la firma?

-Fulano, una sigla del mundo, que raro porque el tipo no escribía los mails. Porque en una reunión fue una pesadilla...

Le pregunto: ¿cómo se despierta de la pesadilla?

- Con dolor de cabeza me desperté, que eso había pasado, me desperté, que eso había pasado, que lo que había pasado y fue una situación que no tenía vuelo, visión, yo me preguntaba que tenía que hacer, con qué recursos, no es una ecuación que no funciona.

Qué entiendo yo si suma el limpiarlo.

Yo lo recuerdo con mucha amargura porque no encuentro mi lugar. Me da un poquito de gracia la falta de expresión de la cara. No entendía, o sea, lo que yo digo, es lo que yo entiendo.

Entendía que ustedes están preocupados pero no entiendo lo que pasa. Y yo volvía a la carga, le mostraba los parches de la máquina. Era como una comunicación, alguna cosa mínima, entendí, yo hablaba con otra gente, esos momentos de pesadilla, por más que esté con otra gente me siento solo.

Le pregunto: ¿este hombre, venía con alguna propuesta, con alguna pregunta?

- No, el tipo vino solo.

Le pregunto: ¿ya se fue?

- Si por suerte.

Yo sé que me pasa, yo estoy sufriendo porque los equipos se rompen y que mi trabajo no cambia las cosas. Que mi trabajo es mantener esos equipos para que la producción...

¡Ah! dije este me va a ayudar.

Y los equipos son un proceso de degradación que va en aumento. Tiene que haber algún tipo de renovación. Yo no veo que se abra un panorama. No sé qué significa. No sé. No darle importancia, qué me piden.

Hay algo que físicamente no va. Yo...o sea que considero que la solución es un cambio de equipo. No le parece que un cambio de pieza.

Le digo: este reemplazo de una pieza ¿no la considera una sustitución de una parte del equipo?

- Es una sustitución, un cambio de piezas, no es lo nuevo. Es un proceso largo que genera tiempo de pérdida que supongo que este hombre del mundo no quiere, eso es una especie, que el tipo tiene un método.

Le pregunto: ¿qué método tiene él?

- A lo mejor, si yo lo limpio se rompería menos, no lo creo, no lo creo.

Para mí que se rompería tanto y me preocupo tanto por las cosas que no funcionan, que me preocupo.

Yo me veo muy relacionado, muy directo a ese funciona o no funciona.

Le pregunto: ¿no cree que es de las máquinas que se rompan?

- Silencio

A lo mejor el tipo no vino a ver que la máquina se rompe. Tiene que empezar por lo primero, tiene que estar limpiito, perfumado. No vino a ver que se rompen. No se si creerle, porque me estoy suponiendo que es un metodo para hacer las cosas.

No respondió

Le pregunto: ¿no cree que es de las máquinas romperse?

- No quiere romperse.

Si me está hablando yo no tengo respuesta.

Y tengo que ir al médico para ver ciertas cosas, no puedo comer milanesas. Yo no me quiero romper, tengo que separarme de esa relación. Quiero cambiar, tener un paso objetivo para ver lo que pasa.

Le digo: separar de la máquina, no es una máquina.

- No, porque no tengo respuesta, si tengo mal el hígado, no lo puedo cambiar.

Y a todo esto pensaba que fue tan fuerte lo de la pesadilla.

Tuve un sueño, que yo estaba grande así como ahora, abrí la puerta y estaba mi papá, fue un sueño.

Le digo: un deseo, un sueño que le devolvía a su padre vivo ya que lo perdió.

- Lo veo como, de tanta pesadilla, estaba bastante perdido, solo.

Como si quisiera una referencia ante un mundo tan raro que viví esa semana.

Le pregunto: ¿qué expresión tenía en la cara?

- Parada y una sonrisa.

Le pregunto: ¿cuándo lo soñó?

- Al final de la semana, antes de levantarme, el sábado y creo que ahí empecé a trabajar.

Le pregunto: ¿en qué?

- En armar unos pedidos para resolver unos tema de seguridad. En esos lugares este hombre del mundo veía que había lugares...este hombre vió las imágenes, sí, me hablaba de la limpieza punto y aparte, en esos lugares. Había problemas de seguridad, protectores. No sé cuál es mi lugar.

Le digo: parece que ha hecho intervenir a un padre presente que le da tranquilidad.

Un padre-un hijo.

Su lugar es el de hijo en relación a un padre, lo ubica como hijo.

Se puso a trabajar como un hijo de su padre.

- Si, pero no hablaba.

Empecé a hablar de mi papá y me tranquilice.

Bibliografía

- Allouch, Jean. (2008). Marguerite o la Aimée de Lacan. Trad. Marcelino Perelló;
Posfacio de Didier
Anzieu. Buenos Aires. Editorial: El cuenco de plata. Ediciones Literales.
- Lord Byron. Manfredo. De la colección Obras Maestras de Argonauta. Bs.As. 1945
- Barthes Roland. El Impero de los signos. Editorial Seix Barral 2016
- Bordelois Ivonne. La palabra amenazada. Editorial: libros del Zorzal 2003
- Ey Henry. Tratado de psiquiatría. Editorial Toray-Masson. 1975
- Foucault Michel. El yo minimalista y otras conversaciones. Editorial: Biblioteca de la
mirada. (2003).
- Foucault Michel. ¿Qué es un autor? Editorial: El cuenco de plata. 2010
- Freud, Sigmund. Obras completas. Libro 1. Buenos Aires: Amorrortu Editores:
Manuscrito H.
Manuscrito I.
Manuscrito K.
Carta 46.
Carta 52.
- Freud, Sigmund. Obras completas. Libro III. Buenos Aires: Amorrortu Editores:
Las neuropsicosis de defensa.
Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa.

-Freud, Sigmund. Obras completas. Libro XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores:
Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (demencia paranoide)
descrito autobiográficamente.

Sobre la dinámica de la transferencia.

Puntualizaciones sobre el amor de transferencia.

- Freud, Sigmund. Obras completas. Libro XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores:

El yo y el ello.

Neurosis y psicosis.

La pérdida de la realidad en la neurosis y en la psicosis.

La negación.

- Freud, Sigmund. Obras completas. Libro XXIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores:

Moisés y la religión monoteísta.

- J.W.Goethe Obras Selectas. Fausto. Impreso en Artes Gráficas Cofás. España 2015.

- Jean Hyppolite. Escritos II: Comentario hablado sobre la verneinung de Freud.

- Lacan, Jacques. De la Psicosis Paranoica en sus relaciones con la personalidad. Tercera
ed. México: Siglos XXI Editores, 1984.

- Lacan, Jacques. La Familia. Prólogo de Oscar Masotta. Buenos Aires. Barcelona.
Editorial Argonauta, 1978. (Quinta Edición, 2003)

- Lacan, Jacques. Escritos, Tomo I. Buenos Aires. Siglo XXI Editores:

Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis.

El estadio del espejo como formador de la función del Yo (je).tal como se nos presenta
en la experiencia psicoanalítica.

Introducción al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinung de Freud.

Respuesta al comentario de Jean Hyppolite sobre la verneinug de Freud.

La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud.

- Lacan, Jacques. Escritos, Tomo II:

De una Cuestión Preliminar a Todo tratamiento Posible de la Psicosis.

Subversión del Sujeto y Dialéctica del Deseo en el Inconsciente Freudiano

Observación sobre el informe de Daniel Lagache: “Psicoanálisis y estructura de la personalidad”

La significación del falo.

Posición del inconsciente.

.- Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 1: Los escritos técnicos de Freud (1953-1954). Buenos Aires: Paidós, 1981.

- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 3: Las Psicosis, 1955 -1956. Buenos Aires: Ediciones Paidós.

- Lacan, Jacques. El Seminario. Libro 5: Las Formaciones del Inconsciente (1957-1958). Buenos Aires: Ediciones Paidós 2024.

- Lacan Jacques. El Seminario. Libro 6: El deseo y su interpretación (1958-1959) Buenos Aires: Ediciones Paidós (2014)

- Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 8: La transferencia (1960-1961). Buenos Aires: Ediciones Paidós (2003)

- Lacan Jacques. El Seminario inédito. Libro 9.

- Lacan, Jacques (1981). El Seminario, Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis (1964). Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, Jacques. El Seminario, Libro 12: Problemas Cruciales para el Psicoanálisis. Grupo Verbum (V. Completa)

- Lacan Jacques. El Seminario, libro 23: El Sinthome (1975-1976) Buenos Aires Paidós (2006)

- Roudinesco, Élisabeth (1994). Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Schreber Daniel Paul Memorias de un Enfermo Nervioso. 1999 Libros Perfil S.A. Chacabuco 271(1069) Buenos (Aires
- Soler, Colette. (1991). Estudios sobre las psicosis. Trad. Irene Agoff: Buenos Aires. Ediciones Manantial, 1991.
- Steiner George. Extraterritorial. Editorial Siruela 2003

Índice general

Prólogo	1
Introducción	4
Mariela Hoffmann	15
Transferencia en la Neurosis y en la Psicosis	15
Material clínico	17
Caso Aimée	33
Marcelo Ordóñez	46
Las Psicosis: Para un Tratamiento Posible	46
Del Tú el significante del Otro en la palabra al abordaje del orden delirante	81
Material clínico: Final del Juego, el Deseo de Analista	94
Silvia Szmidt	101
Intentos de Interpretación sobre un Caso de Paranoia descrito autobiográficamente (Schreber) (1911-1910)	101
Las Psicosis: una Falla en la Juntura con la Vida	126
Material clínico: Preludio de un delirio	144
Bibliografía	151

